

la fiesta
PROHIBIDA



CHARLOTTE BYRD

LA FIESTA PROHIBIDA

CHARLOTTE BYRD

ÍNDICE

La fiesta prohibida

DERECHOS DE AUTOR

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD

LIBROS DE CHARLOTTE BYRD

¡Lista de correo de Charlotte Byrd!

1. Ellie
2. Ellie
3. Ellie
4. Ellie
5. Ellie
6. Ellie
7. Ellie
8. Ellie
9. Ellie
10. Ellie
11. Ellie
12. Ellie
13. Ellie
14. Ellie
15. Ellie
16. Señor Black
17. Ellie
18. Ellie
19. Ellie
20. Ellie
21. Ellie
22. Ellie
23. Señor Black
24. Ellie
25. Ellie
26. Ellie

27. Ellie

28. Ellie

29. Ellie

30. Ellie

ACERCADE CHARLOTTE BYRD

LA FIESTA PROHIBIDA

Y *o no pertenezco aquí*
Camino contra mi voluntad. Pero tengo deudas que pagar.
Llaman mi nombre. El foco está encendido. **Comienza la subasta.**

El Señor Black es el mejor postor. Es oscuro, rico y poderoso. Le gusta jugar juegos.

La única regla es que no hay reglas.

Pero es solo una noche.

¿Qué es lo peor que puede pasar?

DERECHOS DE AUTOR

Copyright © 2019 by Charlotte Byrd, LLC.
Todos los derechos reservados.
Traductor: Roberto Peña Páez

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, a excepción del uso de citas breves en una reseña del libro.

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

Charlotte Byrd es autora de *best sellers* de muchas novelas de romance contemporáneas. Vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano miniatura. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

charlotte@charlotte-byrd.com

Echa un vistazo a sus libros aquí:

www.charlotte-byrd.com

Conéctate con ella aquí:

www.facebook.com/charlottebyrdbooks

Instagram: [@charlottebyrdbooks](https://www.instagram.com/charlottebyrdbooks)

Twitter: [@ByrdAuthor](https://twitter.com/ByrdAuthor)

Grupo de Facebook: [Charlotte Byrd's Reader Club](#)

[Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD

— ¡Decadente, delicioso y peligrosamente adictivo!— - Amazon Review ★★★★★

—El factor excitación está tan maravillosamente elaborado que ningún lector puede resistir su atracción. ¡ES UNA COMPRA IMPRESCINDIBLE! — Bobbi Koe, Amazon Review ★★★★★

—¡Cautivante!— - Crystal Jones, Amazon Review ★★★★★

—Emocionante, intenso, sensual— - Rock, Amazon Reviewer ★★★★★

—Química sexy, secreta y pulsante...— - Sra. K, Amazon Reviewer ★★★★★

—Charlotte Byrd es una escritora brillante. He leído un montón y me he reído y he llorado. Ella escribe libros equilibrados con personajes brillantes. ¡Bien hecho! —Amazon Review ★★★★★

—Rápido, oscuro, adictivo y convincente— - Amazon Reviewer ★★★★★

—Caliente, tórrido y una gran historia—. - Christine Reese ★★★★★

—Oh mi... Charlotte me ha hecho su fanática de por vida—. - JJ, Amazon

Reviewer ★★★★★

—La tensión y la química están en cinco niveles de alarma—. - Sharon,
crítico de Amazon ★★★★★

—El viaje de Ellie y el Señor Aiden Black es caliente, sexy e intrigante. -
Robin Langelier ★★★★★

—Guau. Simplemente guau. Charlotte Byrd me deja sin palabras y
estupefacta... Definitivamente me mantuvo al borde de mi asiento. Una vez que
lo recoja, no lo dejaré—. - Revisión de Amazon ★★★★★

—¡Atractivo, tórrido y cautivador!— - Charmaine, Amazon Reviewer
★★★★★

—Intriga, lujuria y grandes personajes... ¿qué más podrías pedir?!— -
Dragonfly Lady ★★★★★

—Un libro increíble. Lectura sensual, extremadamente entretenida,
cautivadora e interesante. No pude dejarlo—. - Kim F, Amazon Reviewer
★★★★★

—Simplemente la mejor historia de todas. Es todo lo que me gusta leer y
más. Una gran historia que leeré una y otra vez. Es para no dejarla escapar!!
— Wendy Ballard ★★★★★

—Tenía la cantidad perfecta de giros y sorpresas. Me sentí
instantáneamente conectada con la heroína y, por supuesto, con el Señor
Black. Mmm. Es sexy, es atrevido, es ardiente. Es todo—. - Khardine Gray,
autora bestseller de romance ★★★★★

LIBROS DE CHARLOTTE BYRD

¡Todos los libros están disponibles en TODOS los principales minoristas!
Si no lo encuentra, por favor envíe un correo electrónico a
charlotte@charlotte-byrd.com

Serie La Fiesta Prohibida

La fiesta prohibida

Reglas prohibidas

Conexiones prohibidas

Contrato prohibido

Límite prohibido

¡LISTA DE CORREO DE CHARLOTTE BYRD!

A nótate para la lista de correo de Charlotte Byrd y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

ELLIE

CUANDO LLEGA LA INVITACIÓN...

*A*quí está! ¡Aquí está!— Mi compañera de cuarto, Caroline, grita a todo pulmón mientras corre hacia mi habitación.

Fuimos amigas durante todo Yale y nos mudamos a Nueva York juntas después de la graduación.

A pesar de que conozco a Caroline por lo que parece un millón de años, todavía me sorprende la exuberancia de su voz. Es bastante fuerte dada la pequeñez de su cuerpo.

Caroline es una de esas chicas súper delgadas que pueden comer casi cualquier cosa sin subir ni medio kilo.

Desafortunadamente, yo no soy tan talentosa. De hecho, mi cuerpo parece tener el don opuesto. Podría no comer nada más que vegetales durante una semana entera, comer una porción de pizza, y subir un kilo.

—¿Qué es? —pregunto, forzándome a sentarme.

Es mediodía y todavía estoy en la cama.

Mi madre cree que estoy deprimida y quiere que vea a un psiquiatra.

Puede que tenga razón, pero no puedo entender su insistencia.

—¡La invitación! —dice Caroline saltando en la cama a mi lado.

La miro fijamente.

Y entonces de repente lo recuerdo.

Esta debe ser *la* invitación.

—Quieres decir... es...—

—¡Sí! —grita y me abraza con entusiasmo.

—¡Oh, Dios mío!

Le falta el aire y se aleja de mí igual de rápido.

—Oye, sabes que todavía no me he lavado los dientes —digo, apartando

mi rostro del suyo.

—¿Bueno, qué estás esperando? Ve a cepillarlos —me ordena.

A regañadientes, me dirijo al baño.

Hemos estado esperando esta invitación desde hace algún tiempo.

Y por hemos, me refiero a Caroline.

Solo he estado siguiéndole la corriente y fingiendo que me interesa, sin esperar que llegara de verdad.

Sin poder contener su emoción, Caroline irrumpe a través de la puerta cuando mi boca todavía estaba llena de pasta de dientes.

Está dando saltos, sosteniendo una caja en su mano.

—Espera, ¿qué es eso? —balbuceo, y me lavo la boca con agua.

—¡Esto es todo!— Caroline grita y me empuja a la sala antes de que tenga la oportunidad de limpiarme la boca con una toalla.

—Pero es una caja—le digo mirándola.

—Está bien, está bien.

Caroline toma un par de bocanadas profundas de yoga, exhalando en voz alta.

Pone la caja con cuidado sobre la mesa de nuestro comedor. No hay una dirección en ella.

Parece algo así como una elegante caja de regalo con una gran C bordada en el medio.

¿Es la C de Caroline?

—¿Así es como llegó? ¿No hay una dirección en ella?— pregunto.

—Fue entregado en mano—susurra Caroline.

Aguanto la respiración mientras ella la destapa cuidadosamente, revelando el interior de la caja de madera cubierta de satén y seda.

La parte superior está chapada en oro con espirales extravagantes alrededor de los bordes, y el área reflejada está grabada con su nombre completo.

Caroline Elizabeth Kennedy Spruce.

Debajo de su nombre hay una fecha, la semana próxima. 8 p.m.

Lo miramos por un momento hasta que Caroline extendió su mano hacia la elegante perilla para abrir la caja.

En el interior, Caroline encuentra un monograma personalizado hecho de papel de aluminio dorado sobre seda estampada en el interior de la solapa.

También hay un folio cubierto de seda. Caroline abre con cuidado el folio y encuentra otra inicial y la invitación.

La invitación interior es de una capa color blanco brillante, con letras brillantes.

—¿Esto es en serio? ¿Cuántas capas de invitación hay? —pregunto.

Pero la presentación definitivamente está haciendo su trabajo. Las dos estamos debidamente impresionadas.

—Hay otra perilla—le digo, señalando la perilla en frente de la caja.

No estoy segura de cómo nos habíamos perdido antes.

Caroline tira con cuidado de esta perilla, revelando un cajón que contiene los encartes (una tarjeta con instrucciones y una tarjeta de respuesta).

—Oh, Dios mío, no puedo ir sola a esto —murmura Caroline, girándose hacia mí.

La miro fijamente.

Ser invitada a esta fiesta ha sido su sueño desde que se enteró de ella a través de alguien de la Cicada 17, una sociedad súper secreta en Yale.

—Mira, aquí dice que puedo traer a una amiga—grita aunque estoy parada junto a ella.

—Probablemente dice una cita. ¿Un acompañante? —digo.

—No, una amiga. Una chica preferiblemente.

Caroline lee la tarjeta de invitación.

Esa parte de la invitación está escrita en tinta muy pequeña, como si alguien hubiera hecho que la persona la pegara sin su permiso expreso.

—No quiero colarme —le digo.

Francamente, de verdad no quiero ir.

Este tipo de eventos de clase alta siempre me hace sentir un poco incómoda.

—Oye, ¿no se supone que deberías estar en el trabajo? —pregunto.

—Eh, me tomé un día libre —dice Caroline, agitando su brazo. —Sabía que la invitación llegaría hoy y no podía lidiar con el trabajo. Tú sabes cómo es.

Asiento con la cabeza. Más o menos.

Parece como si Caroline y yo viniéramos del mismo mundo.

Ambas nos graduamos en una escuela privada, ambas fuimos a Yale, y nuestros padres pertenecen al mismo club de campo exclusivo en Greenwich, Connecticut.

Pero en realidad no somos tan parecidas.

La familia de Caroline ha tenido dinero desde hace muchas generaciones que se remontan a los ferrocarriles.

Mis padres eran una familia promedio de clase media de Connecticut.

Ambos eran profesores, y nuestra idea de pasar el verano era alquilar un chalet de una habitación cerca de Clearwater, FL durante una semana.

Pero entonces mis padres se divorciaron cuando yo tenía 8 años, y mi madre comenzó a darles clases particulares a niños para ganar dinero extra.

La paga era mejor en Greenwich, donde los padres pagaban más de 100\$ por hora.

Y así fue como conoció a Mitch Willoughby, mi padrastro.

Era viudo, y tenía una hija de cinco años a la que no le iba muy bien después de la muerte prematura de su madre.

A pesar de que mamá no solía dar clases a nadie menor de 12 años, accedió a reunirse con Mitch y su hija porque 200\$ por hora era demasiado bueno para rechazarlo.

Tres meses después estaban enamorados, y seis meses después, él le pidió que se casara con él en la cima de la Torre Eiffel.

Se casaron cuando yo tenía 11 años, en una enorme ceremonia de 450 personas en Nantucket.

Entonces, aunque Caroline y yo nos movemos en los mismos círculos, no somos realmente del mismo círculo.

No tiene nada que ver con ella, ella lo acepta totalmente, soy yo.

No siempre siento que encajo.

Caroline se especializó en historia del arte en Yale, y ahora trabaja en una exclusiva galería de arte contemporáneo en Soho.

Es elegante y pequeña, y solo exhibe 3 piezas de arte a la vez.

Ash, el propietario —no estoy segura de si ese es su nombre o apellido— principalmente usa el espacio como una vitrina. En lo que realmente se especializa la galería es en ir a los hogares de los ricos y elegir arte para ellos.

Son básicamente diseñadores de interiores, pero solo por el arte.

Ninguna de las piezas se vende por menos de 200 mil dólares, pero el salario neto de Caroline es de aproximadamente 21,000\$.

Claramente no es suficiente para pagar por nuestro apartamento de 2 habitaciones en Chelsea.

Sus padres cubren su parte del alquiler y pagan todos sus otros gastos.

Los míos también, por supuesto.

Bueno, Mitch lo hace.

Solo gano alrededor de 27,000\$ en mi trabajo como asistente del escritor

y eso obviamente no cubre mi mitad de nuestro apartamento de 6,000\$ por mes.

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre Caroline y yo?

Supongo que la única diferencia es que yo me siento mal por tomar el dinero.

Tengo un préstamo escolar de Yale por 150,000\$ que no quiero que Mitch pague.

Es mi préstamo y lo pagaré yo misma, maldita sea.

Además, a diferencia de Caroline, sé que las personas de verdad realmente no viven así.

Gente de verdad como mi padre, que está siendo presionado para vender la casa que él y mi madre compraron a fines de los 80 por más de un millón de dólares (el vecindario ha aumentado de precio y los maestros ahora tienen que darles paso a los emprendedores tecnológicos y magnates inmobiliarios).

—¿Cómo puedes simplemente no ir a trabajar así? ¿No usaste todos tus días de permiso por enfermedad volando a Costa Rica el mes pasado? — pregunto.

—Eh, ¿a quién le importa? Ash lo entiende. Además, ella me lo debe. Si no fuera por mí, nunca hubiera atrapado a ese informático millonario que estaba loco por mí y terminó comprando cuadros por un millón de dólares para su nueva mansión.

Caroline es buena con los hombres.

Ella es divertida, sociable y alegre.

El truco, me dijo una vez, es averiguar exactamente lo que el chico quiere escuchar.

Porque un informático millonario, como llama a cualquiera que haya ganado dinero con la tecnología, no quiere escuchar lo mismo que un jugador de fútbol.

Y ninguno de ellos quiere escuchar lo que un heredero playboy quiere escuchar.

Pero Caroline no es una interesada.

De ningún modo.

Su familia es propietaria de la mitad de la costa este.

Y cuando se trata de hombres, a ella solo le gusta divertirse.

Miro la hora.

Es mi día libre, pero eso no significa que quiera pasarlo en la cama en pijama, escuchando a Caroline obsesionarse con lo que se va a poner.

No, hoy es mi día para terminar de escribir.

Voy a ir a Starbucks, conseguiré una mesa en la parte de atrás, cerca del baño, y voy a terminar este cuento en el que he estado trabajando durante un mes.

O tal vez comenzar uno nuevo.

Voy a mi habitación y empiezo a vestirme.

Tengo que usar algo cómodo, pero algo que no sea ropa de trabajo, exactamente.

Odio que toda mi ropa se haya convertido de pronto en ropa de trabajo. Es como si estuvieran contaminadas.

Me recuerdan al trabajo y no puedo usarlas más en ninguna otra ocasión. No soy una gran fan de mi trabajo, por así decirlo.

Caroline me sigue a mi habitación y se deja caer en mi cama.

Me quito el pijama y me pongo un par de leggings.

Desde que se convirtieron en tendencia, he batallado para obligarme a ponerme un par de jeans.

¡Son tan cómodos!

—Está bien, he tomado una decisión —dice Caroline—. ¡*Tienes* que venir conmigo!

—Oh, ¿tengo que ir contigo? —pregunto incrédula.—Sí, vale, me parece que no.

—¡Oh, vamos! ¡Por favor! ¿Sí? ¡Será muy divertido!

—En realidad, no puedes prometerme nada de eso. No tienes idea de cómo será—le digo, poniéndome una camisa de manga larga y un suéter con una cremallera en la parte delantera.

Los abrigos son importantes en esta época del año.

Las hojas están cambiando de color, los vientos cobran fuerza, y nunca se sabe si será uno de esos días hermosos, cálidos y frescos de Nueva York que les gusta mostrar en todas esas comedias románticas, o un día húmedo, nublado y gris que solo aparece en una escena final, cuando los dos personajes principales pelean o se separan (pero antes de volver a estar juntos).

—Está bien, sí, veo tu punto —dice Caroline, sentándose y cruzando las piernas—. Pero esto es lo *que* sabemos. Sabemos que va a ser increíble. Quiero decir, mira la invitación. ¡Es una maldita caja con grabados y todo!

Por lo general, Caroline es mucho más elocuente y se expresa mejor.

—Está bien, sí, la invitación es impresionante —admito.

—Y como sabrás, la invitación lo es todo. Quiero decir, de verdad crea el ambiente para la fiesta. ¡Para el evento! Y no solo el ambiente. Establece una cierta expectativa. Y esta caja...

—Sí, la invitación definitivamente establece una cierta expectativa.

Estoy de acuerdo.

—¿Entonces?

—¿Entonces? —repito su pregunta.

—¿No quieres saber cuál es esa expectativa?

—No —sacudo la cabeza categóricamente.

—Bueno. Entonces, ¿qué más sabemos? —pregunta Caroline retóricamente mientras guardo mi Mac en mi bolso.

—Me tengo que ir, Caroline —le digo.

—No, escucha. El yate. Por supuesto, el yate. ¿Cómo podría pasarlo por alto?

Da saltos otra vez con entusiasmo.

—¡También sabemos que será un evento súper exclusivo en un *yate*! Y no solo es uno pequeño de 30 metros, sino que es un *mega yate*.

La miro fijamente, fingiendo no estar impresionada.

Cuando Caroline se enteró de esta fiesta a través de su ex novio, pasamos días tratando de descubrir lo que hacía que este evento fuera tan especial.

Pero puesto que ninguna de las dos había estado antes en un yate, o por lo menos no en un *mega yate*, no podíamos comprenderlo muy bien.

—¡Sabes que el yate va a ser increíble!

—Sí, por supuesto —me doy por vencida—. Pero es por eso que estoy segura de que vas a pasar un momento fantástico sola. Me tengo que ir.

Agarro mis llaves y las tiro en el bolso.

—Ellie —dice Caroline.

El tono de su voz de repente se pone muy serio, hasta coincidir con la expresión grave en su rostro.

—Ellie, por favor. No creo que pueda ir sola.

ELLIE

CUANDO TE TOMAS UN CAFÉ CON UN CHICO NO PUEDES...

Y ASÍ ES MÁS o menos como me persuadieron para ir.

No conoces a Caroline, pero si la conocieras, lo primero que descubrirías es que ella no se toma las cosas en serio.

Nada la perturba.

Nada le preocupa.

A veces es la persona más inteligente de la tierra, otras veces es la más torpe.

La mayor parte del tiempo me siento celosa del hecho de que simplemente vive el presente.

—Entonces, ¿vas? —me pregunta mi amigo, Tom.

Me trajo mi café con leche, calabaza y especias; ¡el primero de la temporada!

Cierro los ojos e inhalo su dulce aroma antes de tomar el primer sorbo.

Pero incluso antes de que su maravilloso sabor a canela y nuez moscada baje por mi garganta, Tom ya estaba criticando mi decisión.

—No puedo creer que realmente vayas —dice.

—Oh, Dios mío, ahora sé que oficialmente es otoño —digo, cambiando de tema—. ¿Es que el otoño realmente existía antes del café con leche y calabaza? Quiero decir, recuerdo que había hojas que caían, colores cambiantes y todo lo demás, pero sin esto... es como navidad sin un árbol de

navidad.

—Ellie, ha pasado un día desde el día del trabajador —Tom pone los ojos en blanco—. Todavía no es otoño.

Tomo otro sorbo.

—Oh, sí, creo que lo es.

—Deja de cambiar de tema.

Tom toma un sorbo de su café negro.

Cómo no se aburre de esa cosa, nunca lo sabré.

Pero eso es lo que tiene Tom.

Es confiable.

Siempre llega a tiempo; nunca tarde.

Es agradable. Eso es lo que siempre me ha gustado de él.

Es básicamente lo contrario de Caroline, en todos los sentidos.

Y eso es lo que hace que verlo de este modo, como un amigo solamente, sea tan difícil.

—¿Por qué vas a ir? ¿Caroline no puede ir sola? —pregunta Tom, mirándome fijamente a los ojos.

Su cabello tiene la molesta costumbre de atravesarse en su rostro justo cuando trata de demostrar algo; como una manera de enfatizar.

En realidad es bastante irritante, especialmente por lo irresistible que lo hace ver.

Sus ojos brillan bajo la luz tenue en la parte de atrás de Starbucks.

—Voy como su acompañante —le comunico.

Hago que mi voz suene extra alegre a propósito.

Esto para que refleje emoción en lugar de ansiedad, que es en realidad cómo me siento al respecto.

—Te está obligando a ir como su acompañante —dice Tom, dándolo por hecho.

Me conoce demasiado bien.

—Es solo que no lo entiendo, Ellie. Quiero decir, ¿por qué molestarse? Es un súper yate lleno de gente asquerosamente rica. Quiero decir, ¿qué tan divertida puede ser esa fiesta?

—¿Celos? —pregunto.

—¡No estoy celoso!

Retrocede en su asiento.

—Si eso es lo que piensas...

Dejó que sus palabras se desvanecieran y, de repente, la conversación se

torna más seria.

—No tienes que preocuparte, no voy a faltar a tu fiesta de compromiso —le digo en voz baja—. Es el fin de semana después de que regrese.

Sacude la cabeza e insiste en que no es eso lo que le preocupa.

—Simplemente no lo entiendo, Ellie—dice.

¿No lo entiendes?

¿No entiendes por qué voy?

He tenido sentimientos por ti desde hace unos, ¿cuántos? ¿Dos años?

Pero el momento nunca fue el correcto.

Primero estaba con mi novio, y en la noche de nuestra ruptura, decidiste besarme.

Me tomaste por sorpresa.

Y después de esa larga y dolorosa ruptura, no estaba preparada para una relación.

Y tú, mi mejor amigo, nunca fuiste realmente un plato de segunda mesa para mí.

Y luego, justo cuando estaba a punto de decirte cómo me sentía, te acostaste con Carrie.

La hermosa Carrie; rica, ingeniosa. Carrie Warrenhouse, la actual editora de BuzzPost, la revista en línea donde trabajamos, y la hija de Edward Warrenhouse, el propietario de BuzzPost.

Ah, sí, y además de eso, también empezaste a salir con ella y luego le pediste que se casara contigo.

Y ahora se van a casar en el día de San Valentín.

Y estoy muy feliz por ti.

En serio.

Verdaderamente.

El único problema es que también estoy enamorada de ti.

Y ahora, no sé qué diablos hacer con todo esto, excepto irme de Nueva York.

Incluso si es sólo por unos días.

Pero por supuesto, no puedo decirte ninguna de estas cosas.

Especialmente la última parte.

—Este no ha sido el mejor verano —le digo después de unos momentos—. Y solo quiero hacer algo divertido. Salir de la ciudad. Ir a una fiesta. Porque eso es todo lo que es, una fiesta.

—Eso no es lo que escuché —dice Tom.

—¿Qué quieres decir?

—Desde que me dijiste que ibas, comencé a investigar más sobre este evento. Y el rumor es que no es lo que es.

Sacudo la cabeza y pongo los ojos en blanco.

—¿Qué? ¿No me crees? —pregunta Tom con incredulidad.

Niego con la cabeza.

—Está bien, ¿qué? ¿Qué escuchaste?

—Es prácticamente como una fiesta en la Mansión Playboy, pero por mil. Totalmente fuera de control. Como una gran orgía.

—Y tú, sobre todo, sabes cómo es una fiesta en la Mansión Playboy —bromeo.

—Estoy hablando en serio, Ellie. No estoy seguro de que este sea un buen lugar para ti. Quiero decir, tú no eres Caroline.

—¿Y qué demonios significa eso? —pregunto.

Ahora me siento insultada.

Al principio estaba escuchándole porque pensaba que estaba siendo protector.

Pero ahora...

—¿Qué, crees que no soy lo suficientemente divertida? ¿No crees que me gusta pasarla bien? —pregunto.

—Eso no es lo que quise decir.

Tom se retracta. Empiezo a recoger mis cosas.

—¿Qué estás haciendo?

—No, ¿sabes qué? —dejo de guardar mis cosas—. Yo no me voy. Tú te vas.

—¿Por qué?

—Porque vine aquí a escribir. Tengo trabajo que hacer. Yo tomé esta mesa y no me iré hasta que haya escrito algo. Pensé que querías tomar un café conmigo. Pensé que éramos amigos. No sabía que habías venido para reprenderme por mis decisiones.

—Eso no es lo que estoy haciendo —dice Tom, sin levantarse de su silla.

—Tienes que irte, Tom. Quiero que te vayas.

—Solo no entiendo lo que nos pasó —dice, levantándose de mala gana.

Lo miro como si hubiera perdido la cabeza.

—No tienes derecho a decirme lo que puedo o no puedo hacer. Ni siquiera tienes derecho a decírselo a tu prometida. A menos que no quieras quedarte

con tu prometida por mucho tiempo.

—No estoy tratando de decirte qué hacer, Ellie. Solo estoy preocupado. Esto de la fiesta súper exclusiva en un mega yate, esta no eres tú. Nosotros no somos así.

—¿Nosotros? Tienes que estar bromeando —sacudo la cabeza—. Te graduaste en Princeton, Tom. Tu padre es abogado en uno de los bufetes de abogados más prestigiosos de Boston. Ha discutido casos ante el Tribunal Supremo. Vas a casarte con la heredera de la fortuna de Warrenhouse. Estoy tan harta y cansada de tu actitud de héroe de la clase obrera que ni siquiera puedo decirte cuánto. Ahora, ¿vas a largarte o debo hacerlo yo?

La decepción que vi en los ojos de Tom me hirió en el alma.

Pero él me había lastimado.

Su compromiso me había tomado totalmente desprevenida.

Le pedí que me diera algo de tiempo después de mi ruptura, y después de esperar solo dos meses comenzó a salir con Carrie.

Y luego se mudaron juntos. Y luego le pidió que se casara con él.

Y mientras todo eso ocurría, él simplemente fingía que aún éramos amigos.

Como si nada de esto hubiese ocurrido.

Abro mi computadora y miro la historia frente a mí, escrita a medias.

Hoy temprano, antes de lo de Caroline, antes de lo de Tom, había tenido todas estas ideas.

No podía esperar para empezar.

Pero ahora... dudaba que incluso pudiera escribir bien mi nombre.

Mirar una luz intermitente e inmóvil nunca ayuda a que la escritura fluya.

Cierro mi computadora y miro alrededor.

A mi alrededor, la gente ríe y habla.

Los leggings y *Uggs* están de moda otra vez —aunque los días aún son cálidos y abrasadores.

No ha llovido en casi una semana, y el buen humor de todos parece estar repotenciado por los brillantes rayos del sol de la tarde.

La primavera pasada estaba segura de que Tom y yo estaríamos juntos en verano, y que pasaría todo el otoño enamorándome de mi mejor amigo.

¿Y ahora?

Ahora está comprometido con alguien más.

No solo es alguien más: ¡Es mi jefa!

Y acabamos de pelearnos por una fiesta estúpida a la que ni siquiera quiero ir.

Tiene razón, por supuesto.

No es mi estilo

Mi familia podría tener dinero, pero ese no es el mundo en el que me siento cómoda.

Siempre me mantengo al margen, y eso no va a ser diferente con esta fiesta.

Pero si no voy ahora, después de todo esto, entonces significa que le escucho.

Y él no tiene derecho a decirme qué hacer.

Así que tengo que ir.

¿Cómo es que todo se complicó tanto?

ELLIE

CUANDO VAS DE COMPRAS PARA LA FIESTA DE TU VIDA...

—¿QUÉ diablos haces todavía con ese imbécil? —pregunta Caroline con desdén.

Estamos en Elle's, una pequeña tienda en Soho donde se puede comprar solo con cita previa.

Ni siquiera sabía que existían estos lugares hasta que Caroline me había enseñado el concepto.

Caroline no es muy fan de Tom.

Nunca se han llevado bien, no desde que él la llamó presumida del este en nuestra fiesta navideña de tercer año en Yale, y ella lo llamó un farsante de clase media.

Ninguno de los dos insultos fue muy creativo, pero sus insultos mejoraron con el paso de los años a medida que crecía su odio mutuo.

¿Sabes cómo en las películas, dos personajes que se odian al principio siempre terminan enamorándose al final?

Bueno, por un tiempo, realmente pensé que eso les pasaría a ellos.

Si no se enamoran, al menos se acuestan. Pero no, se mantuvieron firmes en su odio.

—Ese tipo es todo un cretino. Quiero decir, ¿quién diablos se cree que es para decirte qué hacer? No es como si fueras su novia —dice Caroline, poniéndose un vestido de vendaje con cuentas plateadas y extendiendo su

pierna derecha hacia el frente.

Caroline es, definitivamente, una belleza.

Mide 1,78 metros y pesa 57 kg, con piernas tan largas que pareciera que le llegan hasta la barbilla.

De hecho, viéndola desde lejos, parece ser todo cabello rubio, piernas y nada más.

—Creo que solo estaba preocupado, debido a toda la información que hay por allí sobre esta fiesta.

—Bueno, primero que nada, tienes que dejar de llamarlo fiesta.

—¿Por qué? ¿Qué es?

—No es una fiesta. Es como llamar fiesta a una boda. ¿Es una fiesta? Sí. Pero es más grande que eso.

—No tenía idea de que te tomabas el lenguaje tan en serio. Bien. ¿Cómo quieres que lo llame?

—Una experiencia —anuncia, completamente en serio.

—¿Me estás tomando el pelo? De ninguna manera. De ninguna manera voy a llamarlo una experiencia.

Escaneamos el sitio en silencio por unos instantes.

Algunos de los vestidos, tops y zapatos son bonitos, otros no.

Soy la primera en admitir que no tengo el vocabulario o el conocimiento para apreciar un lugar como este.

Ahora, Caroline por otro lado...

—Oh, Dios mío, estoy enamorada de todas estas piezas únicas que tienen aquí —le dice a la mujer directamente, quien de inmediato comienza a brillar de orgullo.

—Eso es lo que tratamos de lograr.

—Estos bolsos de mano y los detalles de estos botines... ¡Ah! Como para morirse, ¿verdad? —dice Caroline, y ambas se giran hacia mí.

—Sí, definitivamente—le doy la razón ciegamente.

—¡Y estas piezas centrales de lujo, podría usar esto todos los días!

Caroline saca una camisa de manga corta de color crema bastante estructurada con un dobladillo de borla y un corte cuadrado.

No estoy segura de qué es lo que hace que esa camisa sea una pieza de lujo, pero le sigo la corriente.

No estoy en mi elemento y lo sé.

—Está bien, entonces, ¿qué se supone que debemos usar para esta *experiencia* si ni siquiera sabemos qué va a pasar allí?

—No estoy exactamente segura, pero definitivamente no soy de jeans ni camisetas —dice Caroline, refiriéndose a mi atuendo básico—. Pero la invitación también decía que no hay de qué preocuparse. Tienen todo lo necesario por si nos olvidamos de algo.

Mientras sigo deambulando sin rumbo, mi mente comienza a divagar.
Y vuelve hacia Tom.

Conocí a Tom en el juego de Harvard contra Yale.

Era el mejor amigo de la secundaria del novio de mi compañera de cuarto, y había ido el fin de semana para visitarlo.

Nos hicimos amigos de inmediato.

Una sonrisa suya, incluso en Skype, hacía que todas mis preocupaciones desaparecieran.

Él simplemente me cautivó como nadie lo había hecho antes.

Después de la graduación, nos postulamos para trabajar en un millón de revistas y agencias de noticias online diferentes, pero BuzzPost fue el único lugar que nos aceptó a los dos.

No planeábamos exactamente terminar en el mismo lugar, pero fue una buena coincidencia.

Incluso me preguntó si quería ser su compañera de cuarto, pero ya había aceptado estar con Caroline.

Él terminó viviendo en un asqueroso cuarto piso sin ascensor en Hell's Kitchen, uno de los únicos edificios en los que aún no se han aburguesado.

Por lo tanto, el alquiler todavía era algo asequible. Como dije, a Tom le gusta considerarse un héroe de la clase obrera, aunque su crianza está lejos de eso.

Cada vez que venía a nuestro lugar, siempre se burlaba de lo caro que era el lugar, pero siempre era divertido.

Al menos, se sentía así en aquel momento.

¿Ahora?

Ya no estoy tan segura.

—¿Crees que Tom realmente se va a casar? —le pregunto a Caroline mientras nos estamos cambiando.

Ella abre mi cortina delante de toda la tienda.

Estoy en topless, pero afortunadamente le estoy dando la espalda y el asistente está abstraído en su teléfono.

—¿Qué estás haciendo? —grito, y cierro la cortina.

—¿Qué estás pensando? —pregunta.

Me las arreglo para coger una camisa y cubrirme antes de que Caroline vuelva a abrir la cortina.

Ella está de pie frente a mí usando solo un sostén y un par de bragas a juego, completamente confiada y sin complejos.

Creo que es mi espíritu animal.

—¿A quién le importa Tom? —pregunta Caroline.

—A mí —digo resignadamente.

—Bueno, no deberías. Es un idiota. Eres demasiado buena para él. Ni siquiera entiendo lo que ves en él.

—Es mi amigo —le digo, como si eso lo explicara todo.

Caroline sabe cuánto tiempo he estado enamorada de Tom.

Ella sabe todo.

A veces, desearía no haber sido tan abierta.

Pero otras veces, es bueno tener a alguien con quien hablar.

Incluso aunque ella no sea exactamente comprensiva.

—No puedes andar por allí sufriendo por él, Ellie. Puedes encontrar a alguien mucho mejor. Estabas con tu ex, y él solo andaba por ahí esperando y esperando. Nunca te dijo cómo se sentía. Nunca te hizo ninguna demostración.

A Caroline le gusta eso de las demostraciones de amor.

Cuanto más grande sea, mejor.

Ve muchas películas, y les exige a sus citas que lo hagan.

Y lo curioso es que a menudo obtienes exactamente lo que pides al mundo.

—No me importa eso —le digo—Estábamos en el lugar equivocado para el otro. Estaba con alguien y luego no estaba lista para entrar en otra relación de inmediato. Y entonces... él y Carrie se hicieron novios.

—No hay tal cosa como el momento inadecuado. La vida es lo que tú haces de ella, Ellie. Tú tienes el control de tu vida. Y odio el hecho de que actúes como si no fueras el personaje principal de tu propia película.

—Ni siquiera sé de qué estás hablando —le digo.

—Todo lo que digo es que mereces a alguien que te diga cómo se siente. Alguien que no tenga miedo al rechazo. Alguien que no tenga miedo de decirlo todo.

—Tal vez eso es lo que quieres tú —le digo.

—¿Y eso no es lo que quieres tú? —pregunta Caroline, retrocediendo un paso.

Lo pienso por un momento.

—Bueno, no, yo no diría eso. Es a quien quiero —finalmente digo—. Pero yo tenía un novio en ese entonces. Y Tom y yo éramos amigos. Así que no podía esperar que él...

—¿No podías esperar que lo diera todo? ¿Que te dijera cómo se sentía, corriendo el riesgo de lastimarse? —me interrumpe.

Odio admitirlo, pero eso es justo lo que quiero.

Eso es exactamente lo que quería de él en ese entonces.

No quería que solo fuera mi amigo por siempre, haciéndome cuestionar mis sentimientos por él.

Y si hubiera hecho eso, si me hubiera contado cómo se sentía respecto a mí antes, antes de mi terrible ruptura, entonces me habría atrevido.

Habría roto con mi ex inmediatamente para estar con él.

—Entonces, ¿eso es lo que debería hacer ahora? ¿Ahora que las cosas están algo invertidas? —pregunto.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, ahora que es él quien está en una relación. ¿Debo darlo todo? Decirle lo que siento. Ponerlo todo en claro, por así decirlo.

Caroline se toma un momento para pensar en eso.

Lo aprecio, porque sé lo que piensa de él.

—Porque no sé si pueda hacerlo —agrego en voz baja.

—Tal vez esa es tu respuesta —dice finalmente Caroline—. Si lo quieres, y realmente quieres que sea tuyo, entonces no podrías no hacerlo. Tendrías que decírselo.

Vuelvo a mi vestidor y cierro la cortina.

Me veo a mí misma en el espejo.

La chica pálida de ojos verdes y cabello largo y oscuro es una cobarde.

Tiene miedo de la vida.

Miedo de vivir de verdad.

¿Cambiaría esto alguna vez?

ELLIE

CUANDO DECIDES VIVIR TU VIDA...

—¿Estás lista? —Caroline irrumpe en mi habitación—. Nuestro taxi está abajo.

No, no estoy lista.

De ningún modo.

Pero iré.

Me doy un último vistazo en el espejo y tomo mi maleta.

Mientras el taxista pone nuestras maletas en el maletero, Caroline me toma de la mano, aturdida por la emoción.

Emocionada no es cómo describiría mi estado de ánimo.

Más como reacia.

Y aterrorizada.

Cuando subo a la cabina, mi estómago se revuelve y siento que voy a vomitar.

Pero entonces la sensación pasa.

—No puedo creer que esto esté sucediendo realmente —le digo.

—¿Lo sé, verdad? Estoy tan feliz de que estés haciendo esto conmigo, Ellie. En serio. No sé si podría ir sola.

Después de diez minutos de serpentear por las complicadas calles de la parte baja de Manhattan, el taxi nos deja frente a un edificio de oficinas inidentificable.

—¿La fiesta es aquí? —pregunto.

Caroline sacude la cabeza con una pequeña sonrisa en su rostro.

Ella sabe algo que yo no sé.

Me doy cuenta por esa mirada pícara en su rostro.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

Pero ella no cede.

En cambio, solo me empuja hacia el guardia de seguridad en la recepción.

Ella le entrega una tarjeta, él asiente con la cabeza y nos muestra el ascensor.

—Último piso —dice.

Cuando llegamos al último piso, las puertas del ascensor se abren en la azotea y una fuerte ráfaga de viento me golpea.

Por el rabillo de mi ojo, lo veo.

El helicóptero.

Las hélices ya están en movimiento.

Un hombre se nos acerca y toma nuestras maletas.

—¿Qué estamos haciendo aquí? —grité a todo pulmón.

Pero Caroline no me escucha.

La sigo dentro del helicóptero, agachando la cabeza para asegurarme de que estoy en una sola pieza.

Unos minutos después, despegamos.

Volamos por encima de Manhattan, maniobrando sobre los edificios como si fuéramos pájaros.

Nunca antes había estado en un helicóptero, y una parte de mí desea haber tenido algo de tiempo para procesarlo de antemano.

—No te lo dije porque pensé que te volverías loca —dice Caroline en sus auriculares.

Me conoce demasiado bien.

Ella saca su teléfono y posamos para unas cuantas *selfies*.

—Es hermoso aquí arriba—digo, mirando por la ventana.

En el sol vespertino, el horizonte de Manhattan se ve impresionante.

El resplandor rojo amarillento rebota en los edificios de cristal y brilla en el crepúsculo.

No sé a dónde vamos, pero por primera vez en mucho tiempo, no me importa.

Me quedo en este momento y lo disfruto por todo lo que vale.

Rápidamente, los rascacielos y el interminable desfile de puentes desaparecen y todo lo que queda debajo de nosotros es el resplandor del mar azul profundo.

Y entonces, de repente, en algún lugar distante lo veo.

El yate.

Al principio, aparece como apenas un punto en el horizonte.
Pero a medida que volamos más cerca, se vuelve más grande.



Cuando aterrizamos, parece ser del tamaño de una isla.

UNA MUJER ALTA y hermosa nos saluda cuando nos bajamos del helicóptero.
Sostiene un plato con copas de champán y asiente a un hombre con un
esmoquin a su lado para que nos lleve las maletas.

—Vaya, eso fue toda una entrada —me dice Caroline.

—El Señor Black sabe cómo dar la bienvenida a sus invitados —dice la
mujer—. Mi nombre es Lizbeth y estoy aquí para servirles.

Lizbeth nos muestra los alrededores del yate y nuestro camarote.

—Habría cócteles justo afuera cuando estén listas —dijo Lizbeth, antes de
dejarnos solas.

Tan pronto como se hubo ido, nos tomamos de las manos y dejamos
escapar un gran grito.

—¡Oh Dios mío! ¿Puedes creer en este lugar? —pregunta Caroline.

—No, es increíble —le digo, corriendo hacia el balcón.

El azul del océano se extendía hasta donde mis ojos podían ver.

—¿Vas a cambiarte para ir por cócteles? —pregunta Caroline, sentada en
el tocador—. El helicóptero hizo estragos en mi pelo.

Las dos nos reímos a carcajadas.

Ninguna de las dos habíamos estado antes en un helicóptero, ni hablar de
un barco tan grande.

Decido no cambiarme de ropa; mis leggings de Nordstrom y mi blusa de
lunares deberían servir para la hora del cóctel.

Pero me quito las zapatillas y me pongo un buen par de tacones, para avivar un poco más el atuendo.

Mientras Caroline se pone su vestido negro corto, me desenredo mi cabello con un cepillo, y vuelvo a aplicar mi lápiz de labios.

—¿Lista? —pregunta Caroline.

ELLIE

CUANDO TE PIDEN QUE TE CAMBIES POR PRIMERA VEZ...

PARA SORPRESA NUESTRA, cuando llegamos a la sala de estar al final del pasillo, no había nadie allí.

Ni una sola alma. Cruzo las puertas francesas y salgo a cubierta, pero tampoco hay nadie allí.

—¿Se supone que debemos esperar aquí? —pregunta Caroline.

Yo me encogí de hombros.

Después de unos minutos, Lizbeth reaparece con una bolsa de ropa colgada sobre su hombro.

—¿Estamos en el lugar equivocado? —pregunto.

—Lo lamento muchísimo. Pero el Señor Black quiere que te pongas esto.

La miro fijamente por un momento.

Antes de darme cuenta que me está hablando a mí.

—¿Qué?

Lizbeth repite sus palabras literalmente, sin ofrecer una sola palabra adicional a modo de explicación.

—¿Qué tiene de mal lo que estoy usando? —pregunto.

Una ola de calor recorre mi cuerpo.

Me dirijo a Caroline para recibir un poco de apoyo. Pero en lugar de ofrecer su apoyo, me agarra del brazo y me lleva de regreso a nuestro camarote.

—¿Qué está pasando? —pregunto—. ¿Qué pasa con lo que estoy usando?
Ella me mira de arriba abajo, y sacude la cabeza.

—No lo sé. Ese es un traje muy bonito, de verdad.

Sé que dice la verdad porque Caroline nunca mentiría sobre algo tan importante como la moda.

Ella abre la bolsa de ropa.

Una parte de mí todavía espera que contenga dos trajes.

Pero no, solo tiene uno.

Un vestido corto, escarpado y rojo.

Sin tirantes.

—No voy a usar eso.

Suena un fuerte golpe en la puerta.

—¿Está todo bien ahí dentro? —pregunta Lizbeth a través de la puerta.

—¡No voy a usar eso! —digo lo suficientemente fuerte para que ella escuche.

—Sí, ella está bien —dice Caroline—. Estamos bien. Saldremos en unos minutos.

Miro a Caroline con una mirada perpleja en mi rostro.

—Este es un hermoso vestido. Numi. Sus cosas son básicamente imposibles de obtener. Realmente de lujo.

Yo me cruzo de brazos.

—No me importa —le digo.

Caroline toma el vestido y lo presiona contra su cuerpo.

Ella se mira al espejo con una mirada triste en su rostro.

—En serio, Ellie. ¡Este vestido es lo máximo!

—No me importa. ¿Quién diablos es él para que me diga qué ponerme? Me refiero, ¿qué tipo de modales son esos? ¿Y quién diablos es el Señor Black?

—No lo sé. Y eso es lo que no puedo esperar para descubrir. Y para que nos enteremos, tienes que ponerte este vestido.

Yo sacudo la cabeza, diciendo que no.

Ella sigue fastidiándome.

Los minutos pasan y ninguna de las dos cede.

—Si insistes en ser una cría, saldré sola —dice finalmente Caroline.

—¿En serio? ¿Quién diablos cree que es para decirme qué ponerme?

Discutimos sin parar por unos minutos más.

Finalmente, cedo.

No quiero quedarme sola en esta habitación toda la noche.

Y claro, no puedo salir sin ponerme esto.

Entro al baño para tener algo de intimidad.

Caroline me ha visto desnuda en alguna ocasión, pero hay algo acerca de este vestido que es muy incómodo.

No es como si me estuviera poniendo mi propia ropa.

Me quito los leggings y la blusa.

Sostengo el vestido frente a mí y me doy cuenta de que también tendré que quitarme el sostén.

Maldita sea.

Deslizándome el vestido sobre mi cabeza, ruego que me quede bien.

Mis oraciones son contestadas.

¡Me queda bien!

Después de ajustarlo por un lado, me miro en el espejo.

Es corto, pero increíblemente favorecedor.

Me ciñe en todos los lugares correctos, acentuando solo mis mejores características.

—¡Estás hermosa!

Caroline se queda boquiabierta cuando salgo del baño.

Asiento con la cabeza. Odio admitirlo, pero es bastante bonito.

—No puedo creer que no me hayan dado algo como esto para ponerme — dice Caroline mientras caminamos de regreso a la sala de estar—. Eso es todo, la próxima vez me apareceré usando una bolsa de papel marrón para que no tengan otra opción.

ELLIE

CUANDO TE ENCUENTRAS CON UN EXTRAÑO TACITURNO...

Esta vez el salón está lleno de gente.
Personas realmente atractivas.

Los hombres de veintitantos y treinta y pocos años se amontonaban alrededor de la barra.

Otros están sentados en sillas de cuero y en el sofá.

Mujeres hermosas caminan con cócteles en sus manos como si fueran las dueñas del lugar.

Muchos ya tienen parejas y están sentados uno junto al otro con sus piernas apuntando hacia sus compañeros.

Caroline se dirige directamente al bar y nos pide dos martinis. Estoy contenta de tomar una copa para relajarme. Es como coraje líquido, por así decirlo.

Por el rabillo del ojo, veo a un hombre sentado solo.

Es uno de los tipos más atractivos aquí.

Pero es la mirada seria y melancólica en su rostro lo que realmente le hace destacar.

Me pregunto si quizás uno de sus amigos también lo arrastró hasta aquí.

Tomo dos grandes sorbos de mi martini.

Siguiendo el ejemplo de Caroline, me siento en uno de los taburetes de la barra.

Ella tiene una manera de posicionarse de tal manera que mira a casi toda la sala.

De esta manera puede hablar conmigo y aun así hacer saber a las personas interesadas que está bien que se acerquen.

Dos chicos rápidamente muerden el anzuelo.

No hubo discursos ni palabras cursis. Solo presentaciones directas. Ben es el más alto, con cabello rubio miel y ojos grises. Él es el que parece más interesado en mí. Los profundos ojos azules de Alex están pegados a Caroline.

En unos minutos, descubrimos que ambos son socios financieros: banqueros inversionistas que trabajan en Wall Street.

Ben fue a Brown y Alex a Dartmouth.

Se enteraron de la fiesta casi de la misma manera que Caroline.

Alguien en una sociedad secreta dijo algo que no debería haber dicho.

No sé si la persona era de la Cicada 17 o no.

—Al principio, no sabíamos si esto era una fiesta solo para chicas —dice Alex—. Pero a medida que nos enteramos más y más al respecto, nos dimos cuenta de que era una fiesta increíble.

—Nuestro jefe, Logan, ha asistido a uno de estos eventos, pero sin importar cuánto le presionáramos, no nos decía nada al respecto —se jactó Ben—. Excepto que hay un baile de máscaras.

—¿Baile de máscaras? —pregunto.

—Sí, al parecer, solo algunos de nosotros a partir de hoy serán invitados a permanecer en la atracción principal. Pero, honestamente, he escuchado muchos rumores acerca de este lugar, quién diablos sabe cuáles son verdad, ¿cierto? —dice Ben, y todos nos reímos.

Caroline se ríe más fuerte, moviendo su cabello de un lado a otro.

Ni Ben ni Alex pueden apartar los ojos de ella.

Y entonces, sentí escalofríos.

Estoy frente al bar, lejos del resto del salón.

Pero no puedo evitar sentir que alguien me mira.

Desde atrás.

Poco a poco, giro el taburete y miro alrededor.

Sus ojos oscuros y penetrantes me miran desde el otro lado de la habitación.

Está vestido con un elegante traje caro.

Está exquisitamente diseñado para su cuerpo largo y delgado.

Su pelo es grueso, del color del chocolate oscuro.

El hombre se sienta en su silla de felpa en el otro extremo del salón.

Él es el único que no se mezcla con los demás ni se ríe. Ni siquiera sonrío.

Sus ojos se encuentran con los míos y no los sueltan.

Después de unos momentos, me siento tan incómoda que no puedo soportar

mantener su mirada por más tiempo.

Y sin embargo, él mantiene la suya con gracia y facilidad.

—¿Quién es ese? —pregunto, separando mi mirada de la suya—. No mires ahora —agrego, pero es demasiado tarde.

Ben, Alex y Caroline miran al extraño al mismo tiempo.

Mis mejillas se sonrojan de vergüenza.

—No lo sé —todos se encogen de hombros y dicen casi simultáneamente.

Los tres no parecen estar muy preocupados por la expresión seria en la cara del extraño y rápidamente vuelven a conversar entre ellos.

Pero no puedo apartar la mirada.

Hay algo que me está llamando a él.

Sus ojos son brillantes y profundos, del color del océano, y me fascinan.

Vuelvo a mirar, lo veo mirarme y luego desvío la mirada.

Su mirada es cautivadora, me hace sentir desnuda y expuesta y no puedo sostenerla por mucho tiempo.

Y sin embargo, anhelo volver a mirarlo.

—Si estás tan interesada en ese chico, ¿por qué no vas y hablas con él? —dice Caroline, terminando su bebida.

Ese pensamiento envía escalofríos por mi cuerpo.

—No puedo ir allá... ¿Y qué voy a decirle?

—Dile tu nombre y pregúntale cómo llegó aquí —dice encogiéndose de hombros—. Esto no es como en un bar. Tienes la entrada perfecta, preparada y lista para comenzar.

—No, no puedo —sacudo la cabeza y ordeno otro martini.

Más coraje líquido entrando.

—Hola —una voz profunda me sobresalta.

Antes de que tenga la oportunidad de darme la vuelta, veo una gran sonrisa en el rostro de Caroline.

—Bueno, hola, extraño. Soy Caroline —dice ella extendiendo su mano—. Este es Ben, Alex y Ellie.

¿Cómo puede hacer eso?

Ser tan casual y confiada.

¿Nada la desconcierta?

Respiro hondo y levanto la vista.

Es él.

El chico de la silla de felpa.

El extraño solitario.
Sé que es él antes incluso de darme la vuelta.
Cuando finalmente me doy vuelta, mi mirada se posa en sus anchos
hombros y en el grueso tejido de su prístino traje.
Mis ojos se acercan lentamente a su cara.
Mandíbula cuadrada y fuerte.
Nariz segura.
Piel bronceada.
Cabello tan grueso y hermoso que pedía que lo acariciaran.
Y esos ojos... ¡Ahhh!
—Soy Blake Garrison —dice, en voz baja.
Mi corazón dio un vuelco.
Las comisuras de sus labios se curvan a modo de media sonrisa.
Son exuberantes y brillantes.
Cuando él relame sus labios, mi corazón da un vuelco.
—Entonces, ¿qué te trae a la fiesta, Blake? —pregunta Ben.
—Lo mismo que tú, supongo —dice Blake, y posa sus ojos sobre mí.
—Me preguntaba si podría hablar contigo —dice—. En privado.
Los ojos de Caroline se ensanchan.
¿No somos algo desconocidos para las palabras privadas? Me pregunto.
—Esto, claro.
Me encogí de hombros y lo seguí hasta el otro extremo de la barra.
No es exactamente privado, pero estamos fuera del alcance auditivo del
resto de los invitados.
—No deberías estar aquí —dice Blake.
Cuidadosamente.
Meticulosamente.
Cada palabra sale con gran dificultad.
—¿Qué?
—No deberías estar aquí —repite.
Esta vez, las palabras salen casi robóticamente.
—No entiendo. ¿Por qué?
Mis ojos buscan una respuesta en su rostro.
¿Qué quería decir?
De repente, me doy cuenta de que sus ojos inspeccionan mi rostro con
igual intensidad.
—No quise asustarte —dice en voz baja—. Simplemente no deberías estar

aquí.

—¿Por qué? —pregunto.

Y de repente, mi momento de miedo se transforma en ira.

¿A quién demonios cree que le está diciendo dónde debería y no debería estar?

—Porque no perteneces aquí —dice.

Sus ojos de repente se llenan de tristeza.

Pero ya he tenido suficiente de sus juegos crípticos.

—¿Y tú lo sabrías *cómo*, exactamente? —pregunto yo.

La pregunta es retórica.

No espero una respuesta.

En su lugar, me alejo.

—¡Ellie! —siseó.

Pero no me doy la vuelta.

En vez de eso, camino hacia Caroline y la tomo del brazo.

—¿Estás bien? —pregunta ella.

Asiento con la cabeza.

—Vamos a tomar otra ronda de bebidas —anuncio—. Van por mi cuenta.

—Las bebidas son gratis, señorita —me recuerda el camarero.

Otra versión de mí se sentiría mal por el paso en falso, pero simplemente lo dejé pasar.

El martini que tomé ya estaba haciendo efecto y me siento más valiente y más fuerte que antes.

Además, alejarse de ese imbécil grosero era como una declaración.

Un momento de empoderamiento.

—¿Estás bien? —pregunta Caroline de nuevo.

Sé que presiente que algo está mal.

—¿Qué te dijo?

—Es un bicho raro —digo yo—. Dijo que no debería estar aquí.

Caroline niega con la cabeza.

—Sí, solo vino aquí y dijo eso en voz alta.

—Quiero decir, ¿soy solo yo, o decir eso es realmente grosero? —agrego yo.

Caroline se encoge de hombros.

ELLIE

CUANDO OTRO EXTRAÑO TE INTRIGA...

El resto de la hora del cóctel transcurre sin incidencias. Gracias a Caroline, nos reunimos con casi todos en la sala y obtenemos la información básica sobre ellos.

El 95% de ellos son graduados de la Ivy League y el otro 5% fue a prestigiosas escuelas de artes liberales como Swarthmore y Wellesley.

Muchos trabajan en finanzas y tecnología, algunos en negocios sin fines de lucro y el resto son empresarios.

Todos oyeron hablar de la fiesta de una manera u otra a través de amigos de amigos y nadie realmente sabe qué esperar.

Y ninguno de ellos conoce la identidad del misterioso Señor Black.

Después de socializar por lo que parece una eternidad, decido tomar un poco de aire fresco y alejarme de la congestión de todas esas cortesías.

Caroline está en su elemento por completo: sonriendo, asintiendo con la cabeza, riéndose de los buenos momentos.

Poniendo a todos a gusto.

Convirtiéndose en la mejor amiga de todos.

Pero encuentro ese tipo de cosas agotadoras.

Incluso después de media hora de hablar, estoy lista para arrancarme el pelo.

—Lo siento, pero tengo que ir al baño de mujeres.

Me alejo del hombre alto y pelirrojo de Princeton que está en su segunda historia sobre el *squash* (el juego, no el vegetal).

No sabía que era posible que una persona tuviera más de una historia sobre el *squash*, pero aparentemente sí.

—Está bien, date prisa —me dice con una sonrisa.

Aunque su confianza en sí mismo y su sentido de importancia eran bastante abrumadores, es muy fascinante.

Por un segundo, me pierdo en sus ojos y casi me olvido de irme.

—¿Ellie? ¿Estás bien?

Él toma mi brazo, regresándome a la realidad.

—Oh cierto, lo siento —murmuro yo—. Vuelvo enseguida.

¿Cuál era su nombre otra vez?

¿Dax?

¿Wyatt?

¿Delacorte?

Nunca he sido buena con los nombres, y mi memoria para unir las caras con los nombres es particularmente mala en esta fiesta.

Todos son tan bien parecidos y sus nombres parecen difuminarse.

Mientras me alejo, siento los ojos del chico de Princeton horadándose en la parte de atrás de mi cabeza.

Así que en lugar de ir directamente hacia la cubierta desde la habitación principal, me dirijo hacia el pasillo con el baño, y luego salgo.

Cuando finalmente salgo, tomo una profunda bocanada de aire fresco y salado.

A esa respiración le sigue rápidamente otra, y luego otra.

De repente, todo el aburrimiento que me había invadido durante la hora del cóctel se desvanece y el frío del aire exterior me infunde con nueva energía encontrada.

—Bueno, hola —dice una voz profunda.

Pertenece a un hombre, y viene de algún lugar detrás de mí.

Genial, otra conversación aburrida en marcha.

Volteo los ojos antes de girarme para verlo a la cara.

—A veces solo tienes que salir de allí, ¿verdad? —dice el hombre.

Eso despierta mi interés. Intrigada, me doy la vuelta.

—¿No te lo estás pasando bien? —pregunto yo.

—Eh.

El hombre se encoge de hombros casualmente, mirando hacia la azul inmensidad.

El sol está puesto justo sobre el horizonte, entrando y saliendo del mar, como si no estuviera seguro de querer dar el siguiente paso.

—¿No es hermoso el atardecer? —pregunta el hombre sin apartar la vista de él.

Me vuelvo para verlo.
Está vestido con un impecable traje negro.
Su cuello almidonado está desabrochado y las mangas de su traje están enrolladas.

No lleva corbata.

De repente me sorprendo.

¡Debe ser el único hombre aquí sin corbata!

—Sí —le doy la razón, incapaz de apartar mi mirada de él.

Casualmente, el hombre se inclina sobre la barandilla, mirando a la distancia.

El viento despeina despreocupadamente su corto cabello rubio miel, sin molestarlo en lo más mínimo.

—Entonces, ¿a qué escuela fuiste? —pregunto.

Este ha sido el punto de partida de la conversación a lo largo de todo el cóctel, y los malos hábitos son difíciles de extinguir.

No me interesa realmente, pero francamente no puedo pensar en otra cosa que preguntar.

—Oh vamos —dice girándose hacia mí—. Podemos hacerlo mejor que eso.

Antes de que tenga la oportunidad de averiguar cómo responder, el hombre se levanta sin esfuerzo hacia la barandilla y se sienta sobre ella.

—Oh, Dios mío, ¿qué estás haciendo? —jadeo—. Te vas a caer.

La barandilla está hecha de madera gruesa, reforzada por piezas delgadas de metal dispuestas en listones horizontales.

Justo debajo de él están las blancas olas que chocan contra el barco.

—No, pienso caer —dice con una sonrisa tímida, envolviendo sus pies alrededor de uno de los listones horizontales.

Él pone su mano sobre la mía. De repente, me doy cuenta de que mi mano está en su muslo y la quito rápidamente.

—Puedes dejarla allí —dice—. Se siente agradable.

—Te vas a caer —le digo con exasperación.

Él está jugando conmigo. Puedo sentirlo.

Haciéndome enojar.

Y lo está haciendo a propósito.

—Entonces, ¿no te lo estás pasando bien en la fiesta? —me pregunta, quitándome el pelo del rostro, despeinado por el viento.

Doy un paso atrás tan pronto como siento su cálida mano en mi cara.

—Yo no diría eso —le digo.

—Entonces, ¿es eso lo que estás haciendo aquí, en la cubierta, totalmente sola? ¿Alejándote de todos?

¿Este hombre va en serio?

Desde que mi madre se casó con Mitch, me he familiarizado bastante con el tipo de confianza que corre a través de la sangre de quienes pasan el verano en los Hamptons.

Pero este chico lo está llevando a un nivel completamente nuevo.

Después de un momento de silencio, baja de la barandilla y se coloca frente a mí.

—Soy Harrison. Harrison Brooks. Pero la gente simplemente me llama Brooks.

—Hola —digo yo, sin gracia.

Me estoy cansando de lo casualmente que infringe mi espacio personal, tanto vertical como horizontal.

—¿Y tú eres? —pregunta, dando un paso más cerca.

Puedo sentir su aliento en mi rostro. Aunque estoy enfadada y molesta, lo encuentro embriagador.

—Ellie —digo, extendiendo mi mano a regañadientes.

—¿Tienes apellido, Ellie? —me pregunta dándome la mano.

—Sí—le digo, y me vuelvo para alejarme de él.

No es que lo vayas a conocer.

—Tienes agallas, Ellie —grita Brooks a mis espaldas—. Eso me gusta.

Mientras camino por la cubierta vacía, mi mente vuelve a Brooks.

Tal vez debería haberme quedado.

Tal vez fui un poco grosera.

No, fue él el grosero.

Sentado en la barandilla.

Acercándose demasiado a mí.

Rompiendo todas las reglas de conducta social y de cortesía.

¿Quién demonios se cree que es?

Y sin embargo, a pesar de todas estas cosas, o quizás debido a ellas, no pude evitar pensar en él.

Sus profundos ojos azules.

Sus suaves labios.

Su actitud arrogante.

Su pelo brillante.

¡Agh, que alguien me detenga!

Regreso al salón principal, donde todavía se supone que el cóctel estaba en pleno apogeo.

Pero para mi sorpresa, no es así.

—¿Dónde están todos? —le pregunto a uno de los empleados que está limpiando las mesas.

¿Cuánto tiempo estuve allí?

Me pregunto a mí misma.

—De vuelta en sus habitaciones, imagino —dice, encogiéndose de hombros.

ELLIE

CUANDO PIENSAS QUE LA FIESTA TERMINÓ, PERO APENAS ESTÁ COMENZANDO...

Cuando regreso a nuestra habitación, encuentro a Caroline acostada sobre su cama, usando todavía su vestido.

Tiene una mirada de preocupación, y se está tocando nerviosamente las uñas recién limpiadas.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—Esto es todo —dice ella—. Ahora, vamos a averiguar quién se quedará y quién se irá.

No sé qué quiere decir exactamente.

Pero se apresura a explicar que, aparentemente, la fiesta de cócteles fue un tipo de evento de clasificación.

No todas las personas que asisten se quedan para el evento principal.

—¿Te refieres al baile de enmascarados? —pregunto.

—Realmente no lo sé —se encoge de hombros—. Hay tantos rumores corriendo por allí.

Me siento frente al espejo y examino mi cara.

Estoy tentada a quitarme las pestañas, pero Caroline me detiene antes de empezar.

—No te atrevas a quitarte el maquillaje, ni a cambiarte. Habrá más cosas sucediendo esta noche y no querrás volver a vestirte de nuevo.

Vólteo los ojos.

No hay manera de que haga algo más hoy.

Todo lo que quiero hacer ahora mismo es quitarme estos tacones altos, salirme de este vestido ajustado y relajarme con una bolsa de papas fritas usando pijamas.

Ser fabulosa es agotador.

Pero, de nuevo, si hay más eventos en camino, definitivamente no quiero pasar por la molestia de volver a cambiarme para usar esta maldita cosa.

—Está bien, pero no voy a esperar mucho —le digo, mirando a la hora—. Una hora como mucho.

Enciendo la televisión y cambio los canales.

Caroline se vuelve a pintar los labios y revisa sus dientes en busca de manchas.

Cojo un agua del mini bar y derramo un poco sobre mi vestido cuando la abro.

—Rayos —digo, secando el lugar sin mucha suerte.

De repente, alguien llama a la puerta.

Caroline se paraliza. Pongo los ojos en blanco y abro la puerta.

—¿Quieren ustedes dos reunirse conmigo en la cabina principal en cinco minutos? —pregunta Lizbeth.

La miro de arriba abajo.

Ella está vestida con un traje completamente diferente.

Esta vez, lleva un vestido largo y negro, que se ajusta a su pequeña cintura como un corsé y empuja sus pechos perfectos hacia arriba.

—Sí, claro —le digo.

Lizbeth muestra una sonrisa educada, pero de desaprobación.

Tan pronto como cierro la puerta, Caroline prácticamente salta sobre mí.

—¡Oh, Dios mío! ¡Dios mío! —grita ella—. ¿Sabes qué significa eso?

—No, en realidad no.

—Causamos una buena impresión. Nos quieren a nosotras.

—¿Para qué?

La desconcerté un momento con aquella pregunta.

Me mira como si acabara de pedirle que multiplique 345 por 257 en su cabeza.

—¡No tengo idea! —grita, y recurre al espejo para revisar su cabello, maquillaje y vestirse de nuevo.

—¿Crees que las dos tenemos que irnos? —pregunto.

—¿Qué?

Ella se da la vuelta, casi dejando caer el frasco de perfume en su mano.

—Escucha, la hora del cóctel fue divertida, pero estoy cansada. Quiero decir, este ha sido un día bastante largo.

—Ellie, ¡TIENES que ir! Solo tienes que ir.

Sacudo la cabeza.

Dado su nivel de emoción, no hay forma de que salgamos de esto pronto.

Decido simplemente asimilarlo y seguir adelante.

Cuanto más pronto empiece, más pronto terminará.

Cuando llegamos a la cabina principal, hay mujeres por todas partes.

Y me refiero a todas partes.

Están sentadas en los sillones, en el bar, en las mesas.

Todas están vestidas impecablemente con magníficos vestidos y tacones altos.

Algunas tienen el pelo corto, pero muy pocas.

La mayoría cae en la categoría de modelos: increíblemente altas, delgadas y fabulosas.

Algunas tienen pechos grandes, otras tienen pechos pequeños.

—¿Dónde están todos los hombres? —le pregunto a Caroline.

—No tengo idea, ¿tal vez están en otra habitación?

Después de que Caroline y yo tomamos nuestras bebidas en el bar, nos colocamos cerca de la pared del fondo.

Todos los asientos ya estaban ocupados.

Lizbeth tintinea su vaso para llamar nuestra atención.

Ella está de pie en la parte delantera del yate, rodeada completamente por ventanas.

Todos miran hacia arriba y se callan cuando vuelve a dar toquecitos en el cristal.

—Señoritas. Gracias a todas por acompañarnos hoy. Realmente ha sido un placer servirles a todas.

Allí está esa palabra otra vez.

Servir.

¿Soy yo, o es una palabra realmente inusual?

Hay muchas otras como “realmente ha sido un placer recibirte” o “ha sido un placer tenerte aquí”. ¿Pero servir?

—Entonces, déjenme tomar este tiempo para informarles sobre lo que va a pasar.

Sé que han surgido muchos rumores sobre lo que sucede en esta fiesta en el yate y se los voy a contar.

—¡Oh, Dios mío, estoy tan emocionada, voy a orinarme los pantalones! — susurra Caroline en mi oído.

—Esta noche, tenemos planeada una atracción muy especial. Vamos a tener una subasta.

Un silencio recorre la habitación.

Que bien, pensé interiormente.

No tengo dinero.

Las subastas solo son divertidas para las personas que tienen dinero para gastar.

—Pero no es una típica subasta. Ninguna de ustedes tendrá que comprar nada. De hecho, es más emocionante que eso.

Bueno, eso es bueno, pienso para mis adentros.

Al menos esto no sería una subasta de caridad elaborada en donde se espera que gastes al menos unos cuantos miles para asistir.

He estado en esos lugares cuando la empresa de Mitch compró una mesa y esperaba que los socios la llenaran con sus esposas e hijos.

Esas subastas nunca eran tan divertidas como los organizadores parecían pensar que eran.

—Señoritas. La subasta de Black no se parece en nada a ninguna otra subasta en la que hayan estado o de la que hayan oído hablar. Lo que la hace particularmente especial es que, si deciden participar, serán ustedes el elemento que se subastará.

—Aguarda un momento; —me dirijo a Caroline.

¿Acabo de escuchar eso bien?

—Permítanme explicar. Los hombres que se han reunido hoy en la hora del cóctel son solo algunos de los hombres que estarán ofertando en la subasta. Si eligen participar, se subirán al escenario y los hombres apostarán por ustedes. Lo que están ofertando es una noche con ustedes para hacer lo que quieran. Sexualmente hablando.

—¿Qué demonios? —le susurro a Caroline.

Pero ella está completamente hipnotizada por Lizbeth, atrapada por cada una de sus palabras.

—Y por la mañana, recibirán un cheque por la oferta ganadora.

Una mujer delante de mí levanta la mano. Lizbeth le da la palabra.

—Entonces, ¿cuánto exactamente ganan las mujeres?

—Oh, sí, por supuesto —sonríe Lizbeth—. Ahora, no sabemos exactamente cómo será el proceso de puja, por lo que no podemos hacer

promesas. Pero todas ustedes han sido preseleccionadas y todas son muy hermosas. Y los hombres en esta sala tienen mucho dinero. No es inusual que las mujeres obtengan 80.000 o 90.000\$. Algunas reciben 150.000\$. Incluso tuvimos una que llegó a 300.000\$.

Mierda.

¿Acabo de escuchar eso correctamente?

Mis préstamos escolares para cuatro años de universidad eran de 150.000\$. ¿Realmente obtendría un cheque por tanto?

Parece demasiado bueno para ser verdad.

—¿Y qué significa que los hombres puedan hacer lo que quieran? ¿Sexualmente hablando? —pregunta la chica a mi derecha.

—Significa exactamente eso. Algunos hombres querrán hablar y luego tener un poco de sexo. Otros quieren solo oral. Otros quieren todo. Oral. Ellos sobre ustedes. Ustedes sobre ellos. Ellos por el culo. Ustedes en su culo con una correa sujetadora. Lo que sea que quieran.

—¿Y si no hemos hecho anal antes? —pregunta otra chica.

—Bueno, estoy segura de que puedes decirle eso y será mucho más delicado. Por supuesto, también habrá muchos lubricantes disponibles.

—¿Vas a hacerlo?—me susurra Caroline.

Me encogí de hombros.

Odio admitirlo, pero hay algo tentador en esto.

Los chicos eran realmente ardientes.

No me hubiera importado dormir gratis con uno o dos de ellos en esta fiesta en el yate.

—De acuerdo, si no hay más preguntas, repartiré los contratos. Por favor, léanlos con cuidado. Si están dispuestas a ser subastadas, firmenlos y devuélvanlos. La subasta comenzará en una hora. Si no están interesadas en la subasta, el helicóptero las llevará de regreso a la península. Desafortunadamente, no podrán unirse a nosotros para la próxima parte de las festividades.

Ella camina alrededor de la habitación, dándonos a cada uno un pedazo de papel y un bolígrafo.

Leí el contrato cuidadosamente.

—Esto parece bastante estándar —dice Caroline.

La miro como si estuviera loca.

—¿Bastante estándar? No hay nada estándar en esto.

—Bueno, ya sabes lo que quiero decir. Simplemente expone todo lo que

ella acaba de decirnos. Además, mira esta parte aquí. Tan pronto como finalice la subasta, antes de que comience la noche, lo transferirán a tu cuenta de elección o te darán un cheque.

—¿Crees que son de fiar?—bromeo.

—Por el aspecto de este yate, diría que sí.

He estado rodeada de un montón de gente rica, pero la idea de que alguien en realidad escriba un cheque o transfiera ochenta o noventa mil dólares a mi cuenta parece increíble.

—Me pregunto por qué tiene que ser antes de que comience la noche — digo, leyendo el contrato.

Lizbeth me escucha.

—Porque todo lo que pasa aquí es opcional. Tú decides.

Eso no tiene mucho sentido, pero no la cuestiono. Después de que ella se va, me vuelvo hacia Caroline.

—Creo que es porque entonces sería prostitución. Ahora es solo una especie de regalo, un juego o algo así —le digo.

Caroline y yo nos sentamos allí por unos minutos debatiendo si realmente deberíamos seguir con esto.

Sinceramente, no lo sé.

Por un lado, parece una locura.

Una subasta.

Una subasta de sexo, hoy en día.

Somos mujeres

Se supone que somos liberadas y libres.

Podemos tener relaciones sexuales con cualquier persona que escojamos.

Por otro lado, ser liberada y libre también significa que soy libre de participar en una subasta si quiero.

¿Correcto?

¿Esto realmente me haría una prostituta?

¿O consigues algún tipo de pase de una noche?

Quiero decir, he tenido una noche de sexo antes luego de una cena realmente agradable.

¿Cómo exactamente sería esto diferente?

Mientras una parte de mí hacía esa pregunta, otra parte es rápida para responder.

Es diferente porque no fui subastada.

A un extraño.

Hacer lo que él quiera por una noche.

Esa es la puta diferencia.

—Entonces, ¿qué piensas? —pregunto.

—No lo sé.

Caroline se encoge de hombros.

Estoy realmente sorprendida por esto.

A Caroline le gusta el buen sexo y cualquier cosa fabulosa.

¿Qué podría ser más fabuloso que un tipo rico que paga el doble del salario anual promedio en los Estados Unidos para pasar una noche con él?

—¿Hablas en serio? —pregunto—. Pensé que definitivamente te apuntarías.

—¿Por qué? ¿Porque soy una puta?

—No, claro que no. Sabes que no creo eso. Creí que pensarías que será divertido.

—Lo creo —dice ella, vacilante—. Simplemente no estoy segura. Solo que hay algo sobre esto... suena extraño.

Asiento con la cabeza. Es verdad. Es muy inusual.

Una chica cerca de nosotros agita su mano para llamar a Lizbeth.

—Solo tengo una pregunta. ¿Cómo es la subasta? ¿Nos paramos allí con lo que estamos usando ahora y pujan por nosotras? —pregunta ella.

—Bueno, hay un subastador que supervisa la subasta —dice Lizbeth—. Están en un podio, y tú estás cerca del bloque de subastas, cerca de ellos. El subastador organiza las ofertas en incrementos estandarizados de alrededor de diez mil y los posibles compradores elevan su paleta si desean realizar una oferta para ese incremento en particular. En cuanto a lo que usas... usarás lo que estás usando ahora. Los oferentes no tienen derecho a pedirte que te quites la ropa o que muestres tus senos o algo así. Eso es para más tarde.

—Vaya, esa fue una explicación bastante completa —le susurro a Caroline.

—Está bien, señoritas —dice Lizbeth en voz alta—. Si están listas para participar, devuélvanme los contratos firmados.

Miro a Caroline.

Es ahora o nunca.

No es que fuéramos a hacer esto juntas, pero hay algo reconfortante en que una amiga haga algo contigo.

—No puedo hacer esto —dice en voz baja.

—Oh, ¿estás segura? —pregunto yo.

Ella asiente con confianza, colocando la pluma encima del contrato.

—Supongo que nos vamos a casa, ¿eh? —pregunta ella—. Qué fastidio.

—Bueno, en realidad, creo que lo voy a hacer.

—¿Qué?!

—No lo sé —me encogí de hombros. — Es mucho dinero. Y los chicos son muy guapos.

ELLIE

CUANDO ESTÁS SOLA Y DE REPENTE TE ARREPIENTES DE TU DECISIÓN...

El hecho de que Caroline se vaya me está haciendo reconsiderar mi decisión.

Todo esto fue idea de Caroline y es difícil imaginar estar aquí sin ella.

La sigo de regreso a nuestra habitación y la veo empacar su ropa.

—¿Estás segura de que quieres quedarte? —pregunta ella.

Me encogí de hombros. Realmente no lo sé.

—¿Por qué no quieres? —pregunto.

—Realmente no lo sé.

Ella también se encoge de hombros.

—Pensé que lo haría. Quiero decir, cuando salió por primera vez y habló sobre la subasta, sonaba emocionante. Pero ahora, no lo sé. Hay algo sobre eso que no cuadra. Quiero decir, ¿no es un poco extraño?

Asiento con la cabeza. —Definitivamente no es algo normal de hacer.

—Quiero decir, no me malinterpretes, los chicos son muy atractivos. Y obviamente ricos. Simplemente no creo que pueda subir al podio. ¿Y si él quiere que haga algo que no quiero hacer?

—¿Cómo qué? —pregunto.

No quería sonar atrevida, pero no estaba al tanto de nada sexual que Caroline no hiciera.

Ella ya ha tenido un trío, sexo anal, e incluso ha ido a una orgía.

Estoy bastante segura de que he hecho todo lo que hay por hacer, incluso ha probado un poco de bondage y la han atado.

Miro a Caroline.

Ella está mirando hacia el suelo y moviendo los pies un poco.

—Simplemente no puedo hacer esto —dice ella.

En verdad se ve aterrorizada.

De repente, mi inquietud acerca de mi propia decisión comienza a parecerse más a ansiedad.

No tengo tanta experiencia como Caroline, y si ella no hará esto, entonces quizás tampoco debería hacerlo yo.

Toda la experiencia me recuerda mucho a esa vez cuando tenía trece años y fui a Six Flags.

Fui con una buena amiga mía, y ella estaba preparada para subirse a las montañas rusas más altas.

Y entonces se acobardó.

Al principio, yo tenía miedo de ir, y después de que ella se había negado, estaba cuestionando mi decisión aún más.

Esa vez en Six Flags, decidí ir con ella.

Pero esta vez, algo me mantiene aquí. Tengo miedo e incertidumbre, pero no puedo permitirme irme.

—¿Estás segura de que quieres quedarte? —pregunta Caroline, una última vez.

Ella sostenía su bolso y Lizbeth estaba en la puerta esperando para acompañarla al helicóptero.

Asiento con la cabeza.

Lizbeth tiene una mirada de satisfacción en su rostro y una pequeña sonrisa.

Ella sabe lo que va a pasar y no se quedará.

Le doy a Caroline un breve abrazo y le digo que la veré pronto.

En realidad no sé cuánto tiempo me voy a quedar en el yate.

Tal vez vuelva mañana, tal vez me quede unos días.

Este lugar es tan misterioso, que me temo que daré un paso en falso y que haré algo inadecuado en cualquier momento.

Cuando Caroline se va, mi pecho se contrae.

Mis manos se sienten pegajosas, y toda la sangre abandona mi rostro.

¿Qué he hecho? Me siento mal del estómago y me siento en la cama para calmarme.

¿Realmente me quedé aquí sola?

¿Cómo diablos voy a bajar de este yate si quiero irme?

¿Es el contrato realmente vinculante?

¿Qué pasa si veo el comienzo de la subasta y luego quiero irme?

Un millón de pensamientos pasan por mi mente a una velocidad de mil kilómetros por minuto.

Siento que me voy a desmayar.

Me acuesto en la cama y cierro los ojos.

Un golpe en la puerta me despierta. No sé cuánto tiempo he estado dormida.

—Adelante.

Una chica que estaba sentada frente a mí en la habitación entra.

Es alta, delgada y hermosa, y se ve tan aterrorizada como yo.

Ella se presenta como Olivia.

—Lamento molestarte, solo estaba tratando de encontrar a otra persona que se haya quedado.

—¿De verdad? ¿No se quedó mucha gente? —pregunto.

—No lo creo. Probé varias habitaciones antes de llegar a la tuya y nadie respondió —dice Olivia.

Vaya, eso no me hace sentir mejor.

Hay otro golpe en la puerta. Lizbeth entra y nos dice que la subasta comenzará pronto.

—¿Qué debemos usar? —pregunta Olivia.

—Puedes usar lo que estás usando ahora —dice Lizbeth. — O puedes cambiarte a algo más provocativo. Depende de ti y de cómo deseas presentarte.

—¿Más provocativo? —pregunto.

Ya estoy usando un vestido y tacones que ajustan mi cadera.

—Algunas chicas han optado por usar solo un sostén y bragas, y algunas incluso suben desnudas.

Oh Dios mío.

Mi corazón se vuelca.

¿Qué he hecho?

¿Sujetador y bragas?

¿Quedarme completamente desnuda en una habitación llena de extraños?

De repente, me doy cuenta de que estoy fuera de mi liga.

Las chicas que hacen esto deben estar hechas de acero y tener la confianza

de un hombre rico y adinerado.

Deben tener cuerpos hermosos sin una sola imperfección.

—Realmente depende de ti —dice Lizbeth, probablemente percibiendo mi vacilación. — Las chicas han tenido éxito usando vestidos, pantalones y todo lo demás. Solo sube allí y sé quien realmente eres.

Sí, claro. Lucho contra la necesidad de poner los ojos en blanco.

Cuando Lizbeth se va, Olivia se vuelve hacia mí y dice que se va a ir en sostén y bragas.

—Es como un traje de baño, y si se consigue un mejor precio, ¿por qué no?

Sacudo la cabeza.

—No, no puedo hacer eso —le digo. — ¿No estás asustada?

—Sí, aterrorizada —dice, quitándose el vestido.

Su sujetador con relleno hace que sus pechos se vean increíbles.

Ella lleva una tanga de encaje fina en la parte inferior.

Su estómago es plano y casi cincelado.

—Tienes un cuerpo increíble —le digo.

—Gracias, tú también —dice cortésmente.

—Sí, claro —le digo, encogiendo los hombros.

Mi estómago no es realmente plano y soy doce centímetros más pequeña que ella.

Ella parece ser toda piernas, mientras que mis piernas son un poco cortas.

—Si te sientes incómoda, solo debes usar ese vestido. Te ves increíble con eso.

Asiento con la cabeza.

Eso es probablemente lo que voy a hacer.

Después de darme un breve vistazo en el espejo, sigo a Olivia de regreso a la cabina principal.

ELLIE

CUANDO COMIENZA LA SUBASTA...

Lizbeth nos recibe en el pasillo justo antes de que entremos y nos lleva a otra sala.

Esta es la sala de espera, y hay algunas bebidas en el rincón más alejado de la sala.

Cuento a las chicas mientras esperamos que comience la subasta.

Hay diez chicas ahí, todas en varios niveles de desnudez.

Cerca de cuatro están completamente desnudas, sentadas y charlando tan cómodamente como si estuvieran usando sus pijamas.

Luego hay una par en sostén y bragas, dos solo en bragas y dos que todavía están usando vestidos.

Soy una de esas.

De repente, me siento muy mal vestida para la ocasión, como si hubiera asistido a un juego de béisbol con un vestido de graduación.

El escenario está justo frente a nosotras y Lizbeth se posiciona en el podio.

Ella va a ser la subastadora.

Me asomo para ver a los hombres en la habitación.

Hay muchas caras conocidas, incluyendo a Blake Garrison y Harrison Brooks.

Algunos son jóvenes como ellos, pero también hay muchos ancianos.

Nunca he estado con nadie de más de treinta.

Pero los hombres en la audiencia no son sólo viejos. Son muy viejos, de cincuenta y sesenta años. Tal vez incluso más viejos. Cabello gris y sobrepeso. Mierda. ¿Qué esperaba? Quiero decir, este es un súper-yate de lujo. No muchos hombres ardientes en sus veinte años pueden permitirse este tipo de fiesta.

Lizbeth se presenta a la audiencia y repasa las reglas.

Se supone que deben permanecer en silencio y levantar sus paletas cuando quieren hacer una oferta.

Una vez que ella oferta un precio tres veces y nadie sube la apuesta, entonces la chica se va con ese postor.

Se espera que realicen un cheque, giro postal o transferencia bancaria a la cuenta bancaria de su elección antes de que se les permita llevarla a su cabina.

Doy golpecitos con los dedos sobre la mesa, esperando nerviosamente a que comience la subasta.

Unos minutos más tarde, finalmente comienza.

Lizbeth grita el primer nombre.

Arabella, una emocionada chica desnuda en el fondo, salta y corre en sus tacones de diez centímetros hacia el escenario.

Sigo esperando a que se tropiece, pero es una experta en esas cosas.

Cuando llega a la parte frontal del escenario, respira hondo y sale con aplomo y confianza.

Una luz brillante se posa sobre su cuerpo mientras el resto de la sala se oscurece.

Lizbeth presenta a la chica por su nombre y altura, pero no dice nada más sobre ella.

Entonces comienza a ofertar partiendo de diez mil.

Rápidamente las paletas comienzan a subir.

El precio empieza a subir.

Cuando llega a cincuenta mil, Arabella sonrío de oreja a oreja, se da vuelta tímidamente y se inclina.

Sus piernas se separaron a la altura de los hombros, y su cabeza se inclina hasta el piso en una pose de yoga perfecta.

La oferta sigue subiendo.

Alcanza rápidamente los noventa mil.

Se queda allí a la cuenta de tres y Lizbeth grita:

—Se vende por 90.000\$ al caballero de atrás.

Ya no puedo saciar más mi curiosidad.

Voy a la esquina más alejada del escenario y voy a ver quién la compró.

Un hombre en el fondo chocó los cinco con otro hombre mayor, que estaba claramente en sus sesenta años.

Se me cayó el alma a los pies.

¿De verdad?

¿Realmente voy a tener que dormir con un hombre de sesenta años?

Pero Arabella regresa a la sala con la cabeza bien en alto.

Estaba tocando el cielo por el proceso.

—El año pasado gané cuarenta mil dólares limpiando habitaciones de hotel —le dice a su amiga. — ¿Noventa mil, libre de impuestos, por una noche de sexo? ¡Sí por favor!

Un hombre pequeño y dócil con gafas y un maletín se acerca a ella y le pregunta cómo quiere el dinero.

Mientras hacen el papeleo, Lizbeth comienza la subasta de nuevo.

Esta vez, ella llama a Olivia. Sus ojos se abren de par en par y respira profundamente.

—Buena suerte —le susurro.

Ella finge una sonrisa, y se dirige al escenario.

No está tan emocionada como Arabella.

Pero sale con la cabeza en alto.

Nuevamente, Lizbeth comienza la subasta con diez mil.

Ese parece ser el punto de partida.

A diferencia de Arabella, ella no hace nada más que pararse allí con las manos en las caderas.

Ella está vestida con un sujetador y bragas y su cuerpo parece estar cubierto de brillo bajo el foco.

Diez mil dólares podrían no ser noventa, pero sigue siendo una cantidad de dinero increíble, me digo a mí misma.

Quiero decir, hago un tercio de eso trabajando todo el año.

Entonces, incluso si solo obtengo diez mil, está bien.

Pero no importa cuánto trate de convencerme, sigo sintiendo que voy a vomitar ante la perspectiva de subir allí.

La subasta de Olivia sube a ochenta mil, y la compra un hombre de unos cuarenta años.

Cuando vuelve a la mesa, parece sentirse satisfecha por esa cantidad.

Yo también lo estaría.

Creo que vale la pena bajar diez mil por dormir con alguien que es mucho más joven que el hombre de Arabella.

Cuando el hombrecito con el maletín se acerca a Olivia, ella le pregunta si puede tener el dinero en efectivo.

Él dice que no tienen mucho a la mano.

Ella debate si debería recibir un giro postal o dejar que el dinero se ponga

directamente en su cuenta corriente.

Piensa en las repercusiones fiscales.

Obviamente, el efectivo es mejor, entonces no tendría que perder el treinta por ciento ante el gobierno.

Pero, ¿quién demonios quiere caminar con noventa mil en efectivo en la ciudad de Nueva York?

Finalmente, le da su número de cuenta corriente.

Estoy tan absorta en su conversación que no me doy cuenta de que Lizbeth ha comenzado la subasta nuevamente.

¡Y ha llamado mi nombre!

—¡Ellie! —dice Lizbeth una y otra vez.

Olivia me da un codazo en las costillas.

Estoy tan sorprendida que ni siquiera tengo tiempo para preocuparme por lo que va a pasar.

—Te está llamando —dice Olivia.

Asiento y me levanto.

¿Esto está sucediendo realmente?

Me dirijo al escenario. Soy una mujer muerta caminando.

ELLIE

CUANDO ES MI TURNO...

El brillante foco me ciega.

No puedo ver nada delante de mí.

Pongo una sonrisa y me paro con mis manos a los lados.

De repente, me vuelvo consciente de lo mucho que mis tacones me aprietan los pies.

Me cuesta respirar con este vestido ajustado, que no permite que mis piernas tengan más de dos centímetros y medio de libertad.

—Comencemos la subasta con 10.000\$ —dice Lizbeth, al micrófono. —
¿Puedo obtener diez mil?

—Veinte mil. Treinta mil.

Mis ojos finalmente se ajustan al brillo del escenario.

Las paletas siguen elevándose en el aire a medida que los números suben cada vez más alto.

—Está bien, ¿qué hay de ochenta mil? —dice Lizbeth, claramente satisfecha con la forma en la que va la subasta.

¿De verdad voy a ser subastada por ochenta mil?

Ese número flota en mi cabeza como una meta inalcanzable.

En algún lugar cerca de la parte trasera del salón, veo a Blake Garrison y Harrison Brooks.

Están sentados en la misma mesa y levantando sus paletas cada vez que el número salta.

Por favor, que sea uno de esos dos, me digo a mí misma.

Al menos, ya los conozco. Y tienen mi edad.

Cuando el precio llega a noventa mil, todos los demás que estaban en la carrera bajan.

Son solo estos dos.

Y siguen adelante.

¿Realmente voy a ir por cien mil dólares?

Ese tipo de dinero ni siquiera parece real.

—Ahora, solo para que ustedes sepan quiénes todavía están en la carrera, tenemos un pujador exclusivo. Actualmente no está en la sala, pero un representante está ofertando por él. Él está, por supuesto, observando lo que está pasando aquí y comunicándose con su representante —dice Lizbeth.

¿Qué? ¿Un postor secreto? ¿Que no está en el salón? ¿Qué demonios es eso? ¿Quién diablos es él?

—Ahora, ¿qué tal si subimos a 110.000\$?

Miro, y Blake y Brooks sostienen sus paletas.

Están determinados.

Quédense en esto muchachos, se los ruego.

—A mi oferente le gustaría ofrecer 150.000\$ —grita el postor suplente.

—Bien entonces. ¿Qué tal 150.000\$?

Los chicos se detienen por un segundo.

Por favor, puja, puja, me digo una y otra vez.

Estoy tratando de obligarlos con mi mente.

Finalmente, Brooks levanta su paleta.

Pero Blake no lo hace.

Es demasiado dinero

—250.000\$ —grita el representante en la parte de atrás.

Lizbeth se ve absolutamente sorprendida.

Pero rápidamente se tranquiliza y recobra la compostura.

Ella es una profesional después de todo.

—250.000\$ a la una.

Miro a Brooks. Intento alzar su paleta con mi mente, pero él niega con la cabeza.

—250.000\$ a las dos.

Por favor, Brooks. Por favor, haz esto por mí, quiero gritarle. No puedes dejarme ir con este misterioso postor.

—Ellie se vende por 250.000\$ al Señor Black.

El Señor Black.

Ese es el postor misterioso.

He escuchado ese nombre antes.

Se había estado susurrando en voz baja en la fiesta de cócteles.

Y ahora él me compró.

De todas las personas.

Por 250.000\$.

Ahora, eso es una cantidad increíble de dinero.

El resto de la subasta es vaga.

El hombre con el maletín se acerca y yo saco mi billetera para darle la información de mi cuenta.

Esperamos, él transfiere los 250.000\$ a mi cuenta.

El banco llama para confirmar.

Él habla con alguien más en el teléfono.

Finalmente, el dinero es mío.

Me conecto a mi cuenta en mi teléfono y ahí están.

Los 250.000\$ completos.

¿Qué demonios?

¿Esto está sucediendo realmente?

¿Es este dinero real?

Es tan difícil de creer.

Cuando se completa la transferencia de dinero, otra mujer se me acerca.

Ella está vestida con un vestido corto de látex negro y tacones altos.

Sus pechos están tan altos que prácticamente se desparraman por su vestido.

—Te acompañaré a la suite del Señor Black —dice ella. — Por favor sígueme.

Quiero conversar con ella, pero físicamente no puedo despegar los labios.

Me siento entumecida por todas partes.

La sigo hasta el otro extremo del yate.

Las habitaciones se vuelven más y más glamorosas y ostentosas a medida que avanzamos.

Hay una gran biblioteca a un lado, llena de preciosos libros encuadernados en cuero.

De repente tengo una necesidad imparable de escapar y encerrarme en la biblioteca.

No, tienes que ser profesional.

Te acaban de pagar más dinero del que probablemente verás en toda tu vida.

Es más que suficiente para pagar mis cuatro años de matrícula, los impuestos sobre el dinero y tener algo extra para un poco de diversión.

Es la parte divertida en la que trato de concentrarme para seguir adelante. Podría comprar un boleto hacia cualquier parte del mundo y pasar un mes allí.

O ir a muchos lugares diferentes.

Puedo ir a Europa por unos meses.

O puedo irme de viaje por Sudamérica.

Todo esto va a valer la pena, Ellie, me digo a mí misma.

Cuando llegamos a la última puerta a la izquierda, mi hermosa escolta la abre y nos deja entrar.

Entro por las puertas dobles hacia una gigantesca habitación doble.

Hay una gran cama tamaño king en el otro extremo, en otra habitación, a través de las puertas corredizas que estaban abiertas.

La habitación donde entramos era una hermosa área alfombrada con un gran escritorio de madera, sofá y sillas.

Creo que esto es a lo que la gente solía referirse como la sala de estar en el pasado.

Ambas habitaciones tienen ventanas que comenzaban en el piso y acababan en el techo con un millón de luces que venían desde afuera.

En el agua, las estrellas son tan brillantes que casi te lastiman los ojos.

—El Señor Black llegará pronto, pero primero tengo que prepararte —dice mi acompañante.

—¿Prepararme? ¿Qué quieres decir?

—Él es muy particular. Quiere las cosas así —dice ella.

Se acerca al armario y lo abre.

En el interior, veo un montón de trajes perfectos y un vestido transparente con plumas a lo largo de los bordes.

Ella saca el vestido y lo sostiene delante de mí.

—Por favor, quítate el vestido —dice.

Me ha tomado desprevenida.

Quiero decir, sabía que me había comprado para pasar la noche, pero decirme lo que me debo poner, de alguna manera parece estar mal.

Pero mi acompañante sigue esperando.

Finalmente, decido desvestirme.

Con gran esfuerzo, me quito el vestido.

Mi estómago tiene varias líneas en él por el vestido que apretaba mi piel mientras me sentaba.

Puse mis brazos frente a ella para evitar que las viera.

—Por favor, quítate el sujetador y las bragas también —dice ella.

¿Mi sujetador y mis bragas también?

¡Esto está yendo demasiado lejos!

Pero, de nuevo, voy a tener sexo con él.

¿Realmente pensaba que por 250.000\$ no esperarían que me quitara el sostén y las bragas?

Una vez que me quito el sujetador, me agacho para quitarme los zapatos.

Al menos, hay algo bueno sobre esto. Finalmente puedo sacarme estas cosas molestas.

—Por favor, déjate los tacones —dice ella.

Maldición, murmuro para mis adentros.

Me quito las bragas y las coloco en la silla junto con mi vestido y sujetador.

Mi acompañante quita la bata de la percha y me ayuda a ponérmela.

No hay frente.

Es solo una túnica larga y transparente.

Una bata.

Es completamente transparente.

—Ahora, ve y acuéstate en la cama —dice mi acompañante.

—¿Sobre las sábanas? —pregunto.

Ella asiente.

Encuentro un lugar en el medio, apoyándome contra las almohadas.

Se acerca y abre el cajón de la mesita.

Ella saca una correa larga con una esposa al final.

—¿Qué es eso?

—Al Señor Black le gustaría que te ataran —explica.

¿Atada?

Mi mente comienza a maquinarse.

No, no, no, no puedo estar atada.

—No te preocupes —dice ella. — Es muy sexy. Él no va a hacer nada para lastimarte... a menos que quieras que lo haga.

—¿Por qué querría que lo hiciera? —pregunto.

Ella ríe.

—Porque lo harás. Le rogarás que lo haga.

Escucho las palabras que salen de su boca, pero no las entiendo.

No tengo idea de lo que está diciendo.

¿Por qué querría que me hiciera daño?

Le doy una única mano y la observo mientras coloca la cinta de cuero alrededor de mi muñeca.

Luego ató la correa al poste de la cama.

Con cuidado, dando la vuelta al otro lado de la cama, ella hace lo mismo con mi mano izquierda.

Tiro de las cintas con mis muñecas.

No, esto no es una broma.

Mis dos manos están atadas a los postes de la cama.

Mi acompañante se inclina sobre mí y arregla mi bata.

Ella se asegura de que el velo de plumas cubra mis pechos y otras partes y luego se sonríe a sí misma cuando termina.

—Está bien, una última cosa —dice ella, y saca algo de su bolsillo.

Es una venda negra.

—¿No quiere que lo vea? —pregunto.

Mi corazón comienza latir a un kilómetro por minuto.

No, no puedo tener mis ojos cubiertos.

Esto va demasiado lejos.

Estoy segura de que lo harás más tarde. Él simplemente no quiere que lo veas de inmediato.

Ella pone la máscara sobre mis ojos.

De repente, me vuelvo mucho más consciente de cada sonido que hay en la sala.

En algún lugar en la distancia, algo está zumbando.

Mi acompañante exhala pequeñas respiraciones poco profundas.

El colchón hace un sonido crujiente mientras ella se inclina sobre mí.

—Está bien, diviértete—dice y sale de la habitación.

ELLIE

CUANDO LA MÁSCARA ESTÁ PUESTA...

Espero en la cama respirando muy rápido por lo que se siente una eternidad. Mis dedos se agitan nerviosamente y corren a lo largo del borde de mis restricciones. No puedo ver la túnica que estoy usando, pero sé que es la cosa más sexy que he usado para un hombre. Además, las plumas se sienten muy suaves y cómodas. Es como si estuviera envuelta en lujo.

Esperar es pura tortura. Hay espacio en la máscara para que mis ojos se abran libremente sin que mis pestañas toquen la tela, pero todo lo que veo es oscuridad a mi alrededor. ¿Cuánto tiempo tengo que esperar así? Mis pensamientos siguen volviendo a la cantidad de dinero que el misterioso Señor Black pagó por mí. 250.000\$. Eso es mucho dinero. Me pregunto qué tipo de noche esperar de todo esto. A decir verdad, no soy la chica más emocionante en la cama. En realidad soy bastante aburrida. No me gusta hacer mucho y no soy un gran fan de estar arriba. Cuando estoy arriba, nunca puedo relajarme lo suficiente como para llegar al orgasmo.

La puerta se abre. Exhalo e inhalo profundamente, tratando de reponerme. Mi cuerpo de repente se pone muy frío y muy caliente al mismo tiempo. Mis hormonas deben estar volviéndose locas. Oigo los pasos que se acercan a la cama.

—¿Hola? —pregunto, sin poder soportar la anticipación por mucho más tiempo.

—Buenas noches —dice después de un momento.

Su voz es suave y profunda, y tiene una especie de calidad de roble. No parece muy viejo, pero, de nuevo, ¿qué sé yo sobre voces?

—¿Eres el Señor Black? —pregunto.

—Sí, lo soy —dice lentamente. — Pero puedes llamarme Señor.

—¿Solo señor? —pregunto.

—Sí, solo señor.

No sé qué está haciendo, pero parece que está caminando por la suite. En un momento dado, las puertas del armario se abren y cierran. Y el sonido de su caminata cambia. Es casi como si se quitara los zapatos.

Sus pasos son más ligeros, no tan pesados. Un momento después, estoy bastante segura de que está descalzo o al menos en calcetines. Muerdo mi labio inferior con nerviosismo, mis ojos están fijos en la oscuridad de la máscara.

De repente, algo me toca los labios. Es suave. Me toma un minuto darme cuenta de que es su dedo. Escucho sus respiraciones suaves y siento su presencia encima de mí. Sin embargo, lo único que está tocando son mis labios.

—Va a ser divertido —dice lentamente.

Su voz está casi ardiendo ahora, como si una voz pudiera estar ardiendo.

—Lo siento, es solo un hábito nervioso mío. Me muerdo mucho el labio inferior.

—Bueno, tendremos que trabajar en eso, ¿no? —dice tímidamente.

No puedo ver su cara o su cuerpo, y sin embargo mi cuerpo está teniendo una reacción muy fuerte hacia él. No sé si es su voz o él tocando mis labios, pero de repente mis piernas tienen estas pequeñas corrientes eléctricas corriendo a través de ellas. Rizo mis dedos de los pies para tratar de relajarme, pero vienen más. Odio admitirlo, pero solo siento esto cuando me siento fuertemente atraída por alguien. Tanto que no puedo controlarlo. Solo de pensar en esto, hace que todo mi cuerpo se contraiga por un momento.

Mientras tanto él flota en algún lugar sobre mí, no estoy completamente segura de dónde, pero siento su peso a mi derecha, me siento encogiéndome. Mis piernas se cierran firmemente y mis brazos tiran de las restricciones con fuerza. Estoy manos arriba. No soy una persona particularmente extrovertida. Soy una escritora, por amor de Dios. Y mi forma de ser, tímida, me está dominando.

—Oh no, no podemos permitir eso —dice Black en voz baja, rozando mis rodillas con sus dedos.

Se levanta y, cuando las toca, vuelven a caer en la cama sin mucho esfuerzo. Siento que me derrito como mantequilla a su alrededor. Él pasa sus dedos por la parte superior de mis piernas y un poco en mis muslos

internos. Empiezo a sentir pánico. Un sudor frío corre por mis axilas. Nunca he permitido que un hombre con el que no había estado involucrada románticamente antes me tocara. Y ni siquiera sé cómo se ve. No puedo hacer esto. Tengo que devolverle su dinero y disculparme. Pero realmente, realmente no puedo hacer esto.

Estoy a punto de decir eso en voz alta, cuando él pone su mano suavemente alrededor de mi cuello. La sensación de su piel es cálida y acogedora.

—Puedes relajarte. No te voy a hacer daño —dice.

Él acaricia con sus dedos mi clavícula y mi pecho, y justo antes de llegar a mis senos se detiene. Puedo sentir mi pecho moverse hacia arriba y hacia abajo y su mano se mueve igual junto con cada respiración. Estoy empezando a relajarme y desconectarme al mismo tiempo. La intensidad de esta situación es cada vez mayor, y aún no hemos hecho nada.

—Puedes relajarte —susurra en mi oído.

Su suave aliento acaricia mi oreja.

—No voy a hacerte daño, a menos que tú también lo quieras.

Mientras dice eso, presiona sus labios alrededor de mi oreja y me besa levemente.

Ahí está esa frase otra vez. A menos que yo también lo quiera. Qué significa eso exactamente, quiero preguntarle. Pero mi boca está tan seca como un desierto. Es casi como si hubiera chupado toda la humedad del aire. Excepto por la humedad entre mis piernas. Froto mis piernas para tratar de mantener la humedad donde está.

El Señor Black toma mi mentón con sus dedos, levantando mi cara hacia él. Tiene un toque suave y exigente. Envía electricidad a través de cada centímetro de mi cuerpo.

—¿Quieres que te bese? —pregunta.

Quiero decir que sí. Pero mi mente está totalmente en blanco en este momento.

—No lo sé —le digo.

No tengo idea de por qué dije eso.

—Está bien —dice, bajándose de la cama junto a mí. — Pero lo que no está bien es que no me digas señor.

Asiento con la cabeza.

—¿Entiendes? —pregunta el Señor Black, pasando sus dedos alrededor de los contornos de mis senos, debajo de mi bata.

Asiento de nuevo.

—Tienes que decirlo en voz alta.

—Sí, entiendo —le digo.

—No, al parecer, no —dice, abriendo el lado derecho de mi bata y exponiendo mi pecho.

Siento que mis pezones se ponen duros. Aprieto el agarre de mis correas.

—Sí, entiendo, señor.

—Esa es una buena chica —dice.

Sigue moviendo sus dedos en círculos concéntricos alrededor de mis pezones, sin tocar ninguno de ellos. El juego está empezando a volverme loca.

—¿Hay algo que quieras? —pregunta, probablemente sintiendo la mirada decepcionada en mi cara.

—Eso se siente muy bien... señor.

—Oh sí, lo sé.

Abro un poco la boca y dejo escapar un pequeño gemido de mi garganta. Nunca antes me había excitado tanto el toque de alguien. Quiero decir, él ni siquiera estaba haciendo nada. De repente, su mano abandona mis pechos y regresa a mis labios. La punta de su pulgar roza mi labio inferior. Se está burlando de mí. Jugando conmigo. Luego presiona su pulgar dentro de mi boca y susurra

—Chupa.

Ni siquiera necesité la orden. Mis labios se cerraron instintivamente alrededor de su pulgar mientras mi lengua lo acariciaba.

—Mmm —gime él en mi oído.

Mis mejillas se calientan cuando mi boca se abre y se cierra alrededor de su pulgar dentro de mi boca. Lo masajeo con mi lengua, pruebo su piel y me doy cuenta de que sus dedos son suaves y delicados. Este no es el pulgar de un hombre que trabaja con sus manos.

—Habrás más de esto ahora —dice, sacando su pulgar de mi boca. — Pero por ahora...

Cuando él coloca de nuevo sus dedos en mi cuerpo, sonrío. Encuentro su arrogancia extremadamente sexy. No soy ajena a la arrogancia, nadie que asiste a una escuela de la Ivy League lo es. Pero la mayor parte del tiempo, lo encuentro aburrido y cansón. Pero con el Señor Black es diferente. Auténtico. Como si no estuviera fingiendo ser un imbécil arrogante. Como si fuera realmente tan increíblemente confiado.

—¿Alguna vez voy a ver tu cara? —pregunto. — Señor.

Siento que lo piensa mientras vuelve su atención a mis pechos. Las yemas

de sus dedos se acercan más y más a mis pezones, y la espera es insoportable.

—Sí, por supuesto. Simplemente no ahora.

—¿Por qué no, señor?

—Sabes, tienes muchas preguntas para una chica en tu posición —dice riendo.

—¿Qué quiere decir, señor? —pregunto.

En realidad no es tan incómodo decir “señor” al final de cada oración. De hecho, es algo sexy.

—Bueno, aquí estás, en mi yate. Acabo de pagar un cuarto de millón de dólares para pasar la noche contigo. Para hacer lo que quiera contigo y tú estás aquí haciendo preguntas.

—No, en absoluto, señor —le digo.

—Mira, eso es exactamente de lo que estoy hablando— dice.

Escucho un crujido de ropas moviéndose, y luego algo sedoso y suave toca mis labios.

—Vamos a tener que atar esta boca tuya ya que no puedes mantenerla cerrada —dice y envuelve lo que se siente como una venda de seda alrededor de mi boca.

Debería estar horrorizada y petrificada por su tono y sus acciones. Pero en cambio, estoy increíblemente excitada. Estoy realmente mojada entre mis piernas. Mis pezones están tan duros que se ven como pequeñas navajas.

—Vamos a hacer las cosas poco a poco. Confía en mí, vas a disfrutar mucho. Pero también tendrás que seguir mis órdenes. Tienes que hacer todo lo que te diga, todo lo que te pida. Inmediatamente. ¿Lo entiendes?

Asiento con la cabeza. Mi boca nuevamente se siente como un desierto, pero eso es porque toda mi humedad se ha escapado a otra parte.

Una vez más, comienza a pasar sus dedos alrededor de mis senos, solo que esta vez sí toca mis pezones. Suave al principio, y luego un poco más duro. Presiona sus labios sobre ellos y los chupa un poco, provocando a mi cuerpo escalofríos incontrolables.

—Tienes que controlarte, Ellie. Y bajo ninguna circunstancia puedes tener un orgasmo sin mi permiso.

¿Qué? No necesito su permiso para llegar al orgasmo. ¿Yo? No claro que no. Y, sin embargo, esperar hasta que él diga que está bien es increíblemente sexy.

Mientras sus labios regresan a mis pezones, acariciándome, chupando y lamiendo e incluso moviendo la lengua, su mano recorre mi cuerpo. Se detiene

brevemente cerca de mi ombligo, pero rápidamente continúa su camino hacia abajo. Siento el suave roce de sus manos en mis muslos internos, y los abre, ampliamente.

—Oh no, todavía no, querida.

Vuelve a cerrar mis piernas. La humedad no tiene hacia dónde ir ahora. Ni siquiera puedo ventilarlo. Gimo un poco.

—Oh, ¿estás decepcionada, querida? —pregunta con mi pezón derecho entre sus dientes.

Está jugando conmigo. Me está provocando.

Asiento y digo que sí a través de la tela en mi boca.

—Bueno, vas a tener que acostumbrarte a ello.

El pensamiento de insatisfacción hace que un escalofrío me baje por las piernas. Se acumula en algún lugar de mi región pélvica. Después de unos minutos de acariciar mis senos, finalmente dice:

—Está bien, puedes abrir las piernas ahora.

Mis piernas se abren de inmediato. Me siento expuesta y en exhibición e increíblemente sexy al mismo tiempo. Me estoy ofreciendo como una ofrenda a él. Estoy esperando a que me reclame. La idea de que se corra dentro de mí hace que sienta escalofríos por todo el cuerpo. Nunca me había sentido así por alguien que nunca había visto. Pero ahora mismo no estoy pensando. Estoy sintiendo. Estoy existiendo completamente en otro plano existencial, uno que está hecho enteramente de emociones.

Él pasa sus manos alrededor de mis muslos y alrededor de mi ombligo. Luego se dirige hacia mis muslos. Empieza por las rodillas y sube. Lo escucho relamerse los labios y siento sus ojos mirando mi cuerpo. Admirándolo. Sus dedos suben repentinamente y trazan un camino lento entre mis senos y hasta mi estómago. Cierro los ojos tras la máscara, y gimo. Sus manos son tan suaves que su roce se siente como pequeños besos de mariposa. La experiencia no es solo sexual, también es increíblemente sensual.

Me relajo contra las correas y me dejo llevar por la fantasía. Lo siento profundamente dentro de mí y mis muslos comienzan a moverse debidamente. Finjo que nos conocemos desde siempre, pero esta es la primera vez que tenemos relaciones sexuales. De repente, sus caricias se vuelven más y más intensas. Sus manos se envuelven alrededor de mis piernas y me doy cuenta de cuán grandes son realmente sus manos. Mucho más grandes de lo que parecían por el roce de sus dedos.

Él toma el borde de mi bata de baño y lo pasa por mi estómago. La mitad

inferior de mi cuerpo gime en éxtasis y cierro mis piernas para intentar alejarlo un poco.

—Oh no, no podemos permitir que hagas eso —dice el Señor Black, separando mis piernas.

Mi corazón da un brinco y comienza a latir extremadamente rápido.

Luego toma el recorte de la pluma y lo pasa por mi clítoris. Casi grito por más. Él pasa las plumas a lo largo de mis muslos y luego alrededor de mi vagina. Los labios se separan para recibir más, y él se ríe. Luego se arrodilla frente a mis muslos abiertos y me sopla.

—Oh, Dios mío —murmuro en la corbata alrededor de mi boca.

—Ahora, recuerda, lo prometiste. No llegarás al orgasmo antes de que yo lo diga, ¿cierto?

—No, señor —murmuro.

Aunque en este punto, en realidad me estoy acercando mucho. Por lo general, me lleva mucho tiempo llegar al orgasmo. Naturalmente no soy una persona muy sexual. Pero hay algo en el Señor Black que me humedece. No hay otra manera, ni otra forma más delicada de describirlo.

Después de poner las plumas de nuevo en mis costados, se coloca justo frente a mis muslos abiertos. Oh Dios mío. Aquí está. Me va a besar. O meterá un dedo en mí. Va a hacer algo para liberar todo este placer increíblemente horrible que se ha estado acumulando dentro de mí.

Pero para mi sorpresa, en su lugar escucho un sonido de vibración silenciosa. Y luego me toca. Mi clítoris. Un grito agudo de placer mezclado con dolor se apodera de mi cuerpo cuando la sensación de vibración se extiende a través de mí. Me encuentro intoxicada con este nuevo tipo de vibración. Mis piernas se abren más y se extienden, ya que mis inhibiciones parecen haberse desplomado.

—Esa es una buena chica —dice Black. — ¿Cómo se siente esto?

—Increíble —murmuro.

De repente, la sensación de vibración se detiene y el sonido desaparece.

—Ahora, ¿qué dije sobre llamarme señor? Si no haces lo que te digo, no obtienes el placer que estoy deseando darte —dice.

—Se siente increíble, señor —murmuro rápidamente. — Por favor, no se detenga, señor. Por favor, señor.

Presiona el vibrador contra mí, solo que esta vez entra en mi vagina, y comienza las vibraciones. Las vibraciones son más rápidas esta vez, haciendo que casi me ahogue con mis respiraciones.

—Eres una chica muy sexy, Ellie —dice Black. — Creo que mereces algo extra por ser tan sexy.

—Gracias, señor —murmuro, flotando alrededor de punzadas de placer.

Y justo cuando pensé que no podía sentirme mejor, de repente, siento su aliento en mi clítoris. Él inhala profundamente. Y luego exhala. Y presiona su suave, casi líquida lengua encima. Siento que mi espalda se arquea en la cama y mi cuerpo se presiona contra él para ocupar toda su boca. Él gime con aprobación, empujando el vibrador más profundo dentro de mí.

—Eso es, preciosa. Muéstrame de lo que estás hecha —susurra, y comienza a chuparlo más agresivamente.

—Oh Dios mío. Me estoy acercando, señor —digo, sintiendo esa sensación de calor subiendo por mis piernas.

Mis dedos ya se han adormecido.

—Dime, cuando estés por venir —dice.

Asiento con la cabeza.

—Ya casi, ya casi, señor.

Comienzo a gemir y siento que estoy a punto de llegar al clímax.

Y de repente, todo se detiene. Aleja su boca de mí y apaga el vibrador.

—No ahora, Ellie —dice, esquivamente.

Espera, ¿qué? No lo comprendo. Mis piernas se desploman sobre la cama en decepción.

—No puedes correrte tan pronto, cariño —dice, pasando sus dedos sobre mis pechos. —La noche es joven. Apenas estamos empezando.

Mi mente empieza a divagar. No entiendo nada de lo que está diciendo. Me toma unos minutos volver a sentirme bien. Mi latido vuelve lentamente a la normalidad. La temperatura de mi cuerpo baja lentamente y empiezo a sentir frío. Nunca me he sentido tan insatisfecha antes.

ELLIE

CUANDO LA MÁSCARA SE CAE...

Después de que el Señor Black se retira de mi interior sin dejar que me corriera, me siento enojada. Muy enojada ¿Quién demonios se cree que es? ¿Por qué diablos está jugando conmigo? Puede ser que haya pagado por tener una noche conmigo, pero eso no significa nada. Soy una mujer libre y él no tiene derecho a hacerme esto.

—¿Qué diablos estás haciendo? —pregunto.

Debo haberlo tomado por sorpresa, porque no responde por unos momentos. Desearía que mis brazos ya no estuvieran atados, para poder quitarme esta maldita máscara.

—¿Disculpa? —pregunta.

El tono de su voz cambia. Ahora es una octava más grave.

—¿Por qué no dejaste que me corriera? —pregunto.

—Porque... esto es solo el comienzo.

—O tal vez sea el final —le digo.

Estoy de mal humor. Enfadada. Supongo que esto es lo que los hombres llaman bolas azules, porque estoy lívida. Mis mejillas están ardiendo de ira.

Él se inclina sobre mí. Yo me aparto de él. Aléjate de mí, imbécil, quiero decirle. Pero cuando él me quita la corbata de la boca y me quita la venda, me alegro de haber mantenido la boca cerrada.

Las luces de la habitación se han atenuado, haciendo que el lugar se vea como si hubiera sido iluminado por la luz de las velas. Cuando mis ojos se enfocan en el Señor Black, me sorprende un poco.

No sé qué esperaba, pero por alguna razón pensé que podría estar usando algo de cuero.

Estar atada no es bondage por completo, por supuesto, pero a él

claramente le gustaba, ¿y no es eso de lo que se trata el BDSM?

Por lo que he visto en Internet, el código de vestimenta parece ser muy importante para la comunidad.

Pero el Señor Black está vestido con un traje impecablemente hecho a medida. No me sorprendería si costara un par de miles y fuera hecho por algún tipo de diseñador elegante. Es de color gris oscuro y los pantalones están diseñados con un ajuste ceñido que acentúa sus piernas delgadas y musculosas. Es alto y de hombros anchos, e inmediatamente trato de imaginarlo desnudo. ¿Cómo se ve bajo toda esa ropa? Mis ojos se acercan lentamente a su cara.

—¿Me vas a desatar? —pregunto.

En las comisuras de sus labios aparece una sonrisa.

—Eres una chica con carácter, ¿no?

—Escucha, es posible que haya firmado un contrato de algo sexual, pero claramente no quisiste terminar lo que empezaste. Así que esa parte ha terminado... por ahora.

¿Quién estaba hablando? ¿Estas palabras están saliendo de mi mente? Hay algo acerca de estar atada que me hace sentir increíblemente segura. Y arrogante. Por lo general, soy la chica que se esconde en un rincón, pero ahora siento que soy la mujer más poderosa del mundo.

—Entonces, ¿me vas a desatar? —le pregunto de nuevo.

Esta vez, uso una voz aún más contundente.

Mientras el Señor Black se desliza hacia la cama —no camina como los hombres normales; no, se desliza— miro sus ojos verdes, increíblemente celestes. Son un complemento perfecto para su piel bronceada, como si hubiese sido besada por el sol. Los escalofríos me recorren la espalda. El Señor Black parece peligroso y me gusta. Se toma su tiempo desatando mis manos, mirándome de vez en cuando. Cuando nuestros ojos se encuentran, necesito toda mi fuerza para no mirar hacia otro lado. Pero he dejado de ser una cobarde. Y él ha dejado de tener el control en todo esto.

Una vez que tengo las manos libres, me froto las muñecas y le pregunto dónde está el baño. Me señala la habitación al otro lado de la suite. El baño es de baldosas y tiene un techo muy alto, como el resto de la suite. He estado en veleros antes, pero solo pequeños, de unos nueve metros, con paneles de madera antiguos e interiores abarrotados. Nunca he estado en un barco tan grande. Ahora que lo pienso, en realidad es difícil creer que esto se trate de un barco. El yate es tan grande que apenas puedes sentir que se está moviendo. La

única indicación de que es un barco es la vista de 360 grados de agua azul que se ve por cada ventana.

Me inclino sobre el tocador de mármol y me miro en el espejo. La túnica pura con el corte de plumas es bastante favorecedora. Las plumas ocultan todas las imperfecciones y me hacen sentir muy elegante e increíblemente sexy. Me arrodillo y revuelvo mi cabello un par de veces. Estar acostada sobre mi espalda durante tanto tiempo lo alisó un poco, y quiero darle un poco más de volumen.

A continuación, reviso mi maquillaje. Mi delineador de ojos manchó un poco mi ojo derecho, lo que le dio un aspecto involuntario de un ojo ahumado. Me limpio un poco y me dirijo una sonrisa. Normalmente no soy tan vana. De hecho, apenas me importa el maquillaje y la ropa con encaje. Pero hay algo sobre el Señor Black y este yate que me da ganas de intentarlo.

¿Qué demonios estás haciendo, Ellie? Pregunto en silencio, mirándome en el espejo. Todo esto no eres tú. Si fuera alguien, sería Caroline, pero esto era demasiado incluso para ella. ¿De verdad, por qué estás aquí? Por supuesto, está la respuesta habitual. Debo más de ciento cincuenta mil dólares en préstamos estudiantiles. Y aunque no se paguen solos, Mitch y mi madre estarían más que felices de cubrir los gastos. Cielos, ni siquiera querían que yo pidiera ningún préstamo. Entonces, ¿por qué lo hice? Orgullo. Es este obstinado orgullo de la clase media que debí heredar de mi padre, quien también se niega a quitarle dinero a mi madre. Pero al menos mi papá tiene una excusa, ella es su ex esposa.

Aun así, hay algo que decir para pagar por tus propios medios. Sé que no estoy pagando mi alquiler, pero pago todo lo demás. Siempre he pensado que realmente sería significativo si pudiera pagar mis préstamos estudiantiles por mi cuenta. Tal vez significaría que soy realmente exitosa. Que en realidad he alcanzado algo como escritora.

Y cuando surgió esta oportunidad... No lo sé, simplemente se sintió bien. Pero más que eso, se sintió emocionante. Y además de ser obstinadamente atascada, tampoco soy el tipo de chica que hace muchas cosas emocionantes. Por Dios, ni siquiera probé marihuana en la secundaria porque era demasiado cobarde. Apenas tomé un sorbo de cerveza hasta que cumplí dieciocho años. Nunca me he dejado entrar en nada. Quise hacer una audición para la obra escolar en mi último año, pero me acobardé. Quise ir a estudiar un semestre en el extranjero, pero de nuevo fui demasiado cobarde. No tengo mucha edad, pero he vivido una vida muy resguardada. En especial, por mis

propias decisiones. Entonces, cuando comenzó esta subasta, decidí que ya había tenido suficiente. Basta de estar asustada. Basta ya de no arriesgarse. Basta ya de no vivir mi vida al máximo.

—¿Estás bien ahí dentro? —pregunta el Señor Black al otro lado de la puerta.

De repente, me doy cuenta de que he estado en el baño durante mucho tiempo.

—Sí, saldré en un minuto.

Me miro en el espejo una última vez. No sé qué me depara el resto de la noche, pero al menos estoy haciendo algo inesperado. Estoy viviendo la vida al límite. Estoy saltando desde un acantilado sin paracaídas. ¿Qué puede ser más emocionante?

Salgo del baño con la cabeza bien alta. Enderecé los hombros y le lancé al Señor Black una sonrisa pícara. Está de pie frente a la gran mesa circular en medio de la sala de estar con una botella de champaña en una mano y dos copas en la otra.

—Pensé que un poco de champaña podría venirnos bien —dice.

Mientras me dirijo a la mesa, veo el gran tazón lleno de fresas rojas y brillantes.

—Esas se ven buenas.

—Sí lo son. Son orgánicas. Recién seleccionadas del mercado de un granjero.

Soy amante de las frutas. Y si en realidad vienen del mercado de un granjero, y se ven tan hermosas, deben haber costado 10 dólares por 500 gramos. El champán, por otro lado, es algo que no conozco muy bien. Pero teniendo en cuenta dónde estamos y quién es el Señor Black, dudo que lo haya conseguido en el estante de descuentos.

Él abre la botella y llena dos copas. Luego se sienta y me mira.

—¿Por qué no tomas asiento aquí? —pregunta, dándose palmaditas en el muslo.

Hay muchos lugares para sentarse, pero yo cumplo. Encuentro su confianza, rayando en arrogancia, embriagadora.

Cuando me siento en su muslo y me pongo cómoda, lo primero que siento es el bulto en su entrepierna. Es bastante grande y me siento bastante complacida por ese hecho. El tamaño del miembro no hace mucha diferencia. Sin embargo, es bueno saber que todo sobre el Señor Black es proporcional, comenzando con su enorme yate, su enorme suite y terminando

con su hermosa cara, su cuerpo delgado de hombros anchos y su paquete sustancial. Es bueno saber que todo este dinero y riqueza no es solo una manera de compensar ciertas deficiencias.

Después de sentarme en su regazo, el Señor Black moja una fresa en la copa de champán.

—Abre —ordena.

Cuando la fresa, cubierta de burbujas frías, roza mi labio inferior, los escalofríos recorren todo mi cuerpo y una sensación de calor comienza a formarse en algún lugar entre mis piernas. Muerdo la fresa y me maravillo ante la dulzura que corre por mi garganta.

—Mmm-mmm —digo, relamiendo mis labios.

Antes de que tenga la oportunidad de terminar la fresa, una pequeña gota de champán cae sobre mi clavícula. Estoy a punto de limpiarla con mi mano, cuando el Señor Black la aparta y presiona sus labios contra mi piel. Después de besarme ligeramente, luego me lame la piel y la chupa con un poco de fuerza. Eché mi cabeza hacia atrás y cerré los ojos para disfrutar el momento.

—Mmm-mmm —le digo. — Eso está aún mejor.

Después de besarme la clavícula y el cuello, toma un sorbo de champán.

—Entonces, he querido preguntarte algo —le digo.

Me mira y espera la pregunta.

—¿Cuál es tu nombre?

—Pensé que sabías mi nombre.

—Bueno, te conozco como el Señor Black —le digo.

—Así es como puedes llamarme —dice y toma otro sorbo.

¿Lo dice en serio? Lo miro, pero mis miradas no parecen desconcertarlo ni un poco. De repente, me siento como una total idiota. ¿Qué estoy haciendo aquí si el hombre ni siquiera me dice su nombre real?

—Escucha, no quiero ser grosero, pero realmente no nos conocemos muy bien. Quiero decir, me gustaría que eso cambiara. Pero por ahora, solo llámame Señor Black —dice.

El tono de su voz es más apaciguador y apologético, pero no estoy satisfecha.

—Y una cosa más —agrega con una sonrisa y un brillo en sus ojos. — No te olvides de referirte a mí como señor.

Asiento, sin saber realmente cómo responderle. Él está coqueteando y exigiéndome algo. Una parte de mí se siente insultada. ¿Cómo se atreve a hablarme de esa manera? ¿Quién se cree que es? Pero otra parte de mí sabe

que es solo un juego. Soy suya durante toda la noche, y si quiere que lo llame señor por un cuarto de millón de dólares, ¿por qué no? ¿Cuál es el problema?

—Aquí, tengo una sorpresa para ti —dice y toma un control remoto, aunque no hay un televisor a la vista.

Lo apunta a las cortinas frente a nosotros. Presionando el botón, las cortinas se abren.

Esperando ver el ancho y oscuro océano y un cielo estrellado, estoy realmente sorprendida por el espectáculo que está teniendo lugar ante mis propios ojos. En realidad estoy en shock. Allí, en un pequeño escenario elevado, detrás del cristal como si estuvieran en un acuario, hay tres personas en varios niveles de desnudez. Tres personas, dos chicas y un chico, que están teniendo relaciones sexuales entre sí.

—¿Te gusta? —pregunta el Señor Black.

Miro el escenario y luego al Señor Black, y luego de vuelta al escenario. En realidad no sé cómo responder a esto. Nunca he visto algo como esto antes. Me levanto para ver más de cerca. Hay tres de ellos. La chica rubia está vestida con un sostén rosa y bragas sin entrepierna. La morena está en cuatro patas y besando los pechos de la rubia y luego se dirigió hasta su entrepierna. El rubio tonificado y bronceado con el físico de un dios griego, besaba el culo apretado de la morena e insertaba lentamente su dedo dentro de ella.

—¿Qué es esto? —pregunto.

—Es un show privado. Algo para ponernos de humor.

No me di cuenta de que teníamos que estar de humor. Sin embargo, odio admitirlo pero de repente soy muy consciente de lo excitada que estoy.

—Nunca he visto nada como esto —le digo.

—Sí, no muchas personas lo han hecho. No es exactamente como ver porno, ¿verdad? —pregunta el Señor Black.

Sacudo la cabeza. No, no lo es. Es mucho más real. Hay una verdadera autenticidad en ese grupo. Quiero decir, están realmente aquí. Justo delante de nosotros. Haciéndose cosas el uno al otro. Miro sus caras más de cerca para tratar de ver si alguno de ellos me parece familiar.

—No los conociste en la fiesta —dice el Señor Black. — Son intérpretes no invitados.

—¿Artistas intérpretes o ejecutantes? —pregunto yo.

—Sí.

Se encoge de hombros despreocupadamente.

—Esto es lo que hacen para ganarse la vida. Son contratados para fiestas privadas muy exclusivas como intérpretes. Ellos solo tienen relaciones sexuales entre ellos y tienen todo el material muy coreografiado y practicado para que siempre sea emocionante verlo.

¿Artistas del sexo? Además de strippers y acompañantes, nunca he oído hablar de este tipo particular de presentación sexual. Vaya mundo.

El Señor Black toma dos sillas grandes y blandas, que parecen mucho más cómodas que las que están alrededor de la mesa del comedor. Las coloca justo delante de la ventana.

—Ven aquí —el Señor Black acaricia el asiento a su lado. — No analices demasiado esto. Vamos a disfrutar.

Me siento en mi silla y miro hacia el escenario. La morena está a cuatro patas con la lengua en el coño de la rubia. El chico está teniendo sexo con ella por detrás. Unos minutos después, se retira y se acerca a la rubia. Ella lo lame y cae sobre él mientras la morena usa un gran vibrador, haciéndola gritar de placer.

—¿Estás excitada? —pregunta el Señor Black.

Asiento con la cabeza, haciendo la subestimación del siglo. Nunca he estado tan encendida. Cruzo y descuello las piernas para intentar que la sensación de calor desaparezca, pero no es así. Me había perturbado lo suficiente, me había llevado al límite y ahora cualquier pensamiento, sobre todo una imagen de la vida real, me llevaba a la excitación total.

De repente, ya no puedo dejar las manos quietas. Empiezo a frotarme los senos ligeramente y mis manos recorren mi cuerpo sin pedir consentimiento o permiso. Cuando toco mi clítoris e inserto mis dedos dentro de mí, sé de inmediato que esto no tomará mucho tiempo.

—¡Eh, hey, hey!

El Señor Black se vuelve hacia mí y me quita la mano. Él toma mis dedos y los lame con cuidado, uno por uno, y luego me mira directamente a los ojos.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—Esto es muy excitante, señor.

—Sí, lo sé —dice con una sonrisa evasiva. — Pero no puedes llegar al orgasmo todavía. No sin mi permiso.

Lo miro fijamente, sin entender del todo las palabras que salen de su boca.

—Bueno, ¿quieres tener relaciones sexuales entonces? —pregunto. — ¿Señor?

—Oh no, cariño, esta noche no será tan fácil.

—No entiendo, señor.

—Eres mía por esta noche, Ellie. Y eso significa que te digo cuándo y dónde vas a tener un orgasmo. En este momento, solo estamos en la antesala.

Sacudo la cabeza

—¿Decepcionada? —pregunta, mostrándome su sonrisa perlada.

—Ya está lista la anticipación, señor.

—Oh sí, puedo ver eso. Y lo he comprobado.

Vuelvo mis ojos al escenario y trato de enfocarme en otra cosa. Pero todo lo que veo ante mí es lo que me devuelve a lo que aparentemente no puedo hacer. La morena está acostada de espaldas con la rubia encima de ella a cuatro patas. Cada una de ellas se come la una a la otra mientras el chico va y viene, entre una mamada y embistiendo a una y luego a la otra. Mi anhelo se confunde con la ira y la decepción y, francamente, no sé cómo lidiar con eso.

Echo un vistazo al Señor Black. Sus ojos también están fijos en el escenario. Decido que esta es mi oportunidad. Tal vez pueda hacer esto y estar callada. Tomo mi mano izquierda, la que está más alejada de él, y la deslizo lentamente bajo mi trasero. Para mi sorpresa, ni siquiera tengo que introducirla demasiado. De repente, una sensación abrumadora y cálida inunda todo mi cuerpo y gemí de placer.

Cuando logro controlar mis sentidos, abro los ojos y veo los ojos del Señor Black mirándome.

—Lo siento, señor —digo en voz baja. — Simplemente no pude evitarlo.

El Señor Black sacude la cabeza, con desaprobación. No lo conozco lo suficiente como para saber si está secretamente complacido o no.

—Bueno, entonces, Ellie —dice lentamente. — Has sido una niña muy mala. ¿Y sabes qué pasa con las chicas malas?

—No señor.

—Son castigadas.

ELLIE

CUANDO ME CASTIGAN...

*Y*o no sabía lo que significaba ser castigada, pero estaba secretamente emocionada de ver esa expresión de desaprobación en su rostro. Había algo en la forma en que lo dijo. Enviaba escalofríos por todo mi cuerpo.

El Señor Black se levantó de la silla y se acercó a la cama.

—Ven aquí—, me instruyó. El tono de su voz envió escalofríos a través de mi cuerpo. De repente, me emocioné aún más de lo que estaba antes. ¿Qué demonios iba a hacerme por hacer esto? No podía esperar para averiguarlo.

—Quítate la bata.

Dudo por un momento. Todo este tiempo, mi túnica adornada con plumas ha sido mi protectora. Mi escudo. Y ahora, tuve que quitarla y quedarme aquí desnuda ante él en toda mi gloria.

—Quítate la bata—, dice. —O la quitaré por ti.

Considero la opción. Tal vez debería hacer que él lo haga. Pero al final, me acobardo. Abro la bata y la dejo caer al suelo.

—Ponte en la cama a cuatro patas—, dice. —Frente a la cabecera.

Después de que estoy en posición, él viene con más restricciones. Observo cómo se ajustan los puños de cuero alrededor de mis tobillos, antes de atar las cintas negras unidas a los puños en el poste de la cama. Me tumbo boca abajo mientras hace esto, pero él levanta mi trasero en el aire, asegurándose de que mi trasero y mi coño estén completamente expuestos. Luego coloca los puños de cuero alrededor de mis muñecas y los ata a las mesillas también. Las restricciones están bien ajustadas, pero no tan apretadas y yo estoy boca abajo.

El Señor Black camina lentamente alrededor de la cama.

—Has sido una chica mala, Ellie —dice.

Asiento con la cabeza.

—¿Has sido una chica mala?

—Sí, lo he sido, señor—le susurro.

Los escalofríos recorren mi cuerpo y una sensación de calor se acumula entre mis muslos. El Señor Black pasa sus dedos por mi espalda y me da una palmada en el culo. Luego camina hacia un lado, y toma mis pechos. Mis pezones, tan duros como una roca, caen suavemente en sus manos. Los masajea suavemente y luego un poco más fuerte. Aprieta mis pezones entre sus dedos, llevándome a algún lugar en el borde entre el dolor y el placer.

Luego se dirige a mis muslos. Nunca he estado en esta posición delante de un hombre antes. Ni siquiera es el hecho de estar atada, sino que estoy tan expuesta y vulnerable. Trato de poner todo eso a un lado y concentrarme en el momento.

El Señor Black pasa su dedo por mis nalgas y mis muslos internos, jugando conmigo. Hace grandes círculos con sus dedos. Rápidamente, se vuelven más y más pequeños. Está enfocando su energía en mi vagina y clítoris, pero tampoco la está tocando. Está coqueteando conmigo, provocándome. No estoy segura de cuánto más de esto pueda soportar. Y luego, de repente, presiona su dedo en mi culo. Lo siento cada vez más profundo y la sensación es abrumadora. Sopla un poco en mis labios expuestos y excitados, pero no los toca, lo que me da ganas de gritar.

—Oh, Dios mío —gimo una y otra vez.

De repente, me da una pequeña lamida. Su lengua áspera recorre mi clítoris, entrando brevemente dentro de mí, mientras su dedo continúa moviéndose por mi culo. La sensación es tan abrumadora que siento que me voy a desmayar. Me siento goteando en sus labios.

—Mira al escenario—dice.

Abro los ojos y vuelvo la cabeza hacia el escenario. La escena se parece mucho a la nuestra, excepto que nadie está atado. La morena también está a cuatro patas, con el dedo del chico en el culo y sus labios en la vagina.

Ver lo que me están haciendo, pero a alguien más me abruma por completo. Me siento llegando al clímax. De repente, mis piernas se contraen y mi cuerpo comienza a sufrir sacudidas. No puedo controlar nada, ni siquiera mis fuertes gritos. Cuando empiezo a llegar al clímax, el Señor Black sigue los ritmos de mi cuerpo. Acelera a medida que yo acelero, y me remonto sobre una larga ola de placer hasta que me desplomo en la cama.

—Eso estuvo realmente bien —le digo después de recobrar un poco la

consciencia. — No puedo sentir mis piernas.

—Bien —dice Black con una sonrisa y comienza a desatar mis correas.



EL SEÑOR BLACK ABRE el menú del servicio de habitaciones y me pregunta qué quiero. Estamos sentados alrededor de la mesa del comedor y la cortina del show de sexo está cerrada. Debido al alucinante orgasmo, todavía estoy un poco confusa. No puedo decidir, así que él ordena la ensalada César y el salmón a la parrilla para los dos.

—Entonces, hágame de ti, Ellie —dice, mientras esperamos.

Le cuento sobre Yale y mi trabajo en BuzzPost.

—¿Te gusta trabajar allí?

—Si está bien. Pero de cierto modo quiero escribir más. En este momento, principalmente invento cuestionarios y contenido divertido, pero realmente quiero ser escritora.

—¿Que escribes?

—Por ahora escribo principalmente cuentos cortos. Algunos ensayos sobre mi vida.

—¿Escribirás sobre esto?

Eso me sorprende por un segundo.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, esto es toda una aventura, ¿no? Ir a una fiesta de yates de lujo y luego ser subastada a un hombre que nunca has visto antes.

—Si escribiera esto, esta historia tendría mucho sexo.

—Sí, pero el sexo vende —dice Black.

—¿Te importaría si escribiera sobre ti?

—Oh no, en lo absoluto. La gente ya escribe y publica muchas mentiras sobre mí. Sería refrescante tener algo verdadero allí afuera.

Lo miro fijamente. Realmente no sé lo que quiere decir.

—No sabes quién soy, ¿verdad? —pregunta el Señor Black, mostrándome una sonrisa torcida y traviesa.

Me encogí de hombros. Realmente no lo sé.

—Soy el fundador y director ejecutivo de Owl. Somos el principal competidor de Amazon.

—Oh, no sabía eso —le digo.

—Está bien. Es bueno, en realidad. No todos los días me encuentro con una persona que todavía no tiene alguna idea preconcebida sobre mí y cómo soy.

Asiento como si entendiera. Pero realmente no lo hago. Realmente desearía tener mi teléfono ahora mismo para poder buscarlo en Google. ¿Quién es él realmente? ¿De qué reputación está hablando?

Un golpe en la puerta interrumpe mis pensamientos. Nuestra comida ha llegado. Me concentro en eso tan pronto como el repartidor se va. Después de una noche de toda esa emoción y placer, me muero de hambre.

—Entonces, ¿cómo empezaste en tu trabajo? —pregunto.

—Bueno, siempre me han encantado las computadoras. No les gustaba demasiado a las chicas, así que pasaba todo el tiempo en mi sótano construyendo computadoras y escribiendo códigos. También fui a Yale, pero lo abandoné cuando empecé Owl. En mi primer año.

Resulta que el Señor Black estuvo en Yale exactamente diez años antes que yo. Lo miro de arriba a abajo mientras cortaba cuidadosamente su salmón.

—Realmente no pareces un chico que a las chicas no les gustaría.

—Te sorprenderías. No siempre me veía así. Nunca hice ejercicio en la secundaria y era un niño alto y escuálido que simplemente sabía demasiado sobre videojuegos, y no mucho más.

—Entonces, si tuviera que buscarte en Google, ¿qué más podría averiguar? —pregunto.

—Que he estado vinculado a muchas modelos y actrices en los últimos siete años. Que me gusta tener fiestas grandes y lujosas que cuestan demasiado dinero. Tal vez solo estoy tratando de compensar el hecho de que no pude conseguir una cita para mi fiesta de graduación de la escuela secundaria, así que nunca fui.

Realmente me gusta la autenticidad del Señor Black. Es tan honesto sobre sí mismo y su pasado. El psicoanálisis no le resulta desconocido y es bastante consciente de sí mismo. De lo que he aprendido, eso es algo muy raro en un

hombre. Incluso si algunos de ellos son conscientes de sí mismos, muy pocos realmente saldrían a decirlo así como así. Especialmente con una desconocida.

—¿Puedo preguntarte algo? —pregunta.

Asiento con la cabeza.

—¿Alguna vez has estado atada?

—No, nunca.

Sacudo la cabeza.

—Pero parece que realmente lo has disfrutado.

Pienso en esto por un momento mientras mastico mi ensalada.

—En realidad sí. Había algo en estar completamente inmovilizada y no poder moverme que hacía que todo se sintiera muy liberador. Es casi como si finalmente pudiera dejarme llevar.

—Eso es bueno—sonríe el Señor Black. —No todas lo disfrutan, pero aquellas que lo hacen, realmente les excita.

—Oh, ¿estás hablando de mí?—pregunto, en broma.

—Sí, definitivamente tengo esa impresión.

Tomando un sorbo de vino, me tomo un momento para pensar en lo que acababa de decir. Nunca he intentado algo así antes. Definitivamente fue una nueva experiencia. Pero también fue una experiencia muy caliente y erótica. Sensual. Alucinante. Era difícil pensar en todos los adjetivos que lo describirían sin revivirlo. Había algo acerca de ser atada que realmente me excitó. Tuve que entregarme a este hombre y confiar mucho en él. Pero no era solo la confianza. Sorprendentemente, lo más liberador de estar atada fue el hecho de que, de repente, te sientes completamente libre para ser tú misma. No hay pose. Nada fingido. Como mujer, muchas veces se es el entretenimiento cuando de la cama se trata. Es la mujer quien está arriba o hace gran parte del trabajo. Pero esta noche, tenía que estar perfectamente inmóvil. No podía moverme. Y esto me obligó a relajarme y sumergirme de verdad en mi placer como nunca antes lo había hecho. No hay otra palabra para esto. Fue liberador.

—Entonces, ¿qué vas a hacer con todo ese dinero? —pregunta el Señor Black, abriendo otra botella de vino.

Hemos tenido dos copas cada uno y siento que estoy flotando entre las nubes.

—Realmente no lo sé— me encogí de hombros. —No lo he pensado mucho.

—Es mucho dinero.

—Sí, lo sé. ¿Quieres asegurarte de que lo gaste sabiamente?

—¿Sabiamente? ¿Estás bromeando? —se ríe, echándose el pelo hacia atrás.

Puedo ver los músculos asomarse un poco a través de su chaqueta, y me pregunto si lo veré completamente desnudo, en carne y hueso, hoy.

—¿Qué quieres decir?

—Puede que te sorprenda saber esto sobre mí, Ellie, pero realmente no me importa el dinero.

—Bueno, eso es porque tienes mucho —le digo.

—Sí, podrías pensar eso. Pero nunca me importó el dinero. Crecí en una casa de dos cuartos y un baño con mis padres y mi hermano pequeño. Mis padres no eran pobres, pero no éramos ricos, bajo ningún estándar. E incluso en ese entonces, el dinero nunca me interesaba mucho.

—Entonces, ¿cómo terminaste siendo tan rico?

—Busqué lo que me interesaba. Pasé todo mi tiempo con las computadoras y empecé a hacer una empresa en la universidad. No la empecé para hacerme rico. Lo hice porque era lo que realmente me interesaba. Lo haría aunque solo recibiera 100.000\$ en ingresos, o un millón.

Realmente no me lo creo. He conocido a muchos amigos y colegas de Mitch que hacen las mismas declaraciones mientras pagan hipotecas en sus apartamentos de tres habitaciones en Park Avenue y en sus casas de verano de siete habitaciones en los Hamptons. Según mi experiencia, a los ricos les gusta fingir que no les interesa el dinero, cuando en realidad eso es todo lo que les interesa.

—Entonces, ¿qué pasa con todo esto? ¿Por qué tienes un yate multimillonario si dices que no te importa el dinero?—pregunto.

—Oh, nunca dije que no disfrutaba de los beneficios que ofrece el dinero. Eso es lo que pasa con el dinero. Creo que simplemente tener una cuenta bancaria, sin hacer nada con ella, es inútil. La vida es corta y nunca sabes cuánto tiempo tienes en esta tierra. Entonces, ¿por qué no vivirla?

Sonrío.

—Entonces déjame ver si lo entiendo. ¿No quieres que sea prudente con el dinero que obtuve de la subasta?

—No, no es eso. Quiero que seas muy imprudente. Quiero que salgas y compres algo extravagante que siempre quisiste pero nunca pudiste pagar. Quiero que aceptes el dinero por lo que es, algo que te da placer.

Sacudo la cabeza.

—¿Qué? —pregunta, apartando un mechón de cabello de mi cara.

Los escalofríos me recorren la espalda cuando me toca y me estremezco.

—No creo que pueda hacer eso —le digo. —La razón principal por la que participé en la subasta fue porque quería pagar mis préstamos estudiantiles. No quería quitarle el dinero a mi padrastro, y quería cuidar de ellos por mi cuenta.

—¿Cuánto debes?

—Ciento cincuenta mil —le digo. —Y gano unos treinta mil, y vivo en el bajo Manhattan. Entonces, sin la subasta, estaría pagando ese préstamo durante un tiempo muy, muy largo.

Piensa en eso por un segundo.

—Está bien, pero ¿qué vas a hacer con el dinero que queda? —pregunta él después de un momento. —Aún te quedan cien mil dólares si le das a Yale un gran cheque para pagar el resto.

—No le debo el dinero a Yale, sino a Sallie Mae — le sonrío. —Pero comprendo tu punto. Esto, realmente no sé qué hacer con el resto. Probablemente solo ahorrarlo para un día lluvioso. Lluve mucho en Nueva York.

—¿Ni siquiera quieres hacer un viaje a algún lugar exótico? No tiene que ser caro. Podrías ir de mochilera a Belice. Puedes ir a vivir unos meses en Barcelona. O Roma.

—¿Y qué haría yo allí? —pregunto.

—Podrías escribir —dice, sin hacer una pausa.

De repente, en este momento, me doy cuenta de que ninguna persona me ha visto como me ve el Señor Black. Él ve a través de todas mis tonterías y llega hasta el centro de lo que realmente soy.

—Pero tengo mi trabajo — murmuro en voz baja.

—Pero entonces no lo necesitarías, ¿verdad?

Me encogí de hombros. Tuve tanta suerte de conseguir este trabajo después de la graduación que me cuesta trabajo imaginarme dejarlo por ninguna otra razón que no sea el dinero. Quiero decir, quiero escribir, por supuesto. Quiero escribir lo que quiero escribir y este dinero definitivamente me daría la libertad de hacer precisamente eso. Pero, ¿puedo realmente salir y dejar el mejor trabajo que puedo conseguir? Quiero decir, ¿qué haría cuando se acabara el dinero?

—Dime lo que estás pensando —dice el Señor Black, levantando mi barbilla con su mano.

Repito todo lo que me acaba de ocurrir. Le cuento cada inseguridad e inquietud que tengo sin detenerme ni un momento.

—Bueno, para cuando se acabe el dinero, tendrás algo escrito, ¿no? — pregunta.

Yo me encogí de hombros.

—No lo sé. No es así de fácil. Quiero decir, tengo muchas dudas. Sobre mí. Sobre mi dedicación y mi habilidad para escribir.

—Déjame decirte algo, Ellie—dice. —Déjame decirte algo que he aprendido llegando hasta donde he llegado. Hay una gran cantidad de empresarios con empresas nuevas. Como nosotros los hay a patadas. Es un negocio feroz, no muy diferente del negocio de la escritura. Cuando empecé, tenía mis dudas también. Pero también sabía que no había nada más que quisiera hacer. Francamente, no había nada más que pudiera hacer. Entonces, tenía que creer en mí mismo. Tuve que darle una oportunidad a esto. Y no solo una vez. Tenía que hacerlo hasta que pudiera decirles a todas aquellas personas que me dijeron que necesitaba un plan de respaldo, que están llenos de mierda. Si tienes un plan de respaldo, terminarás haciendo el plan de respaldo y no te comprometerás completamente con lo que necesitas hacer. Para tener éxito en cualquier cosa, tienes que hacerlo al 100%. Y para tener éxito en una carrera creativa, tienes que hacerlo hasta que...

—¿Hasta qué? —pregunto.

—Tienes que hacerlo hasta que toda tu competencia desaparezca. Hacerlo mejor que cualquier otra persona. Lo haces a pesar de los fracasos. Lo haces a pesar de los contratiempos. Los fracasos y los contratiempos son lo que hacen que otras personas abandonen, y eso es bueno para ti. Porque sigues haciéndolo hasta que funcione. Esa es la única mentalidad que puedes tener.

—Pero, ¿y si no soy buena?— pregunto.

—Eso no importa. Si te gusta escribir, encontrarás tu nicho. Puede ser periodismo, puede ser ficción, puede ser historias cortas, puede ser romance o thrillers. Y el otro ingrediente importante además de la determinación es la confianza. Nadie te va a creer a menos que creas en ti misma. Entonces, si tienes que comenzar el día con afirmaciones, diciéndote a ti misma que puedes y que serás una escritora, o mejor aún, que ya eres una escritora, entonces eso es lo que tienes que hacer. El éxito comienza con una mentalidad y todo lo demás se deriva del trabajo duro.

Asiento y trato de asimilarlo todo. Sé en mi corazón que lo que dice es correcto y cierto, pero a mi mente le está costando mucho

procesarlo. Aceptarlo.

De repente, como si pudiera leer mis pensamientos, el Señor Black se inclina y me da un toque en el pecho con su dedo índice.

—Tienes que creer en ti misma aquí— dice. —Y todo lo demás vendrá por su cuenta.

ELLIE

CUANDO EL SEÑOR BLACK SE VUELVE MENOS MISTERIOSO...

Mis sentimientos por el Señor Black experimentan un cambio. Lo que era pura atracción física y excitación repentinamente cambia y se convierte en algo más profundo y más fuerte. ¿Qué es esto que estoy sintiendo? Sin mi consentimiento, mis pensamientos regresan a Tom. Realmente no sé por qué aparece en mi cabeza, excepto que he estado enamorada de él durante mucho tiempo. Siempre fue algo desde la distancia y, como resultado, siempre hubo una separación entre nosotros. Pero al pensar en Tom ahora, en presencia del Señor Black, casi hace que quiera reír. El enamoramiento que sentí por él no era nada en comparación con lo que siento ahora. Me siento realmente atraída por el Señor Black. Como si tuviera que tenerlo, y fuese a lanzar un grito si no lo hago. Pero no solo tengo que tenerlo sexualmente. Yo también lo quiero emocionalmente. Oh, mierda. Esto podría ser malo.

Lo observo mientras camina hacia el bar y se sirve un whisky. Me pregunta si quiero uno, pero lo rechazo.

Esto está muy, muy mal, Ellie. No puedes dejarte caer a sus pies. Es un hombre que dirige una gran empresa multinacional y es dueño de un yate y quién sabe qué más. Sé amable contigo misma y protege tu corazón. Probablemente solo te quiere para pasar la noche y eso es todo.

—¿Por qué te ofreciste? —pregunto yo.

No sé qué me hizo hacer esa pregunta en este momento, excepto que quizás me dé una idea de cómo se siente realmente acerca de mí.

Te vi la primera vez que abordaste el yate. Y en el cóctel. No eras como las otras chicas allí. Me atrajiste de inmediato —dice, sin dudar.

—¿Es por eso que me enviaste ese vestido?

—Sí —asiente. — Me resulta embriagador decirles a las mujeres qué ponerse.

Yo suspiro. Ahí está de nuevo. Mujer. Él no sólo quería vestirme a mí. Le gusta vestir a las mujeres. No, no puedo involucrarme más emocionalmente con él de lo que ya estoy. Y sería mejor involucrarse un poco menos. Este no es el tipo de hombre que puede darme lo que quiero.

—¿Qué pasa, Ellie? —pregunta.

Me encogí de hombros.

—Nada. No lo sé —digo.

Y entonces, antes de tener la oportunidad de cerrar mi boca, digo:

—Me siento diferente estando aquí contigo. Diferente de lo que me he sentido antes.

Cállate, mierda, Ellie. ¿Qué demonios estás haciendo? ¿Qué va a pasar después? ¿Le vas a decir que crees que podrías estar enamorándote de él? ¡Acabas de conocerlo!

—Diferente, ¿cómo? —pregunta.

Miro hacia otro lado.

—Diferente de una buena manera. Pero también de una forma un tanto aterradora, supongo. Quiero decir, realmente no sé nada de ti.

—¿Qué te gustaría saber? —pregunta el Señor Black.

Tu nombre, por ejemplo, quiero decir. Pero me muerdo la lengua. Él ya dejó en claro que no quiere que yo sepa eso.

—¿Alguna vez te has casado? —pregunto.

—Sí.

Estoy sorprendida por su franqueza. Definitivamente no estaba esperando esa respuesta. El Señor Black no evade al matrimonio. Definitivamente parece un soltero de toda la vida, pero creo que tal vez no lo es.

—¿Qué pasó? —pregunto.

Se detiene por un momento y mira hacia la mesa y luego vuelve a mirarme a los ojos.

—Por lo general no le digo esto a nadie —dice.

Le lanzo una sonrisa y espero.

—Me casé en la universidad. Salimos durante dos años y un día le pedí que se casara conmigo. Todo fue muy espontáneo y romántico.

—Suena como si lo fuera. ¿Entonces qué pasó?

—No lo sé. Solo fuimos al ayuntamiento una tarde y lo hicimos. Pero entonces las cosas empezaron a ir mal. Ella dijo que se sentía culpable por no haber tenido una gran boda ni invitar a todos nuestros amigos y familiares. Luego dijo que necesitaba tiempo libre y se fue a su casa en Ohio. No mucho después, me llamó y me dijo que quería el divorcio porque iba a tener un bebé con su novio de la secundaria.

Puedo ver el dolor en su rostro cuando me cuenta la historia. No puede mirarme a los ojos, y cuando finalmente levanta la vista, limpia una pequeña lágrima que cae por el exterior de su pómulo.

—Eso ha sido lo más difícil que he experimentado —dice el Señor Black. — Y nunca le he contado esto a nadie. Ni siquiera a un psiquiatra.

Me inclino y envuelvo mis brazos alrededor de sus fuertes y poderosos hombros. En el exterior, parece un hombre completamente integro al que nada le perturba. Pero ahora he visto un atisbo de la verdad. Hay tantas capas alrededor de él, y acabo de empezar a descubrirlas todas.

—Entonces, ¿por qué me lo dijiste? —pregunto.

Se encoge de hombros, rehuendo de nuevo.

—Realmente no lo sé. Pero hay algo sobre ti, Ellie. Siento que puedo decirte algo, mis secretos más oscuros, y todo estaría bien.

—Puedes —le susurro al oído.

Miro su cara, examinando cada ángulo y poro. Admiro el ángulo de sus labios y la fuerza en su mandíbula. Alejo los pocos mechones de cabello que caen en sus ojos.

—¿Y qué me dices de ti? ¿Alguna vez te has casado? —pregunta.

Me río y sacudo la cabeza.

—¿Alguna vez has estado cerca de hacerlo?

—No, en absoluto. Durante los últimos años, he estado enamorada de un amigo mío, pero él está comprometido con alguien más.

Oh, rayos. Ahí está esa palabra. Amor. Esa puede ser la verdad, pero no sé por qué lo dije en voz alta. Y al Señor Black, entre todas las personas. No es algo que otro chico quiera escuchar.

—Eso puede ser difícil —dice después de un momento. — Amor no correspondido.

—Um, realmente no sé si fue amor o no. Quiero decir, tal vez fue solo una especie de encaprichamiento.

—¿No es eso lo gracioso del amor? —pregunta el Señor Black. — No es

hasta que empiezas a sentir algo más fuerte que te das cuenta de que lo que sentías antes no era amor en absoluto.

Nunca lo había pensado de esa manera. Pero supongo que tiene razón. Solo tienes las experiencias que tienes, y hasta que las nuevas experiencias no las reemplazan, no obtienes el conocimiento de lo que realmente estuviste experimentando.

—Entonces, déjame preguntarte algo más, Ellie —pregunta el Señor Black. — ¿Cuál es tu mayor temor?

Realmente no sé cómo responder a eso. ¿Quiere decir un miedo como las alturas o el miedo de nunca llegar a ser realmente una escritora? ¿O el temor de que nunca realmente me enamoraré y que alguien me ame?

—Puede ser cualquier cosa realmente —dice. —Todos tenemos miedos.

—¿Por qué preguntas?

—Porque tengo una teoría. Creo que lo que tenemos es lo que tenemos que seguir en la vida, porque nuestros temores nos dan una idea de quiénes somos.

—Entonces, ¿crees que las personas que temen hablar en público deberían convertirse en oradores públicos?

—Sí, probablemente. Tienen miedo por una razón y una vez que identifican por qué es eso y vencen su miedo, serán mucho mejores no solo como seres humanos, sino también como individuos.

Esa es una buena manera de pensarlo, lo admito.

—Tengo miedo de muchas cosas en realidad —digo en voz baja. — Pero no me gusta hablar de esas cosas.

Asiente como si entendiera.

—¿Por qué no? —pregunta.

—No lo sé... Supongo que me hace sentir como si estuviera desnuda o algo así.

Una sonrisa tímida aparece en su rostro.

—Tengo una idea —dice el Señor Black. — ¿Por qué no nos metemos en la cama y te quitas la bata y me dices a qué le tienes miedo?

Aquella idea envía escalofríos por mi espina dorsal.

—No, no puedo hacer eso.

—Ya has hecho mucho más que eso.

—Lo sé, pero esto es... privado.

—No, no es privado. Es algo de lo que tienes miedo. ¿Lo intentamos?

Lo miro a los ojos. Hay una honestidad y una verdad en ellos que nunca antes había visto en otro ser humano. Una parte de mí piensa que esto es una

locura y se resiste por completo. Pero otra parte se pregunta, “¿y qué pasa si...?” ¿Qué pasa si hiciera esto? ¿Sería tan horrible? De repente, mi corazón comienza a latir más rápido. La idea de hacerlo me pone ansiosa, pero de buena manera. Emocionada.

Me acerco a la cama y me quito la bata. La tiro al suelo y me subo. El Señor Black me sigue hasta la cama y se mete por el otro lado.

Estoy completamente desnuda frente a él, mientras él todavía está vestido con su traje y corbata hechos a medida. Incluso lleva zapatos y su chaqueta. Y, sin embargo, algo acerca de acostarme aquí delante de él, me tranquiliza. No hay juicio. Sus ojos están llenos de adoración y amor.

Él pasa sus dedos por la parte externa de mi brazo, alrededor de mi clavícula y por mi pecho izquierdo, deteniéndose brevemente para admirar mi pezón.

Tomo un profundo suspiro y lo dejo salir.

—¿A qué le temes Ellie? —susurra el Señor Black.

Cierro mis ojos.

—Tengo miedo de todo. Tengo miedo de cometer errores, así que vivo mi vida sin correr riesgos. Quiero ser escritora, pero me temo que fracasaré, así que me paso los días escribiendo cuestionarios en lugar de algo que realmente me interese.

—¿Y qué te interesa? —pregunta, bajando a mi ombligo.

—Bueno, ahora mismo, el sexo.

—¿Y qué hay de escribir sobre el sexo? —me pregunta, bromeando.

—Nunca he pensado en eso antes. Pero parece que hacerlo es algo aterrador. Quiero decir, ¿y si las personas que conozco leen mis libros?

—¿Y qué sucedería si escribir sobre esto cumple todos tus deseos y mata cada uno de tus miedos? ¿Y si te hace ser una escritora? ¿Te arriesgarías?

Asiento sin abrir los ojos.

—Dime cómo hubieras querido perder tu virginidad, Ellie —dice el Señor Black.

—¿Qué quieres decir?

Abro los ojos.

—Las historias reales de cómo perdimos nuestras virginidades a menudo están llenas de conflictos y son bastante tristes. Al menos, esa es mi experiencia. Entonces, quiero que me digas cómo hubieras querido perder tu virginidad si pudieras hacerlo otra vez. Cuéntame tu fantasía, Ellie.

Cierro los ojos y trato de pensar en lo que me acababa de pedir. Realmente

nunca lo he pensado mucho. Pero mis pensamientos vuelven a lo que sucedió hoy en el yate. Esta ha sido una de las experiencias más eróticas y sensuales de mi vida. ¿Cómo sería perder mi virginidad aquí?

—Supongo que tendría que ser en una subasta —digo lentamente.

—¿Una subasta? ¿De verdad?

Está genuinamente sorprendido por el concepto.

—Sí. En realidad, era muy sexy no saber quién me iba a comprar, por así decirlo. Sin embargo, ayudó que la mayoría de los hombres en el bote fueran bastante sexys —digo, riendo.

—Pero ¿qué pasa con los tipos viejos?

—Bueno, tal vez en esta subasta de vírgenes, solo se permite participar a chicos calientes.

—Sí, por supuesto. Chicos calientes con mucho dinero —dice. — Está bien, sigue. Quiero escuchar más sobre tu fantasía.

—Bueno, estoy parada en la subasta y el subastador me hace quitarme la ropa. Tengo que quitarme hasta la última prenda.

—Mmm-mmm.

El Señor Black se relame los labios.

—Y la subasta va por un número alto. Hay un frenesí en la puja. Porque todos los hombres me quieren.

—Puedo ver eso. ¿Llega hasta un cuarto de millón?

—Sí, en realidad, más alto que eso. Recuerda, soy virgen —le digo.

—Vaya, eso sí que es caliente. Yendo a donde ningún hombre ha ido antes.

—Y entonces un hombre alto, moreno, guapo en la parte de atrás tiene la oferta ganadora. Una vez que transfieren el dinero a mi cuenta, me lleva a su habitación y me hace cosas malas.

—¿Cosas malas como qué?

—En realidad, nada como lo que hemos hecho, por supuesto. Quiero decir, soy virgen. Pero él realmente me complace. Y yo le doy placer.

—Me gusta cómo se oye eso— dice.

De repente, se inclina y me besa. Sus labios son suaves y persistentes y me obligan a abrir los míos. Cuando nuestras lenguas se tocan, una sensación cálida se extiende por todo mi cuerpo.

Él se sube encima de mí. Envuelve mi cabeza con sus grandes manos y la acuna con su fuerte y poderoso cuerpo. Cuando empieza a acariciar, siento ese gran bulto que ya he sentido, pero que aún no he visto.

—Baja la velocidad— le susurro.

Él mira hacia arriba, alejándose brevemente de mi boca.

—Quiero verte desnudarte— le digo.

Siento que el poder dinámico entre nosotros cambia. Ya no soy su sirviente y ahora soy la que está haciendo demandas. Él me sonríe, con un brillo en sus ojos.

—Está bien, entonces —dice y se levanta de la cama.

Se para con las piernas ligeramente separadas y comienza a quitarse la ropa. Primero se quita la corbata y la tira sobre mí. En broma, la puse sobre mi cabeza y la coloqué entre mis senos.

—Mmmm, esa es una imagen deliciosa.

—Está bien, está bien, continúa —le digo.

A continuación, el Señor Black se quita la chaqueta y lentamente se desabotona la camisa blanca almidonada. Una vez que está desabotonada, finalmente vislumbro el cuerpo duro como una roca que he estado sintiendo a través de su ropa. Cuando se quita la camisa, admiro el contorno de cada músculo y hendidura. Su piel es bronceada y suave, sin un solo pelo. Su panza tiene un perfecto six-pack, incluso cuando está parado allí, relajándose. Los músculos de sus hombros se abultan dando a sus anchos hombros una vista amplia y redondeada, humedeciéndome aún más de lo que ya estaba.

Observo cómo sus manos se mueven hacia sus pantalones y lentamente se desabrocha el cinturón y el botón superior. La abre con facilidad, y la cremallera sigue después de eso, rápidamente. De repente, los pantalones caen al suelo, exponiendo sus fuertes y poderosos músculos en su muslo.

—Alguien no se saltó el día de piernas en el gimnasio —bromeo.

—Vaya que no —él sacude la cabeza.

Una vez que se quita los pantalones y se quita los calcetines, todo lo que queda son unos calzoncillos cortos y ajustados. Son negros y se ajustan a él como un guante, acentuando a la perfección la gran pechera que estalla por debajo.

—¿Te gusta? —pregunta el Señor Black.

Asiento con la cabeza y me relamo los labios. Cuando tensa los músculos del estómago para quitarse los calzoncillos, se forma una V definida en su exterior, apuntando directamente a su miembro. Inhalo profundamente, sin poder creer que estoy a punto de tener todo esto dentro de mí.

Su cuerpo es tan perfecto que tengo que pellizcarme solo para convencerme de que esto no es un sueño y que no morí accidentalmente ni fui al cielo.

—¿Estás babeando? —pregunta, quitándose los calzoncillos.

Me limpio la boca y me doy cuenta de que sí, en realidad estoy babeando.

—Bueno, no es todos los días que una chica ve algo como esto.

Tengo que obligarme físicamente a apartar la vista de su cuerpo y de su rostro. Pero tan pronto como se levanta, sé que no hay manera de que pueda hacerlo. Hay un gran miembro erecto, hermoso, mirándome fijamente.

—Bésame —susurra.

—Pensé que nunca lo pedirías —le digo y agarro su miembro, envolviendo mis labios alrededor de él.

—Oh, vaya, eso no es lo que quise decir... pero está bien...—dice, gimiendo de placer.

No soy una chica que realmente disfrute haciendo mamadas, para nada. De hecho, la mayoría de las veces, esa idea ni siquiera se me ocurre a menos que el chico con quien esté lo pregunte. Pero el Señor Black es diferente. Después de todo lo que me ha hecho esta noche, después de todas las provocaciones y el coqueteo, tenía que tenerlo. Me encanta la forma en que me llena la boca y me mojo pensando en cómo sería tenerlo dentro de mí. Quiero tenerle como nunca quise tener a nadie. No, es más que querer. *Necesito* tenerle.

Pone sus manos alrededor de mi cabeza y mueve su cuerpo cada vez más rápido dentro y fuera de mi boca. Cuando lo miro, veo que tiene la cabeza inclinada hacia atrás y los ojos cerrados por el placer. Pero entonces, de repente, baja la velocidad y se sale de mi boca.

—Bésame —dice, levantando mi barbilla.

Me pongo de rodillas para estar casi al nivel de los ojos. Su voz suena tan desesperada, cruda y necesitada que envía escalofríos a través de mi cuerpo.

Presiono mis labios contra los suyos. Su labio inferior está un poco más relleno que el superior y mis labios chocan suavemente con los suyos. Caemos en un ritmo natural. Primero, él inclina mi cabeza hacia un lado. Y luego al otro. De alguna manera logramos respirar de vez en cuando. Nuestras lenguas se entrelazan y se vuelven una.

Me alejo un poco, pero luego él me acerca más. Pone su mano derecha alrededor de mi mandíbula y lentamente se dirige hacia la parte posterior de mi cuello y cabeza. Sus dedos se hunden en mi cabello y tiran un poco de él. La sensación se siente tan bien, que casi pierdo el control. Sus labios se posan más fuertes sobre los míos. Está tratando de devorarme. Prueba hasta el último pedazo de mí. Me sumerjo en la suavidad del aire caliente que escapa de sus labios entre besos.

En voz baja, empiezo a gemir. Estoy perdiendo todo el control, comenzando con los sonidos que se escapan de mis labios. Presiona su cuerpo más cerca de mí. Siento el grosor de su hermoso miembro en mi hueso pélvico y mis piernas se abren solas. Su miembro comienza a empujar entre mis muslos, sin entrar; solo excitándome. Justo en ese momento, se aleja por un segundo y se pone un condón. Es bueno que uno de nosotros mantenga la cordura porque estoy tan perdida en su cuerpo y en el momento, que ni siquiera se me ocurrió pensar en el sexo seguro.

Unos segundos más tarde, está de nuevo frente a mí. Empujando mi cuerpo contra el suyo. Me provoca con sus besos. De repente, mis piernas ceden y caemos sobre la cama. Aunque siento que ya no puedo más, quiero más. Necesito más de él. Finalmente, se impulsa dentro de mí y yo grito de placer. Me está tomando y dando todo lo que nunca supe que necesitaba o quería. Nunca sentí un placer como este. Es como si cada molécula de mi cuerpo estuviera repentinamente excitada y danzando.

Él sigue dando estocadas dentro y fuera de mí, y yo sigo gimiendo con cada embestida. Siento que estoy al borde del orgasmo, pero no quiero llegar todavía. Necesito que esto dure. Quiero quedarme en este momento para siempre. De repente, y sin salir de mí, inclina la cabeza y coloca mis senos en su boca.

—Tienes los senos más perfectos, Ellie —susurra. — Quiero tenerlos siempre en mi boca.

Él muerde ligeramente mi pezón, enviando una sensación de placer mezclado con dolor a través de todo mi cuerpo. Cualquier pequeño espacio existente entre nosotros se llena de placer. Cierro los ojos y me permito sentir todo, hasta el último bocado de su cuerpo, y este momento que estamos compartiendo.

—Oh, Dios mío —gemí.

Él gime también, entrando aún más en mí. De repente, pierdo todo el control. Caigo en la euforia y comienzo a ver estrellas, tanto con los ojos abiertos como cerrados. Mis caderas se cierran contra las suyas y la sensación más cálida se libera a lo largo de todo mi cuerpo. Pero esta vez, no es solo cálida. Hace calor. De hecho, tengo algo de sofoco cuando mi cuerpo comienza a estremecerse debajo de él. Lo quiero más de lo que nunca quise nada en toda mi vida. La idea de que él se salga de mí en este momento es suficiente para hacerme llorar. Grandes lágrimas redondas ruedan por mis mejillas sin mi permiso. Simplemente aparecen por el placer del orgasmo.

—Vaya —susurra en mi oído, mientras continúa penetrándome, pero esta vez mucho más lento y suave. —¿Cómo fue eso?

Me limpio las lágrimas y estiro los dedos de los pies. No puedo sentir mis piernas y ya casi no puedo sentirle.

—Como si fuese un terremoto —le susurro.

—Me di cuenta de eso —sonríe.

Él sigue dando estocadas dentro de mí. Sus movimientos son cada vez más rápidos. Sus mordiscos se vuelven más apresurados y sus besos, más húmedos. Está perdiendo el control. Lo miro a los ojos y veo cómo termina todo. Él inclina su cabeza hacia atrás con placer. También se aleja de mi cara, exponiendo su torso cincelado. Cuando él entra y sale de mí, veo que cada músculo se tensa y se relaja una y otra vez. Siento un hormigueo sobre mi cuerpo otra vez. Estoy empezando a emocionarme de nuevo. ¿Cuántos de estos puedo tener en una noche?

—Ellie —me susurra, entrando y saliendo de mí cada vez más rápido.

Su respiración se acelera y finalmente llega al clímax. Todos los músculos de su cuerpo se tensan, incluido su rostro, antes de que un gran alivio lo invada. Me da unas cuantas embestidas más antes de caer encima de mí, cubierto de sudor.

—Oh, Dios mío, Ellie —dice, tratando de recuperar el aliento. — Eso fue increíble.

—Sí, lo fue —asentí.

La habitación está en silencio mientras los dos pensamos en lo que acabamos de hacer. La experiencia fue más allá de lo que jamás había experimentado, o que pensé que alguna vez experimentaría.

—Se sentía como si estuviéramos bailando, ¿no? ¿Como si estuviéramos totalmente sincronizados? —pregunta.

Asiento con la cabeza.

—Se sintió como si fuéramos uno.

Él asiente y se da vuelta, luego se quita el condón con un movimiento rápido. Gotas de sudor brillan en su six-pack y necesito toda mi fuerza de voluntad para no inclinarme y lamerlo.

Paseé mi dedo arriba y abajo por sus abdominales, deteniéndome en cada sitio.

—Tu cuerpo es... irreal —le digo.

Él sonríe.

—Tengo siete por ciento de grasa corporal —se jacta.

—Guau. Eso debe llevar mucho esfuerzo.

—Lo requirió al principio —dice. — Pero ahora es mi vida. Me encanta hacer ejercicio. De hecho, me siento enfermo si me salto un día o dos.

—Entonces, ¿qué acabamos de hacer? ¿Eso cuenta cómo ejercicio? — pregunto, tímidamente.

—En realidad, dado lo mucho que estoy sudando, diría que sí.

Nos quedamos allí mirando al horizonte durante algún tiempo. Me toma unos minutos mirar al espacio y tratar de organizar mis pensamientos acerca de lo que acaba de suceder para darme cuenta de lo cómoda que es la cama. Las sábanas son tan lujosas que probablemente tienen un conteo de mil hilos. Las almohadas son lo suficientemente mullidas sin perder su forma, moldeando perfectamente mi cabeza. Cierro los ojos para saborear el momento.



ALGÚN TIEMPO DESPUÉS, me despierto. No estoy segura de cuánto tiempo ha pasado, pero el Señor Black no está en la cama a mi lado. Me estiro, me maravillo ante la comodidad de las sábanas otra vez y, finalmente, me levanto de la cama. Cuando camino hacia las ventanas y corro las cortinas, veo que el sol está alto en el cielo. Es de día.

Lo de anoche no parece más que un sueño. ¿Realmente sucedió? ¿Todo eso realmente sucedió? Francamente, me cuesta creer que el Señor Black sea incluso real. ¿Es que existen personas como él? Así, amable y cariñoso y exigente al mismo tiempo. ¿Alguien que sea un misterio y un libro abierto al mismo tiempo?

Miro alrededor de la suite y después de confirmar que él no está, me voy y me dirijo a mi habitación. Allí, me salto a la ducha y me lavo todo el sudor y el sexo de mi cuerpo. Por un lado, la ducha es refrescante, pero por otro lado,

me hace sentir triste. Me encanta el olor del Señor Black en mis manos y cuerpo y ahora una pequeña parte de él se ha ido.

Después de ponerme un poco de delineador de ojos y rímel y oscurecerme un poco las cejas, escucho un golpe en la puerta. Es Lizbeth.

—Sólo estoy aquí para ver cómo estás. ¿Cómo estuvo todo anoche? — pregunta ella.

—Genial —le digo. — En realidad fue realmente genial.

—Bueno, me alegra oír eso —dice sonriendo de oreja a oreja.

—¿Y todo está bien con tu cuenta? —pregunta ella.

—Eso, en realidad no lo sé. Buena pregunta.

—Bueno, puedo esperar mientras verificas, no hay problema.

Eso no era exactamente lo que tenía en mente, pero está bien. Saco mi teléfono e inicio sesión en mi cuenta de Bank of America. Tengo exactamente 251,459.39\$ allí. El cuarto de millón es de la noche anterior y los 1,459\$ y algo de cambio es con lo que anteriormente tenía que vivir durante el resto del mes. Vaya, no parecía una cantidad tan insignificante hasta ahora.

—Sí, todo parece estar en orden.

—Me alegra escucharlo. Bueno, en cualquier caso, solo quería hacerte saber que el desayuno está en el comedor. Y el helicóptero está listo para llevarte de regreso a Manhattan en cualquier momento.

Oh. ¿Espera, qué? ¿Un helicóptero? Me siento aturdida por un momento.

—¿Tengo que volver ahora mismo? —pregunto.

—No, por supuesto que no, definitivamente puedes desayunar primero, si quieres.

—No, eso no es exactamente lo que quise decir —digo vacilante. — Lo que quiero decir es que pensé que esto iba a ser una cosa de un fin de semana. ¿Pensé que tal vez había otra fiesta más tarde?

Lizbeth me sonrío misteriosamente.

—Oh, así que realmente lo pasaste bien anoche —dice ella.

Mis mejillas se vuelven de un color rojo brillante, y luego me sonrojo aún más por el pensamiento de avergonzarme.

—El Señor Black deja una muy buena impresión, ¿no es así? —pregunta Lizbeth.

Por el tono de su voz, puedo decir que probablemente no sea una extraña en su cama. La idea de eso me enoja, pero trato de controlar mi temperamento.

—No importa. Supongo que estaba mal informada —murmuré, me volví hacia mi maleta y fingí empacar.

—Escucha, la fiesta fue solo por una noche. Quiero decir, la fiesta continúa, pero habrá otra subasta esta noche. Con todas las chicas nuevas. A los hombres de aquí les gusta la carne fresca, por así decirlo.

—Sí, por supuesto. Soy una idiota.

—No, no lo eres —dice Lizbeth, poniendo su brazo alrededor de mi hombro. —Simplemente no lo sabías.

Hay una cierta ternura en este momento. De repente siento que ella sabe exactamente cómo me siento. La decepción y el arrepentimiento se mezclaron con la ira y los celos. Quiero saber más sobre ella.

—Entonces, ¿cómo conseguiste este trabajo? —le pregunto.

—Vine aquí igual que tú, hace unos años. Alguien me compró y la pasamos muy bien. Luego me pidió que me quedara por una semana. Y luego un mes. Y luego comencé a servirle todo el tiempo.

—¿Qué quieres decir? —pregunto.

—Bueno, tenemos lo que podríamos llamar una relación maestro-esclavo. Estoy aquí para servirle y hacer lo que él quiera. Indefinidamente.

—Y ¿te gusta eso?

—Oh, sí —ella asiente con la cabeza. — Nunca he sentido nada tan emocionante en toda mi vida. Ayuda que seamos muy compatibles sexualmente.

—Entonces, ¿quién es él? ¿Tu maestro? —pregunto. La palabra se siente incómoda en mi boca y me estremezco un poco cuando sale. Pero también hay algo emocionante sobre aquella idea.

Es un amigo del Señor Black. Ahora está en un viaje de negocios, por eso estoy aquí para entretenerlos a todos en el yate del Señor Black. De lo contrario, estaría en su yate.

—¿Cómo se llama? —pregunto yo.

—Señor White.

Me río en voz alta.

—¿Todos tienen nombres así?—

—Sí —ella asiente con la cabeza. — Forman parte de una organización flexible llamada The Billionaire Boys Club. Los miembros son los que poseen los yates. Los otros hombres que estaban en el pasillo haciendo ofertas son miembros potenciales.

—Vaya, no tenía ni idea —le susurro.

—Es algo así como una organización secreta. No les gusta hablar de ello abiertamente porque muchos dirigen compañías multinacionales muy grandes

con accionistas. Mucha gente a la que responder.

—Entonces, ¿cuánto tiempo has estado con el Señor White? —pregunto.
— ¿Y ustedes dos están juntos?

—De hecho, sí. Hemos sido exclusivos desde hace más de dos años. Incluso me pidió que me casara con él.

—Oh vaya, felicitaciones —le digo.

Ella sonríe.

—Definitivamente no es lo que mis padres, en Kentucky, tenían en mente, pero lo amo. Mucho.

Con eso, Lizbeth se despide. Antes de irse, me dice que si el Señor Black quiere ponerse en contacto conmigo otra vez, lo hará. De lo contrario, probablemente nunca lo volveré a ver.

Decido renunciar al desayuno y dirigirme directamente al helicóptero. Si no me invitan a quedarme aquí por más tiempo, está bien para mí. Tengo mi cuarto de millón de dólares y un buen recuerdo.

Cuando llego a la plataforma del helicóptero, veo que soy la única allí. El piloto agita su mano. Rodando mi maleta detrás de mí, camino hacia el helicóptero. El piloto me pide mi dirección y dice que aterrizará en la azotea de un edificio a solo unas cuerdas de distancia. Me ayuda con mi equipaje y me da unos auriculares para ponérmelos. Me subo al asiento trasero.

Alguien habla por la radio y le dice que espere. Me imagino que hay más chicas regresando, así que me siento en mi silla y miro el océano azul profundo que se extiende hacia el horizonte.

—Hola —dice una voz profunda y familiar.

Cuando me doy vuelta, veo que no es otro que el Señor Black.

Los escalofríos me recorren la espalda y una gran sonrisa se dibuja en mi cara.

—No pensaste que te desharías de mí tan pronto —dice, y me ayuda a salir del helicóptero.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto.

—Sólo quería decir adiós. Después de la noche que tuvimos, necesitamos un adiós adecuado, ¿no crees?

Asiento y presiono mis labios contra los suyos. Envuelvo mis brazos alrededor de sus fuertes y musculosos hombros y le dejo que me sostenga mientras me devuelve el beso.

—Lo siento. Te pediría que te quedes otra noche, pero tengo algo de trabajo en Nueva York —dice Black, después de retirarse al fin.

—Está bien, entiendo.

—Entonces, solo quería desearte un buen vuelo y decirte que quiero volver a verte. Pronto.

Una gran sonrisa aparece en mi cara. Realmente siento que mis ojos brillan de felicidad. Sé que probablemente no sea una buena idea, pero hay algo que me atrae hacia él. Tengo que estar con él. Necesito estar con él en algún nivel subatómico.

—Me gustaría eso —digo tímidamente tratando de no sonar demasiado ansiosa.

—Bien —dice. — Aquí está mi tarjeta. Tiene mi número de celular privado.

Miro la elegante tarjeta de presentación blanca sobre papel grueso y caro. Puede ser una tarjeta de presentación, pero no es la que usa para trabajar. El nombre en la tarjeta dice Señor Black.

—¿Necesitas el mío? —pregunto.

—En realidad, Lizbeth ya me lo dio. Lo tenía en el papeleo que llenaste para la subasta.

No sé qué decir, así que lo beso de nuevo. Él corresponde de igual modo.

—Por cierto, mi nombre es Aiden —me susurra al oído después de que se aleja. — Aiden Black.

Me subo al helicóptero como si estuviera flotando entre las nubes. Antes de cerrar la puerta, me besa en la mano y me desea un buen vuelo.

Mantengo mis ojos en Aiden mientras volamos y sigo mirando mucho después de que él y el yate desaparecen en el océano.

Cuando el horizonte de Nueva York aparece ante nosotros, mi teléfono emite un pitido y miro el texto.

—Ahora, tienes los 250.000\$ completos para ser imprudente. Ve a vivir tu vida al máximo. Sigue tus sueños. Nada más vale la pena en el mundo.

El número coincide perfectamente con el de la tarjeta que Aiden me dio. Me toma un minuto darme cuenta de lo que quiere decir con los 250.000\$. Pero no podré creerlo hasta verlo con mis propios ojos. Rápidamente, me conecto a mi cuenta de préstamo estudiantil. Y en lugar de los 151.329\$ que debía el mes pasado, el saldo ahora es de 0.00\$.

—¿Pagaste mis préstamos estudiantiles? —le escribí a Aiden.

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque te mereces todo el cuarto de millón para ser imprudente.

Sacudo la cabeza, sin creer que nada de esto sea realmente real. ¿Quién demonios eres, Aiden Black?

SEÑOR BLACK

CUANDO NO PUEDO SACARLA DE MI MENTE...

No soy un gran fan de la ópera.
Bueno, eso es un eufemismo. En realidad la odio.
Todo es tan pretencioso y agotador.

La música es exagerada y también lo son los gestos y ademanes de los actores.

Algunas personas aman tanto este lugar que lloran, porque la música los conmueve.

Bueno, no en mi caso.

De hecho, me gustaría poder ponerme mis auriculares y escuchar algo que realmente me guste.

Como los Stones.

O Led Zeppelin.

Me encanta el rock clásico.

Ahora, si realmente hicieran una ópera de rock... entonces eso es algo que vería.

Entonces, ¿por qué estoy aquí?

Definitivamente no necesito estar aquí por trabajo.

A pesar de que todos en el campo de la tecnología son realmente ricos, no somos ricos en dinero.

Por lo tanto, sería un reto bastante complicado poder encontrar a cualquiera de nosotros con traje y corbata, y mucho menos asistiendo a un concierto de orquesta o a la ópera.

A diferencia del resto de ellos, que pasan sus días en camisetas y *jeans*, me encanta un buen traje a la medida que cueste el doble de lo que valía la hipoteca de la casa de mi infancia.

¿Pero la ópera?

Definitivamente no soy fan.

No, la única razón por la que estoy aquí es porque Kristina insistió en que viniéramos.

Kristina Taylor es una maravilla.

La conozco desde hace mucho tiempo.

Nos conocimos en una reunión de la Ivy League en la universidad cuando yo estaba en Yale y ella en Brown.

Kristina y yo nunca salimos.

Nuestros apetitos y deseos sexuales eran demasiado similares.

Kristina no cree en las relaciones y yo tampoco, es decir, si no cuentas ese breve lapso en el juicio cuando me casé.

Echo un vistazo a Kristina, quien está completamente absorta en la aclamada producción de The Bizitan Metropolitan Opera de *Carmen*, de George Bizet.

Las entradas para este espectáculo no solo eran ridículamente caras, sino que también eran imposibles de conseguir, y todo se debe a la mezzo-soprano francesa Clementine Margaine que interpreta a la inmortal heroína gitana.

—Vi a María Agresta en su debut el año pasado en La Boheme la temporada pasada —susurra Kristina, limpiando una lágrima después de una actuación particularmente conmovedora.

—Sí, ella es genial —digo, sin mucho entusiasmo.

Kristina vuelve a fijar su mirada en el escenario, y yo me vuelvo para mirarla.

Su piel blanca pálida y sus dedos largos y delgados la hacen parecer delicada, pero sé muy bien de lo que son capaces y no es para nada delicada.

Verás, Kristina es una de las dominatrices más populares y mejor pagadas de Nueva York, lo que la convierte en una de las dominatrices más importantes del mundo.

Nunca lo adivinarías viéndola desde afuera.

No, desde el exterior, todavía se ve como aquella bibliotecaria tímida y pequeña filóloga inglesa que recuerdo en la universidad.

Pero nuevamente, como ya probablemente sepas, nunca debes juzgar un libro por su portada.

—Deja de mirarme —susurra ella, sin apartar los ojos del escenario.

—Solo estoy imaginando todas las cosas malas que te voy a hacer esta noche —le susurro a su vez.

Ella sacude la cabeza, pero una pequeña sonrisa tímida se forma en las comisuras de sus labios, lo que me dice que también lo está esperando.

Por lo que sé, Kristina y yo tenemos una relación única.

Lo que quiero decir es que mientras sigo jugando con otras mujeres, Kristina no lo hace.

Kristina domina para ganarse la vida, pero le gusta ser sumisa cuando estamos juntos.

Le gusta ser atada y disfruta de todas las pequeñas cosas sucias que le hago para hacer que tenga orgasmos una y otra vez.

—Si sigues así, no voy a venir —dice, desafiante.

Podría estar alardeando, pero no puedo asegurarlo. Entonces, decido mantenerme en lo seguro.



CUANDO REGRESAMOS a mi casa, me muero de ansiedad.

Mi mente ha estado dando vueltas durante toda la actuación; sobre todas las cosas malas que vamos a hacer juntos, y mi miembro ha estado muy duro desde el intermedio.

—Oye, bebé.

La presiono contra el mostrador de la cocina y beso su cuello.

Ella echa su cabeza hacia atrás y gime un poco.

—Tengo algunas cosas bonitas planeadas para ti.

—No puedo esperar.

Antes de dirigirme a mi habitación especial, miro por última vez su vestido.

Afortunadamente, es un pequeño vestido negro sin tirantes, que puedo deslizar por completo hacia abajo. Bien. Eso significa que sus brazos pueden estar ocupados con otra cosa.

Kristina entra con confianza en la habitación y mira a su alrededor.

Ya ha estado aquí varias veces antes.

Incluso la ha usado para estar con sus propios clientes en algunas ocasiones.

Eran clientes muy exclusivos, y ella me debía una grande después, ya que no permito que nadie juegue por aquí.

Ella mira el columpio que cuelga del techo y me guiña un ojo.

Sé lo que quiere.

Quiere que le ate las manos y la alce.

Ama eso.

Flotar.

Estar suspendida mientras le provoco un orgasmo una y otra vez.

—Oh, señor, por favor tenga cuidado conmigo —dice ella coquetamente.

Ser llamado señor es la jerga que establece la dinámica de poder entre nosotros.

Es tan excitante para ella como para mí.

—Ya lo veremos —le digo, y pongo sus manos en las correas por encima de su cabeza.

Le desabrocho el vestido y lo tiro a sus pies.

Ella se lo quita.

Me doy cuenta de que no lleva ropa interior ni sujetador.

—Guau, no estaba preparado para eso —le digo.

Mi miembro se pone tan duro que se siente como si se hubiese convertido en roca.

Extendí sus piernas y las até con una cuerda para que se mantuvieran separadas después de comenzar.

La miro y me relamo los labios.

Ella intenta poner una expresión de miedo en su rostro, pero no tiene mucho éxito.

En cambio, parece que está usando toda su energía para mantener a raya su entusiasmo y anticipación.

Y luego, de repente, el fin de semana pasado aparece en mi cabeza.

Y no solo el fin de semana pasado, sino Ellie, para ser precisos.

Sus suaves labios, sus deliciosos senos.

Ella desafiándome y teniendo orgasmos sin mi permiso.

Intento dejar de pensar en eso y dirigir mi atención a Kristina, pero mi mente se niega a cooperar.

Todo lo que puedo ver es a Ellie aquí. Todo lo que quiero es a Ellie.

—¿Qué te está tomando tanto tiempo?—pregunta Kristina. — ¿Vas a

empezar o qué?

La miro.

Su piel pálida es uno o dos tonos más clara que la de Ellie.

Sus ojos no tienen la forma correcta.

Incluso su cuerpo de repente es demasiado delgado.

No, el problema no es que haya algo malo con Kristina.

Es solo que ella no es Ellie.

—Lo siento. No puedo hacer esto —le digo y desato las correas de sus piernas.

Cuando bajo el columpio hasta el suelo y desato las correas que sujetan sus brazos, me da una bofetada en la cara.

—¿Qué quieres decir con que no puedes hacer esto? —Kristina pregunta. —¿Quién demonios te crees que eres?

—Lo siento, pero mi cabeza no está en esto esta noche.

—Bueno, haz que lo esté.

Ella vuelve a abofetearme, pero agarro su mano antes de que llegue a mi cara.

—Por favor, no vuelvas a hacer eso. Nunca —susurro, con mi voz más seria.

—¡Eres un imbécil, lo sabes! —Kristina grita, agarrando su vestido y zapatos, y saliendo de la habitación.

ELLIE

CUANDO VUELVO A VER A MI MEJOR AMIGO...

*A*mo Nueva York en otoño.

Solo han pasado unos pocos días desde que regresé del yate, pero el otoño parece haber sacudido a Nueva York con ganas.

Las calles están mojadas y resbaladizas, y los árboles ya están cambiando de color.

Cuando abro la ventana de mi habitación, me enamoro de ese olor a lluvia fresca sobre el asfalto.

El gran roble en frente de nuestro apartamento ya está adoptando tonos dorados.

Hay algo en esta época del año que me hace querer comprar suministros de papelería, aunque ya no vaya a la escuela.

Sin embargo, quizás me pueda complacer a mí misma y obtener un nuevo cuaderno de escritura y algunos bolígrafos.

Sin levantarme de la cama, me estiro y bostezo, estirando los dedos de los pies.

De repente, tengo un flashback de los excitantes orgasmos que el Señor Black me dio hace tan solo unos días.

No sé si lo volveré a ver, pero sé que no olvidaré esa noche con él durante mucho, mucho tiempo.

Al levantarme de la cama, mi cuerpo se estremece al recordar el placer que me había dado.

Como alguien que no teme ser identificada como feminista, porque creo

firmemente que hombres y mujeres merecen el mismo salario por el mismo trabajo y la igualdad de derechos, definitivamente no fui la candidata más obvia para el tipo de subasta en la que participé en ese lujoso yate el fin de semana pasado.

Si alguien me lo hubiera mencionado antes, lo habría rechazado sin pensarlo dos veces.

Pero cuando llegó el momento, parecía algo emocionante y divertido de hacer.

Emocionante porque no sabía qué esperar o a quién obtendría. Pero nunca en mis sueños más salvajes pensé que obtendría a alguien como el Señor Black.

—¡Oye, zorra!

Caroline irrumpe en mi habitación. Son solo las seis de la mañana y ambas tenemos que trabajar, pero ella acaba de llegar a casa.

—¿Otra noche divertida? —le pregunto, señalando su corto vestido de noche y los tacones que son mucho más apropiados para el club que para la lujosa galería de arte en Soho donde trabaja.

—En realidad, conocí a este chico sexy. Trabaja en Wall Street —dice ella, abriendo la cremallera de su vestido e indicándome que la siga a la otra habitación.

—¿Es ese el tipo de persona que siempre conoces? —pregunto.

—No sé qué decir; los clubes exclusivos por aquí están llenos de ellos —dice ella, encogiéndose de hombros. — Pero era muy lindo. Y realmente bueno en la cama. Estaba borracho, así que puedo imaginar lo bueno que sería si no bebiera tanto.

Asiento y me dirijo al baño para lavarme los dientes.

—Quería que me quedara a dormir, de hecho —grita desde la otra habitación.

—Vaya, eso es diferente —murmuro, con la pasta de dientes en la boca.

—Lo sé, ¿verdad?

Caroline aparece en la puerta.

—No iba a hacerlo, pero entonces, escucha esto: me quedé dormida. Qué vergonzoso, ¿verdad?

Me encogí de hombros. En realidad no suena tan embarazoso.

—Ay, vamos. No quiero que piense que soy una perdedora que se convertirá en un parásito. Realmente me gusta este chico. Y a los chicos les gustan los desafíos.

Caroline tiene mucha experiencia con los hombres, pero toda su experiencia parece haberse manifestado en una amplia interpretación teórica de cómo no debes actuar con los hombres.

Uno pensaría que las teorías tendrían un propósito, como si estuviera buscando al hombre correcto; la clase de hombre con el que se casaría.

Pero no, Caroline no está interesada en eso en absoluto. Ella piensa en las citas como un juego elaborado y que tiene que ganar a toda costa.

Caroline desaparece en su habitación por unos momentos, dándome el tiempo justo para lavarme la cara y ponerme champú seco en el pelo.

Por lo general, me ducho por la noche porque no soporto las duchas tibias, y las duchas de agua caliente me dejan la cara con manchas rojas que no se van.

Desafortunadamente, la mayor parte del tiempo, mi cabello se vuelve grasiento con solo dormir sobre él, y requiere un estricto régimen de champú seco, incluso el día siguiente.

—¡Oh, Dios mío! —grita Caroline a todo pulmón, casi provocándome un ataque al corazón. — ¡Casi lo olvido!

La miro fijamente con mi cabello recogido en una coleta suelta, y mi mano está en una búsqueda desesperada de una cinta para el cabello.

¿A dónde diablos van a parar siempre? ¡Acabo de comprarme un paquete en Rite Aid la semana pasada y ahora casi la mitad ha desaparecido!

—¡Tienes que decirme lo que pasó en el yate! ¡Y la subasta!

Caroline salta arriba y abajo.

Una parte de mí pensó que estaría tan absorta después de su propia cita que se olvidaría completamente de lo de mi fin de semana.

Pero, al parecer, no tuve tal suerte.

—En realidad fue divertido —le digo. — Muy divertido.

—Está bien, no te vas a escapar tan fácil.

—Vale, pero solo si pagas tú el desayuno.

Finalmente cedo. Ella da otro grito y se pone totalmente de acuerdo.

Vamos a la cafetería local para comer una tortilla de aguacate y pan tostado brioche.

Aunque es alta y delgada y tiene el cuerpo como una modelo, Caroline está nuevamente en una dieta, evitando cada uno de los carbohidratos como si fueran veneno.

A pesar de que mi cuerpo es mucho más curvilíneo y pesa alrededor de cinco o seis kilos más de lo que quisiera, disfruto mucho mi tostada. Cuando el

camarero regresa con una segunda taza de té para mí y una tercera taza de café para Caroline, finalmente termino mi historia.

Al principio, cuando accedí a contarle todo, pensé que iba a dejar de lado todos los fragmentos sucios de lo que sucedió.

Pero cuando comencé a hablar y realmente empecé a revivir lo que sucedió ese fin de semana, no quise hacerlo.

Quería plasmarlo tal como había sucedido.

Y si no puedo compartir esta historia con Caroline, mi amiga más cercana, ¿a quién diablos puedo contarle?

—Entonces, ¿tienes 250.000\$ solo por pasar una noche con él? —pregunta ella.

—Bueno, en realidad más. Debo haberle dejado una buena impresión, porque pagó mis préstamos escolares de 150.000\$, así que ahora tengo el cuarto de millón completo para hacer lo que sea.

—Demonios.

Ella niega con la cabeza.

En realidad se ve impresionada. La familia de Caroline puede poseer la mitad de Nueva Inglaterra, pero esta cantidad es mucho, incluso para ella.

—¿Has sentido remordimiento? —le pregunto.

—En realidad, sí —asiente. — Honestamente pensé que tal vez llegarían a diez o quince mil, pero no un cuarto de millón.

—Bueno, la mayoría de las chicas tienen alrededor de cien mil —señalo yo. — Lo cual todavía es jodidamente bueno.

—Me cago en todo.

Ella sacude la cabeza.

Puede que su familia tenga mucho dinero, pero como todos los niños criados en la riqueza, sabe muy bien que ese dinero viene con ciertas restricciones.

Ella solo tiene derecho a él si sigue las reglas.

Las reglas no son demasiado estrictas, pero siguen siendo reglas.

—Lo que pasa es que más allá del dinero, lo pasé realmente maravilloso. El Señor Black... fue increíble. Era diferente a cualquier otra persona que haya conocido. Estaba tan... excitada.

—Vaya, ¿coladita por él?

—Lo sé. Debo sonar como una adolescente enamorada —le digo.

—Entonces, ¿crees que lo verás de nuevo? —pregunta Caroline.

Ahora, esa era una pregunta complicada. Inhalo y exhalo profundamente

antes de contestar.

—No lo creía al principio. Quiero decir, solo se supone que era cosa de una noche. Pero me dio su tarjeta y tomó mi número.

—Oh Dios mío, ¿en serio?

—Todavía no sé si va a llamar —le digo.

—Si te dio su tarjeta, siempre puedes llamarlo —dice Caroline.

Por supuesto, eso es verdad.

Es solo que no sé si realmente puedo hacer eso.

No soy Caroline.

En realidad, nunca he llamado a un chico ni le he pedido salir a una cita antes.

Y definitivamente, de todas las personas, no voy a comenzar con el Señor Black.

Echo un vistazo a la hora. Rayos, voy a llegar tarde.

—Me tengo que ir —murmuro y saco mi bolso.

—¿Y por qué vas de nuevo a ese trabajo de mierda tuyo? —pregunta Caroline, firmando el cheque.

No tengo una buena razón, excepto que es trabajo.

—¿Te das cuenta de que ahora eres una mujer muy rica?

Asiento y le doy un beso en la mejilla.

—Tengo que ir. Te veré esta noche.

Quince minutos después, llego a la oficina empapada en sudor.

A pesar de que es otoño, todavía es bastante cálido y húmedo afuera y correr todas esas cuerdas hasta la oficina no me deja de la forma más presentable.

Cuando entro en la oficina, la primera persona que veo es a Tom, uno de mis amigos más cercanos y mi amor secreto desde hace más de dos años.

Su escritorio está a algunos puestos de distancia del mío, y por lo general me brinda un lugar óptimo para ver la forma en que su hermoso cabello cae sobre su rostro mientras trabaja.

Tom me saluda con entusiasmo y yo le devuelvo el saludo, pero las mariposas en la boca del estómago que normalmente siento cada vez que estoy en su presencia desaparecen.

Completamente. No lo creo del todo.

Me acerco a mi escritorio y dejo caer mi bolso al suelo.

—Llegas tarde —dice Tom, acercándose a mi escritorio. — Te ha estado esperando desde hace quince minutos.

—¿Tarde para qué? —pregunto.

Me mira como si hubiera perdido la cabeza por completo.

—¿Carrie? ¿Tenías una reunión con ella esta mañana?

Oh, rayos.

De repente, me acuerdo.

Carrie Warrenhouse, la hermosa y difícil editora de BuzzPost y la prometida de Tom, quería verme a primera hora el lunes por la mañana.

Oh, mierda.

Rayos.

Rayos.

—¿Lo olvidaste? —pregunta Tom. — No puedo creer que lo hayas olvidado.

Bueno, no puedo creer que estés a punto de casarte con esa zorra, quiero decir, pero mantengo la boca cerrada.

En su lugar, busco en mi desorganizado bolso una libreta y un bolígrafo para tener algo con qué escribir en caso de que tenga alguna nota para mí.

Cuando empecé aquí, aprendí de la manera más dura que Carrie siempre tiene notas, y lo encuentra insultante si no vienes a su oficina preparada.

—Aquí, ten —dice Tom, agarrando una libreta de su escritorio. — ¿Al menos tienes una pluma?

Encuentro un bolígrafo en mi escritorio y lo muestro con orgullo.

—Gracias —le digo, y me dirijo a su oficina.

ELLIE

CUANDO LAS COSAS EN EL TRABAJO NO SALEN SEGÚN LO PLANEADO...

Carrie Warrenhouse.

Ella es la actual editora de BuzzPost y la hija de Edward Warrenhouse, el actual propietario de BuzzPost.

Una cosa sería si ella fuera una idiota totalmente incompetente, pero la cosa es que no lo es.

De ningún modo.

Es inteligente e increíblemente preparada.

Aunque su familia era rica, probablemente habría entrado a Harvard por su propia voluntad.

Ella es cinco años mayor que Tom y yo, y en los últimos años, convirtió a BuzzPost en un verdadero contendiente en el juego de noticias serias.

BuzzPost dejó una huella en el mundo con videos extravagantes y cuestionarios divertidos en línea, pero durante los últimos años en los que ha sido editora en jefe, realmente han hecho la transición para informar sobre importantes noticias políticas e internacionales.

Y, a diferencia de otras revistas y periódicos en línea, continúan ganando dinero con ello.

Los anunciantes nos aman y el dinero entra.

—Por favor, toma asiento, Ellie —dice Carrie, señalando la silla de felpa frente a su escritorio.

Su oficina tiene ventanas de piso a techo y una hermosa vista del horizonte.

—Lo siento, llego tarde —murmuro, y me siento en la silla.

No sé de qué vamos a hablar, pero reuniones como ésta siempre me ponen nerviosa.

Siento que me han llamado a la oficina del director y que está a punto de llamar a mi madre para informarle sobre lo que he hecho.

Carrie es el epítome de la elegancia.

Su cabello está peinado con un corte ejecutivo corto, sin un solo mechón fuera de lugar.

En comparación, mis propias trenzas largas y descuidadas, que amablemente podrían describirse como olas playeras, parecen poco profesionales y fuera de control.

Le doy vueltas a un mechón con mi dedo índice, lamentando el hecho de que ni siquiera me molesté en cepillarme el cabello esta mañana.

—Quería discutir contigo el último artículo que enviaste —dice ella.

Este lugar tiene alrededor de diez editores, pero Carrie es una microgerente adicta al trabajo que supervisa cada parte de BuzzPost con la mayor precisión.

—Bien.

Asiento con la cabeza.

Por mi vida, ni siquiera puedo recordar de qué trataba el artículo.

—Es este, sobre las Kardashians y su nueva línea de maquillaje —dice ella.

Oh sí, por supuesto.

Ahora, eso de ahí es periodismo impactante.

—Al leerlo, tuve la sensación de que no estabas particularmente interesada en el tema —dice ella, señalando el artículo impreso en su escritorio.

Echo un vistazo y veo que todo está marcado en rojo. Mierda.

—Bueno, ya sabes, es una clase de artículo insignificante.

Mierda, de nuevo. No debería haber dicho eso.

—¿Artículo insignificante? —Carrie pregunta con una mirada de asombro y desprecio en su rostro. — ¿En serio?

—No, lo que quiero decir es que...

Intento rectificar, pero nada me viene a la mente.

—Realmente no quise decir eso.

—Voy a esperar —dice Carrie, cruzando los brazos sobre el pecho.

Vaya arpía. Necesito todo mi control para evitar voltear los ojos.

—Es solo un artículo patrocinado sobre su nueva línea de maquillaje —le digo.

—Exactamente. Es una publicación patrocinada, y eso significa que nos están pagando una buena cantidad de dinero por publicarla. Y es por eso que una historia como esta necesita un escritor que al menos pueda fingir un poco de entusiasmo sobre los productos y la marca Kardashian en general.

¿En serio?

Quisiera gritar.

¿Estás hablando en serio?

Quiero decir, las dos fuimos a las escuelas de la Ivy League y ahora me estás pidiendo que muestre más entusiasmo por las Kardashians.

No es que tenga nada contra ellas.

Es solo que realmente no sé nada, o realmente no me importa saber algo sobre ellas.

Pero, por supuesto, no puedo expresar nada de esto. En lugar de eso, me muerdo la lengua y digo:

—Entiendo.

—Lo que pasa, Ellie, es que este no es el único problema contigo —dice Carrie. — Esto se está convirtiendo en algo así como un hábito. He estado revisando algunos de tus otros trabajos y, francamente, creo que puedes hacerlo mucho mejor.

Asiento como si estuviera de acuerdo con ella.

Realmente no hay nada que decir, ya que publicaron mis otros artículos.

—Sé que tu editor directo parece estar satisfecho, pero yo espero más. Quiero que BuzzPost sea una de las mejores revistas en línea, y no lo vamos lograr si nuestros escritores no están al tanto de su rol.

—Está bien, lo intentaré —murmuro.

Pero Carrie no lo deja pasar. Ella sigue insistiendo.

—No necesito que lo intentes, Ellie. Necesito que lo hagas.

Finalmente, he tenido suficiente.

—Realmente no sé lo que quieres que diga —le digo después de un momento de silencio. — Quiero decir, lo siento si crees que mi trabajo no está a la altura, pero creo que es bastante bueno. Francamente, creo que me emocioné tanto con la línea de maquillaje Kardashian como cualquier persona en su sano juicio. Pero si quieres contratar a un adolescente obsesionado con las celebridades para escribir este tipo de artículos, adelante.

Oh Dios mío.

No puedo creer que acabara de decir eso.

No soy una persona extrovertida, y nunca antes le dije lo que realmente pensaba a un jefe.

Por la expresión de la cara de Carrie, también parece haberla tomado desprevenida.

Se endereza la chaqueta de su traje a la medida y se acomoda en su asiento.

De repente, un mechón de cabello se desprende del resto perfecto y ya no parece tan intimidante.

—Realmente no sé qué decir a eso, Ellie —dice después de un momento.

—Excepto que realmente no pareces muy feliz aquí.

—En realidad, no lo soy. De ningún modo. No me gusta escribir el tipo de artículos burdos que me asignan, y realmente no me gusta escribir artículos que pretenden ser periodismo, pero que en realidad son anuncios elaborados. No es por eso que vine aquí.

—Entonces tal vez este lugar no sea para ti.

Pienso en eso por un momento.

Está en lo correcto.

Por primera vez, realmente estoy de acuerdo con ella.

—No, no lo es —le digo, levantándome. — Considera que estas son mis dos semanas de preaviso.

Antes de llegar al otro lado de su oficina, ella grita:

—En realidad, no necesitamos dos semanas de preaviso. Podemos hacer que los internos se ocupen de ti.

¿Guau, en serio?

He trabajado aquí durante casi dos años y ella va a hacer que los internos hagan mi trabajo.

Y no tiene que pagarles nada.

Perfecto.

Ni siquiera me molesto en reconocer su declaración.

En cambio, salgo de su oficina y me dirijo directamente a mi escritorio.

ELLIE

CUANDO MI ENAMORAMIENTO SECRETO DESAPARECE...

— *A* dónde vas? Tom viene enseguida después de mi reunión.

Tomó mi bolso y empiezo a poner cosas personales de mi escritorio dentro de él.

—¿Qué estás haciendo? ¿Qué está pasando, Ellie?

Me encogí de hombros.

No quiero hablar de esto ahora delante de todos.

Pero sé que Tom no es del tipo de chicos que captan una indirecta o dejan pasar algo.

—Acabo de renunciar —le digo.

En realidad, teniendo en cuenta lo que sucedió, no estoy del todo segura de lo seguro que sea.

Quiero decir, iba a renunciar en dos semanas, pero Carrie dijo que debía irme de inmediato.

¿Eso cuenta como una renuncia? ¿O simplemente me despidieron?

Ya no puedo seguirle la pista a todos los pensamientos que se cruzan en mi cabeza.

Y definitivamente no tengo respuestas para nada de eso.

—¿Qué? ¿Por qué? —jadea Tom.

Me encogí de hombros.

—Esto viene desde hace mucho tiempo —le digo después de un momento.

— Quiero decir, ya no puedo escribir anuncios largos disfrazados de artículos. O estúpidos concursos.

Tom sabe exactamente de lo que estoy hablando.

Estudió ciencias políticas en Yale.

Es un adicto a la política y, a pesar de que está realmente calificado y

comprometido con el editor, aún pasa la mayor parte de sus días haciendo cuestionarios como “*Diseña el apartamento de tus sueños y te diremos quién eres*” y “*Este quiz de Ben & Jerry’s te dirá a qué casa de Hogwarts perteneces*”.

Después de llenar mi bolso con casi todo lo que tenía en la oficina, me despido de algunos de mis otros colegas y me dirijo a los ascensores.

No soy amiga de nadie aquí, excepto de Tom, y todos vivimos cerca, así que no es como si no volviera a encontrarme con ellos. Tom me sigue.

—Ellie, ¿qué está pasando? —pregunta Tom, agarrando mi hombro.

Me encogí de hombros.

—Nada. Es solo algo en lo que he estado pensando por un tiempo. Quiero decir, este lugar está bien, pero ya no puedo trabajar aquí.

—Este es uno de los mejores lugares para trabajar en Nueva York si quieres ser escritora —dice Tom. — Digo, sé que Carrie puede llegar a ser una verdadera zorra a veces. ¿Qué te dijo?

¿Realmente acaba de decir eso de su novia? Sacudo la cabeza.

—No es ella. Es todo. Quiero escribir lo que quiero escribir, Tom. Y estoy harta de estar aquí. Mi decisión está tomada.

Bajamos juntos en el ascensor en silencio.

—Pero ¿qué pasa con el dinero? ¿Realmente quieres depender de Mitch para todo de nuevo? —pregunta.

—Vaya, ¿en serio, Tom? ¿Vas a hablarme de eso?

Hemos sido amigos durante mucho tiempo.

Y por eso está muy familiarizado con mis problemas con mi padrastro.

Crecí en una familia de clase media que vivía de cheques a sueldo. Pero después de que mis padres se divorciaron, cuando yo tenía ocho años, mi madre aceptó un trabajo para ser la tutora de la hija de cinco años de Mitch Willoughby.

Mitch era viudo y vicepresidente de uno de los principales bancos de inversión de Nueva York.

Se enamoraron y se casaron poco después de eso y han estado felices juntos por muchos años.

Realmente no tengo ningún problema con Mitch, excepto que él quiere hacer demasiado por mí.

Él quiere pagar por todo y, a veces, incluso se ofende cuando quiero pagar por mis propias cosas.

Una de las razones por las que realmente quería este trabajo después de

graduarme era que quería pagar mis propias cosas, al menos en la medida de lo posible.

Él todavía paga mi parte del apartamento que comparto con Caroline porque no hay otra manera de pagarlo.

Dado que el padre de Tom también es bastante rico, y él vive en un asqueroso cuarto piso y se niega a quitarle dinero, pensé que, a diferencia de cualquier otra persona que conocemos, él realmente entendería de dónde vengo.

—Simplemente no entiendo lo que estás haciendo, Ellie. De repente, cuando las cosas se ponen un poco difíciles, ¿simplemente vas a renunciar? Sabes que nunca serías capaz de hacer eso si no fuera por Mitch, ¿verdad?

Es difícil creer que su orgullo haya sido una de las cosas que realmente admiré de él antes.

—¿Realmente vas a hacerme sentir culpable por esto?

—¡Sí! Quiero decir, no. No quiero hacerte sentir culpable. Yo solo quiero que te quedes. Quiero decir, eres como mi única amiga allí.

—¿No estás olvidando a alguien?

Él me mira fijamente

—¿Carrie? ¿La editora en jefe? ¿Tu prometida?

—Sí, por supuesto. Pero sabes a lo que me refiero. Ella viene de un mundo diferente al de nosotros. Tú eres la única que realmente me entiende.

Ahora me siento insultada.

—La cosa es Tom, que vienes de una familia rica. Tu padre es un famoso abogado en uno de los bufetes de abogados más prestigiosos de Boston. Tú veraneas en Cape Cod. Fuiste a Yale. Te estás casando con la familia Warrenton, que posee la mitad de Nueva Inglaterra. Mitch puede tener dinero, pero mi verdadero padre no. Él es un maestro. Puedes simpatizar con los pobres y vivir como si fueras pobre, pero no es real.

—Vete a la mierda, Ellie. No le quito dinero a mi papá. Vivo de lo que hago aquí. Y treinta mil dólares no compran mucho en Nueva York.

—No, claro que no —le doy la razón.

—¿Y no crees que no quiero dejar esto? ¿No crees que no quiero seguir la campaña y seguir e informar sobre política a medida que sucede? Por supuesto que sí. Pero también quiero pagar a mi manera.

—Bueno, tal vez no deberías —le digo. — Digo, si tu padre está dispuesto a pagar por ti para que comiences tu carrera de periodista político, ¿por qué

no le dejas hacerlo? Él te ama. No estás llegando a ninguna parte trabajando aquí, haciendo algo que realmente no quieres.

—No puedo creer que me estés diciendo esto —dice Tom.

Para ser honesta, yo tampoco lo creo mucho.

Definitivamente esta no era la opinión que tenía la semana pasada.

Admiraba lo que Tom estaba haciendo.

Vivir la vida bajo sus propios términos.

Pero ahora, con casi un cuarto de millón de dólares en mi cuenta bancaria, me siento un poco diferente con respecto al dinero.

Hay una libertad que viene con eso.

La libertad de no hacer una mierda que no quieres hacer.

Ahora, no tengo que perder mi tiempo escribiendo artículos que no me importan.

Puedo escribir lo que quiero escribir y perseguir de verdad mis propios sueños.

Y haber conseguido el dinero tampoco fue tan malo.

En realidad fue emocionante.

Escalofríos recorren mi cuerpo mientras pienso en el fin de semana pasado.

—¿Ellie? No me estás escuchando —dice Tom.

Ha estado hablando un poco, pero no tengo idea de lo que dijo.

—Escucha, lo que está hecho, hecho está. Me voy a casa ahora. Podemos hablar más sobre esto más tarde, si quieres —le digo, y me alejo de él.

No sé si es el dinero o simplemente haber conocido al Señor Black, pero ya no me siento como una cachorra enamorada de Tom.

Antes del fin de semana pasado, pasaba mis días esperando que él viniera y me hablara en mi escritorio.

Vivía para los momentos de bromas que intercambiábamos durante el almuerzo o en un descanso para tomar café.

Me obsesioné con su relación con Carrie y su compromiso.

Pero ahora, las cosas son diferentes. Tom sigue siendo un amigo, pero los sentimientos que tenía por él parecían haberse disipado.

Era como si hubiera explotado un globo y toda la presión que se acumulaba en su interior se hubiese desvanecido.

Cuando llego a casa, ni siquiera me tomo la molestia de desempacar mi bolso, sino que simplemente lo dejo caer al suelo. Me siento frente a mi laptop y abro un nuevo documento.

La historia que empiezo no está completamente desarrollada en mi cabeza, pero tengo el comienzo.

No sé a dónde se dirige, pero por ahora tengo la insaciable necesidad de anotar todo lo que sucedió.

Me toma un momento decidir dónde quiero comenzar: con Caroline recibiendo la invitación a la lujosa fiesta de yates.

Escribo el título del trabajo en la parte superior, *subastada a él*, y comienzo.

Con eso, las palabras empiezan a fluir. Mis dedos no pueden escribir lo suficientemente rápido para seguir el paso.

ELLIE

CUANDO ESCUCHO SU VOZ DE NUEVO...

Escribo durante dos horas sin tomarme un descanso.
Las palabras vienen y fluyen como una cascada. Nunca he tenido esta experiencia antes.

De repente, mi teléfono suena.

Debería haberlo apagado e iba a hacer precisamente eso.

Pero cuando miro la pantalla veo que es una llamada de él.

El Señor Black.

Y no es sólo una llamada telefónica.

Es una vídeo llamada.

No tengo tiempo ni para mirarme en el espejo, pero decido responderla de todos modos.

—Hola, hermosa —dice con su voz sensual y profunda.

Casi olvido lo sexy que era, pero en un momento todo vuelve a mí.

Él se ve impresionante.

Sus ojos son profundos y amplios, con largas y hermosas pestañas.

Su piel está bronceada, y la forma en que la luz cae sobre ella hace que pareciera como si estuviera brillando.

—Hola —le susurro.

Desafortunadamente, miro mi propio reflejo en la esquina inferior derecha de la pantalla.

A diferencia de él, no estoy presentable.

La luz aquí viene directamente desde arriba, haciendo que extrañas sombras largas aparezcan en toda mi cara.

Mi nariz parece tener el doble de tamaño y ni siquiera empezamos con mi frente, más grande de lo habitual.

Es como si no lo tuviera lo suficientemente difícil.
—Solo llamo para saludar —dice.
—Es muy bueno escucharte —le digo.
Y verte, pero no añado esto.
—Pareces sorprendida.
—En realidad, lo estoy.
No se equivoca.
—¿Por qué?
—Bueno, ya sabes.
Me encogí de hombros.
—Hombres en Nueva York. Prometen llamar, pero nunca lo hacen. Estoy un poco acostumbrada a eso.
Odio lo derrotada que suena mi voz.
Suena como si estuviera sentada y esperando a que me llamen.
Ese no es el caso.
Bueno, no en todos los casos.
Agh, definitivamente no estoy causando una buena impresión.
—Ellie, nunca conociste a un hombre como yo —dice con confianza.
Me toma un momento recuperar el aliento.
Algo dentro de mí suspira y se rinde, y mi cuerpo se relaja con placer.
Anhelo su presencia.
Necesito que esté aquí, a mi lado.
Necesito presionar mi cuerpo contra el suyo.
Me estremezco de solo pensarlo.
Nunca me había sentido así antes.
A simple vista, la sensación parece lujuria.
Pero antes he sentido lujuria, y nunca me había sentido así.
—¿Qué sucede? —pregunta.
De repente, me doy cuenta de que no he dicho nada desde hace unos momentos.
—Nada. Me tomaste por sorpresa —murmuro.
Miro su cara más de cerca.
Es impresionante.
Su cabello oscuro es brillante y grueso, e imaginarme recorrer mis dedos a través de él hace que mis rodillas flaqueen.
—Entonces, la razón por la que llamo es porque quiero verte de nuevo, hermosa.

La forma en que él dice hermosa hace que mis dos mejillas se vuelvan de color rojo brillante.

—Bueno. ¿Cómo en una cita?

—Podrías decirlo así. Algo como una cita extendida.

Realmente no sé lo que quiere decir, por lo que le pido explicar.

—Quiero que seas mía durante toda la semana. Justo como fuiste mía por una noche. Si estás de acuerdo, tendrías que hacer todo lo que te diga, como antes, y dejar todo lo que haces para estar conmigo.

Intento ocultar mi entusiasmo ante la perspectiva de esto, pero no tengo demasiado éxito.

Una amplia sonrisa comienza a asomarse en mi rostro.

—Y, por supuesto, tendrías que llamarme nuevamente Señor Black. Y señor por los siete días enteros.

Mi garganta se contrae y se vuelve tan seca que se siente como si no hubiera bebido una gota de agua en días.

—¿Qué piensas sobre eso?

—No lo sé —le digo, tratando de mantener la compostura. — ¿Qué hay de bueno para mí?

—Bueno, además del hecho de que te pagaría generosamente, tendrías el mejor momento de tu vida.

No quiero ser tan cruda, pero sí quiero saber la cantidad. Poco sabe, sin embargo, que lo quiero tanto que probablemente lo haría gratis.

—¿Cómo suenan trescientos mil? —pregunta. — Sé que pagué un cuarto de millón por la noche, pero esas fueron circunstancias atenuantes, ¿no es así?

Siento que el poder dinámico entre nosotros cambia. Él me quiere. Mucho.

—¿Qué tal 500.000\$? Eso sigue siendo un gran descuento dado lo que has pagado solo por una noche.

—Vaya, Ellie.

El Señor Black parece desconcertado por mis habilidades de negociación.

—Honestamente no esperaba eso. ¿Pero sabes qué? ¿Por qué no? Es solo dinero, ¿verdad?

Supongo, quiero decir.

—Bien entonces. Es un trato. Medio millón de dólares. Te pagaré la mitad ahora y la mitad en una semana.

—Suena bien.

—Ahora sabes, voy a tener que castigarte un poco por fijar un precio tan alto, ¿verdad?

—No esperaría nada menos —le digo con una sonrisa tímida.

Pone los ojos en blanco con placer.

Mi confianza en mí misma está impactándolo.

Por supuesto, es más fácil para mí ser esta persona segura y extrovertida a través del vídeo.

Él no está en la habitación conmigo.

No me está mojando ni hace que todo mi cuerpo se estremezca con solo una mirada.

A ver si estará tan impresionado cuando volvamos a estar juntos en la misma habitación.

ELLIE

CUANDO SALGO CON MI AMIGO...

El Señor Black transfiere un cuarto de millón de dólares a mi cuenta bancaria a las pocas horas de nuestra llamada.

Ahora, tengo medio millón de dólares allí.

La cantidad parece alucinante y no se siente real en absoluto.

En cuanto a cuándo comienza realmente la semana, el Señor Black quiere que sea una sorpresa.

Mi trabajo es continuar con mis días, haciendo lo que fuera que iba a hacer y él me sorprenderá.

Me llamará y me pedirá que lo encuentre en algún lugar y tendré que cumplir inmediatamente.

La idea de que él me llame, que me obligue a estar en algún lugar, es muy excitante.

Por supuesto, nunca toleraría algo como esto en una relación real.

Pero esto no es lo que es.

Esto es un juego. Él me quiere bajo ciertos términos, y yo me entrego a él bajo ciertos términos.

Tan pronto como Caroline llega a casa, ya está planeando su noche.

Es un proceso largo que implica una ducha de una hora y un par de atuendos y zapatos cuidadosamente seleccionados.

Por lo general, hace sonar la música, revisa diez atuendos y me llama y me dice que en su guardarropa no hay nada que ponerse antes de decidirse por el primer vestido que se probó.

—Por favor, sal conmigo hoy. ¿Muy por favor? —dice Caroline.

—¿En serio? —me río. —No he escuchado esa expresión desde los años noventa.

—Bueno, ya me conoces, me gusta el estilo antiguo —dice ella, quitándose un vestido rojo perfectamente fino y cambiándose el sujetador y las bragas antes de probarse el siguiente atuendo. —Pero, en serio, solo ven conmigo esta noche. ¡Será divertido!

Después de unos momentos de debate, finalmente cedo.

No he ido a un club apropiadamente en mucho tiempo.

Caroline va todo el tiempo, pero yo soy más bien una persona hogareña.

Probablemente sea porque su noche no comienza hasta las once de la noche, y por lo general ya estoy en la cama con un tórrido romance en mi Kindle.

—¡Sí!

Caroline salta y me da un gran abrazo.

—Acabo de conocer a estas chicas hoy. Entraron a la galería y compraron una pintura de cien mil dólares para su nuevo apartamento en Park Avenue. Están cargadas de dinero, por supuesto.

A pesar de la cantidad de dinero que tiene Caroline, todavía se impresiona cuando otras personas tienen dinero. En serio, pensé que ya estaría acostumbrada.

Me dirijo a mi habitación y busco en mi pequeño vestuario para encontrar algo adecuado para usar.

Desafortunadamente, solo tengo dos pares de zapatos apropiados para el club y dos vestidos.

Supongo que podría ir por un par de jeans ajustados, pero el clima es relativamente cálido y quiero absorber la mayor cantidad de calor que todavía tengo disponible antes de que el frío y oscuro invierno se pose sobre Manhattan.

Mientras miro mi ropa, algo se me ocurre.

También podría haberle comprado esa pintura a Caroline.

No es como si fuese a gastar tanto en una pintura.

En algunas partes del país, con cien mil se compra una bonita casa de dos dormitorios, pero todavía es un pensamiento interesante a considerar. Vaya. Yo. ¡Imagina eso!

Alrededor de las diez y media, Caroline finalmente está lista.

Esperándola toda la noche, me las arreglé para leer la mitad de un nuevo romance que está subiendo en las listas de éxito en Amazon.

Como estudiante de inglés, los romances son un placer culposo.

Me encanta perderme en la complejidad de las relaciones, y las escenas de

sexo tórrido tampoco duelen mucho.

Caroline realmente no las entiende.

Ella piensa que son basura y limita su lectura a lo que a los editores tradicionales les gusta llamar ficción.

El único problema con eso es que ella apenas lee en absoluto mientras yo logro leer algunos libros a la semana.

Nos reunimos con las nuevas amigas de Caroline al final de la larga fila llena de chicas esperanzadas, vestidas con lo mejor que tienen para su noche de sábado.

Todas son rubias y alegres, y profesionales en caminar con estiletes de diez centímetros.

Yo, por otro lado, siento que me voy a caer en cualquier momento.

La línea es larga, pero parece moverse rápidamente.

Los guardias toman sus decisiones rápidamente, y cualquiera que no tenga el tamaño adecuado o que no esté bien vestida no entrará.

Los hombres solteros básicamente no tienen ninguna esperanza.

Personalmente, dudo que incluso me dejaran entrar si no estuviera con una multitud tan ardiente.

La música dentro del club es animada, y la sala está sudorosa y caliente.

Lo que pasa con las discotecas en Nueva York es que nunca se puede llevar una chaqueta o un abrigo, incluso cuando está a diez grados afuera, porque ningún lugar tiene percheros, y hace demasiado calor dentro como para mantenerlos puestos, y son demasiado molestos como para llevarlo consigo. Afortunadamente, las noches aún son lo suficientemente cálidas tan temprano en el otoño que no hay que considerarlo demasiado.

Caroline y las chicas se colocan con pericia en el bar y esperan que un hombre confiado les compre una bebida.

Estoy a punto de comprarme una cuando Caroline me detiene.

—Oye, ¿qué crees que estás haciendo? —pregunta. — Los cócteles aquí cuestan quince dólares.

Definitivamente no es barato, pero en este punto, no sé si me interesa conversar con alguien a cambio de una bebida.

Mi cuenta bancaria está cargada y mi mente está completamente ocupada por el Señor Black.

Han pasado más de unas pocas horas desde que hice el acuerdo para ser suya durante una semana, y no sé exactamente cuándo comenzará oficialmente la semana.

Decir que estoy esperando con anticipación sería una subestimación.
—Está bien, sinceramente —le digo. — ¿Puedo tener un Old Fashioned,
por favor?

Es una especie de bebida masculina, pero el sabor de la naranja amarga es atractivo.

Caroline y sus amigas solo sacuden la cabeza.

No importa que de por sí sean ricas. No son el tipo de mujeres que se ofrezcan a pagar por algo cuando un hombre puede hacerlo por ellas.

Cuando llega mi bebida y Caroline charla con un tipo banquero inversionista en el bar, mi teléfono vibra contra mi muslo. Echo un vistazo a la pantalla.

Es el Señor Black.

Nos vemos en Avenue A y East Second Street.

10 minutos.

Mi corazón da un brinco.

No sé qué hay allí, así que busco la ubicación en mi teléfono.

Pero realmente no aparece nada.

Qué extraño.

Lo único que sé de ese lugar es que el *Upright Citizens Brigade* está a la vuelta de la esquina, y he estado en ese club de comedia varias veces y siempre lo he pasado realmente bien.

Le doy un toquecito a Caroline en el hombro y le digo que me voy.

—¿Oh no por qué?—

—Tengo que ver al Señor Black —le susurro al oído.

—¿De verdad? ¿El Señor Black?

Sus ojos se agrandan y una gran sonrisa aparece en su rostro.

Claramente, mi intento de mantener esta información en secreto no tuvo éxito.

—¿Quién es el Señor Black?

Las chicas se inclinan con curiosidad.

—Te lo diré más tarde —dice Caroline.

—No, no lo harás. Porque lo prometiste, ¿recuerdas? —digo, amonestándola. —Él es sólo un amigo mío.

—Está bien, está bien, no voy a decir nada.

Caroline agita su mano. Realmente no le creo, pero lo dejo pasar.

—¡Diviértanse! —gritan las chicas con entusiasmo.

Pongo los ojos en blanco.

Decido caminar hacia Avenue A y East Second Street en lugar de llamar a un taxi o usar Uber.

Es una noche insólitamente cálida, y Nueva York está en su mejor momento.

Dentro de unas pocas cuerdas, mis pies comienzan a doler mientras me tambaleo en mis estiletes, pero en este punto, estoy demasiado cerca del lugar como para preocuparme por conseguir un taxi.

El Señor Black está parado en la intersección, frente a mí.

Mis ojos aterrizan en su perfecto trasero coqueto.

Cuando se da vuelta, veo que su hermoso cuerpo está vestido con un traje de tres piezas diestramente diseñado.

Al verme acercarme, su fría mirada me derrite y una pequeña sonrisa se forma en las comisuras de sus labios.

Siento un crujido en el aire que se forma cuando me acerco más y más a él.

Es casi como si nuestros cuerpos estuvieran desprendiendo electricidad. El sentido de anticipación es ensordecedor.

Cuando estoy a su alcance, nos tomamos un momento para examinarnos. El hombre que me está mirando es oscuro y peligroso, y mío durante toda la semana.

Miro su rostro y me pierdo como si estuviera en trance. Sus pómulos parecen haber sido esculpidos por Miguel Ángel, y sus cejas oscuras forman un marco perfecto para sus ojos de pestañas gruesas.

Su nariz es prominente y fuerte para que coincida con su mandíbula, y esa boca.

Mis rodillas se debilitan al recordar lo que me hicieron el fin de semana pasado.

El Señor Black me toma por los hombros y me acerca a él.

Cuando presiona sus labios contra los míos, todo mi cuerpo arde por él.

—Hola, preciosa —susurra.

Muchos hombres usan esa frase, pero en sus bocas suena trillado y aburrido.

Y como una mentira.

Pero cuando el Señor Black me dice esas palabras, sé que está diciendo la verdad.

—¿Estas lista para esta noche?

—Eso depende. ¿Qué tienes planeado? —pregunto yo.

—Algo muy emocionante —dice lenta y deliberadamente.

El tono de su voz envía escalofríos por todo mi cuerpo.

No soy una gran fanática de las sorpresas, pero hasta ahora el Señor Black ha hecho lo imposible para darme solo las sorpresas más placenteras.

Me mira con tanta intensidad que empiezo a sentirme débil.

Todavía no estoy acostumbrada a la intensidad de su mirada.

Es a la vez distante, frío y absolutamente abrasador.

El Señor Black me toma de la mano y me lleva a una puerta sin descripción, que parece que conduce a un pequeño conjunto de apartamentos.

Nos subimos al ascensor de servicio hasta lo más alto, y cuando nos bajamos, nos recibe un hombre importante con un portapapeles. Él pregunta por nuestros nombres y el Señor Black le da los suyos y dice que soy su cita.

El hombre sonrío con aprobación, lo revisa y nos señala la puerta detrás de él.

—¿Qué es este lugar? —pregunto.

—Es un club privado.

ELLIE

CUANDO LAS COSAS VAN DEMASIADO LEJOS...

Camino de la mano del Señor Black.

Mi propia mano está claramente sudorosa y me siento un poco tímida al respecto.

Pero por más que trato de alejarme de él, él sigue sujetándome firmemente.

La sala en la que entramos está iluminada románticamente.

Las paredes están acolchadas y son de color rojo, y los grandes candelabros que descienden del techo emiten una luz suave y sensual que me recuerda a miles de velas.

La gente en esta sala está vestida como la gente en el club.

Las mujeres están usando tacones altos y vestidos cortos, agitando su cabello con extensiones de un lado a otro.

Los hombres están vestidos con trajes a la medida y parece que acaban de salir de la sala de reuniones.

Nadie parece ser mayor de cuarenta y cinco.

En la esquina más alejada de la habitación está el bar y el Señor Black me lleva directamente allí.

Pide un vaso de whisky de primera calidad para él y un Cosmopolitan para mí.

La bebida rosa claro en la elegante copa de martini me hace sentir elegante y sofisticada.

Caminar del brazo del Señor Black tampoco hace daño.

—Entonces, ¿qué tiene de especial este club privado? —pregunto, tomando un sorbo y mirando alrededor.

He oído hablar de clubes privados antes.

Caroline, por ejemplo, muere por entrar en la Casa SoHo. Además de las

personas exclusivas que están allí y la piscina que puedes usar en los calurosos días veraniegos de Nueva York, no estoy realmente segura de qué valor realmente ofrece.

El Señor Black me guiña un ojo, pero no respondo.

—¿Es uno de esos clubes de campo cerrados? —pregunto. — ¿Cómo los que tienen en los Hamptons? He estado allí y no son tan increíbles.

Sacude la cabeza y sonrío.

—Tiene una vibra diferente —dice Black, apretando mi mano. Mi corazón da un brinco. — Sígueme.

Tomando mi bebida, lo sigo a otra habitación. Y ahí es cuando me encuentro cara a cara con otro mundo.

Hay gente teniendo sexo por todas partes.

En los sofás, en los escritorios, en la barra. Algunos están en parejas, pero la mayoría están en grupos de tres. Miro al Señor Black con una expresión de horror en mi rostro, pero él se encuentra con mi mirada con una sonrisa y encogiéndose de hombros.

—Es un club de sexo —susurra. — No tenemos que participar necesariamente, pero así sería más divertido.

Suelto su mano. De repente, la persona que pensé que conocía se esfuma y me encuentro cara a cara con un extraño.

Sin una palabra, me doy la vuelta y salgo corriendo.

El Señor Black me sigue.

No me detengo en el bar; en vez de eso, salgo hasta afuera por completo antes de que él logre tomar mi mano y darme la vuelta.

—¿Qué pasa? —pregunta.

Sus ojos están muy abiertos y perplejos.

En realidad no tiene idea de que ha hecho algo malo al traerme allí.

—¿Qué pensaste que iba a pasar allí? —pregunto yo.

—No lo sé. Pensé que nos divertiríamos un poco.

—Bueno, esa no es mi idea de diversión.

—No entiendo —dice el Señor Black, sacudiendo la cabeza.

Puedo ver en sus ojos que en realidad está perdido. Pero no me importa. Estoy enojada.

—Me tengo que ir —le digo.

—Pero ¿qué pasa con nuestro acuerdo?

—¿En serio? Puedes tener el dinero de vuelta. No me importa. No tenías derecho a pedirme que fuera hasta allá.

—¿En qué se diferencia esto del espectáculo que vimos en el yate?

—Es completamente diferente... No estábamos ahí, para empezar —le digo.

Busco en mi mente más diferencias, pero además del hecho de que había un vidrio de por medio, tengo problemas para encontrar alguna. Mierda.

—No lo sé —agrego. — Solo lo es.

Quiero llorar.

Necesito toda mi energía para no revelar mis verdaderos sentimientos.

Señalo un taxi y entro sin decir una palabra más.

Tan pronto como el taxi se aleja, estallo en lágrimas.

No sé qué me ha pasado, pero por alguna razón, toda esta experiencia se siente completamente diferente a lo que sucedió en el yate.

Todavía estoy llorando cuando el taxi se detiene en mi apartamento. Le entrego al conductor mi tarjeta de crédito y apenas veo lo que estoy escribiendo cuando firmo mi nombre.

No era así como se suponía que debía ir la noche.

Se suponía que había más de esto.

Cuando me lavo la cara y me limpio el delineador de ojos y la máscara de pestañas, finalmente me doy cuenta. La verdadera razón por la que me enojé tanto fue que esperaba mucho más.

Ni siquiera lo sabía, pero en realidad había desarrollado sentimientos hacia el Señor Black. No, ni siquiera debería llamarle así.

Su verdadero nombre es Aiden.

Quiero decir, realmente lo pensé porque había compartido su verdadero nombre conmigo, y quería verme otra vez; eso significaba que en verdad le gustaba.

¿Qué tan estúpido es eso?

Me siento como una tonta.

Doy una vuelta por mi apartamento, perdida en mis pensamientos.

Enciendo la televisión para no sentirme tan sola, pero todavía no puedo evitar que todos estos pensamientos se acumulen en mi cabeza.

Sigo pensando en el fin de semana pasado.

Jugó conmigo y me complació de una manera que nunca antes había experimentado.

Él pospuso su placer para complacerme.

Me castigó por tener orgasmos sin su permiso, y eso me gustó.

Quería todo eso de nuevo.

Y otra vez.

Nunca he conocido a un hombre como él antes. No es solo que sea rico.

También es misterioso y tiene el control.

Él representa el poder, y hay algo intoxicante en eso.

Me siento en mi computadora portátil y trato de revivir lo que pasó en el yate.

En la historia, tengo alrededor de diez mil palabras y estoy a punto de ser subastada.

Me quedo mirando fijamente la pantalla durante mucho tiempo, pero no llegan las palabras.

A diferencia del principio, cuando las palabras simplemente salían de mí, esta vez nada viene.

Cuando pienso en la subasta, ya no estoy emocionada.

En cambio, estoy decepcionada y enojada.

Estoy enojada por lo que acaba de suceder y porque mis expectativas sobre Aiden no se ajustaban a la realidad.

Cerré la pantalla de mi laptop y me fui a la cocina.

En la nevera, encuentro una pinta nueva sin abrir de Chocolate Cherry Garcia de Ben & Jerry's.

Es mi favorito.

De hecho, me sorprende que haya quedado la mitad, ya que también es el favorito de Caroline.

Me meto en la cama con la pinta y una cuchara.

La tensión en la parte posterior de mi cuello no se desvanece hasta que la primera gota cae sobre mi lengua.

Unas cuantas cucharadas más tarde, y las lágrimas finalmente se detienen.

Enciendo la televisión en mi habitación y enfoco mi atención en *The Real Housewives of New York City*.

Este show y todos sus programas derivados han sido mi placer culposo desde que tengo memoria.

Hay algo entumecedor y dulzón al respecto que me hace sentir que no importa qué tan mala sea mi vida, por lo menos no tengo sus problemas.

En algún momento en pleno episodio, cuando voy por la mitad de mi helado, escucho a Caroline llegar a casa.

Está hablando en voz alta y riendo, y claramente está bastante ebria.

Estoy a punto de salir a saludar cuando escucho una voz masculina.

Le bajo volumen a la televisión; todavía no puedo distinguir lo que dicen,

pero puedo escucharlos riendo.

Uno de ellos apaga la televisión en la sala de estar y luego comienzan a besarse.

Los sonidos de los besos se transforman rápidamente en los sonidos del sexo, y Caroline comienza a gemir en voz alta mientras la chocan contra lo que suena como la isla de la cocina.

Nada de esto es nuevo para mí.

Estoy acostumbrada a esto, por supuesto.

Nos conocemos desde Yale y ella ha sido bastante abierta sobre su vida sexual durante muchos años.

Algunas personas con las que nunca me asociaría, la llamarían puta.

Pero odio esa palabra.

Es sexista porque solo se aplica a las mujeres que tienen mucho sexo.

Un hombre en su posición es solo un hombre al que le gusta el sexo.

Un hombre soltero de unos veinte años.

¿Qué más espera el mundo que haga?

Eso es lo que pienso de la vida sexual de Caroline también.

Es una mujer moderna y empoderada que tiene relaciones sexuales cuando y con quien le plazca.

Justo cuando están a punto de terminar, mi teléfono se enciende.

Miro la pantalla.

Es Aiden.

Hago clic en ignorar y lo guardo.

No quiero escuchar nada de lo que tiene que decir.

Aparentemente, estaba equivocada acerca de lo que éramos, y eso está bien. Pero él sigue llamando.

Una y otra y otra vez.

Cuando mi teléfono emite un pitido y muestra que hay un mensaje de correo de voz, no puedo evitar escucharlo.

—Ellie, lo siento mucho. Realmente no quise ofenderte. Por favor contesta el teléfono. Realmente necesito disculparme contigo.

Hago clic en eliminar y aparece el segundo mensaje de correo de voz.

—Ellie, por favor responde. Sé que estás ahí. Fui un imbécil. Por favor déjame explicarlo. Lo siento.

Siguen cuatro mensajes más, básicamente diciendo lo mismo.

Una parte de mí quiere hablar con él.

Pero otra parte sigue enojada y dolida, aunque no estoy realmente herida y

enojada con él.

Después de terminar mi tarro de helado, mis pensamientos están más claros.

Estoy herida porque soy una idiota.

Fui yo quien desarrolló todas estas expectativas sobre él; y ni él, ni ningún otro hombre podría estar a la altura.

Quiero decir, ¿qué demonios estaba pensando?

Lo conocí hace unos días en una puta subasta por sexo.

¿Cómo podría esperar que un hombre que pasa su tiempo pagando cantidades exorbitantes de dinero para que las chicas pasen la noche con él realmente tenga sentimientos por mí?

¿Y que hiciera que nuestra relación fuera algo más de lo que es?

¿Solo sexo?

¿Y por qué quiero siquiera tener una relación con él?

En realidad, no lo hago.

De ningún modo.

Quiero decir, realmente me gustaron todas las cosas que me hizo esa noche, pero eso no significa que tengamos algo en común.

Es realmente ardiente, y su cuerpo es como para morirse, pero no soy tan superficial, ¿verdad?

Quiero decir, no soy Caroline.

¿Y hablando de Caroline?

¿Por qué no puedo ser más como ella?

¿Por qué no puedo simplemente disfrutar de los placeres sexuales que la vida tiene para ofrecer sin convertirme en una pequeña y triste niña enamorada?

La vida es más que las relaciones y el amor.

Hay diversión y placer en solo pasar un buen rato.

Y no hay nada de malo en eso.

Y con todos estos pensamientos dando vueltas en mi cabeza, apago la luz y me acuesto para irme a dormir antes de que el coma provocado por el helado tenga la oportunidad de azotarme.

SEÑOR BLACK

CUANDO NO PUEDO SACARLA DE MI MENTE...

Realmente no entiendo lo que acaba de pasar.
¿Por qué Ellie se asustó así en el club?
¿En qué se diferencia ese lugar de lo que vimos en el yate?

Había gente teniendo sexo justo delante de nosotros y ella estaba excitada y totalmente dispuesta a todo.

Tal vez no sea la chica que pensé que era después de todo.

Y, sin embargo, por alguna razón, parece que no puedo sacarla de mi cabeza.

Maldición.

Quiero decir, realmente no esperaba que se uniera a los demás. Sé que fue su primera vez.

Pero pensé que al menos veríamos algo del espectáculo y luego nos retiraríamos a uno de los cuartos privados para tener nuestro propio buen rato.

Aun así, me lo merezco, supongo, solo por suponer cosas sobre esta desconocida que acabo de conocer.

Lo único que debería haber sabido con certeza es que ella no es como las otras chicas.

Ella es diferente.

Tal vez por eso me siento tan atraído por ella.

No está ansiosa por complacerme o hacerme reír.

Tiene sus propias opiniones sobre las cosas y no tiene miedo de compartirlas.

Oh, lo fácil que sería irme con todas aquellas cabezas huecas normales que son por lo general mi tipo.

Son mucho menos... complicadas.

Después de verla alejarse en el taxi, me doy la vuelta y vuelvo al club. Si ella no quiere unirse a mí, ese es su problema. El lugar está lleno de chicas sexys y perversas que harían cualquier cosa por estar conmigo.

Pido un Old Fashioned en el bar y me giro en mi taburete para examinar las perspectivas.

El Club Aura definitivamente no es un club común y corriente.

No solo es increíblemente costoso, sino que también es muy exclusivo y los propietarios son muy buenos en dejar entrar al tipo correcto de personas para hacer que este lugar se destaque.

Escaneo la habitación en busca de una posible conquista. Hay una rubia de un metro ochenta en la esquina, que agita sus pestañas en mi dirección. Tiene pechos grandes, que se están saliendo fuera de su corsé y son definitivamente refrescantes para mis ojos cansados. Cuando le doy un leve asentimiento, esa es toda la invitación que necesita.

Para mi sorpresa, sin embargo, no viene sola. Ella camina con una morena, que es cuatro o cinco centímetros más alta que ella, con piernas tan largas que llegan hasta mi pecho.

—Bueno, hola, queridas —les digo, mostrándoles mi famosa sonrisa torcida que hace que las damas se desmayen.

—Hola, extraño —dice la morena.

Se presentan y repito los nombres en mi cabeza para que no se me olviden.

Pero sé que mañana no serán más que una imagen borrosa, y la única forma de diferenciarlas será por el color de su cabello.

—¿Nos preguntábamos si te gustaría unirse a nosotras en una habitación privada?

La rubia me sonríe, pasando sus dedos bien cuidados sobre mi antebrazo. Mi miembro reacciona casi de inmediato.

—Sí, por supuesto.

Una habitación privada en el club no es realmente tan privada, pero eso es parte de la diversión.

Las puertas siempre permanecen abiertas, y cada habitación tiene una gran cama king de California en la que pueden estar tres, cuatro o seis personas según tus deseos.

También hay sofás y sillas de amor cerca, si realmente quieres que sea una fiesta.

La que la anfitriona nos muestra tiene una gran ventana de vidrio, que nos da una visión clara de la orgía de siete personas que se desarrolla en el otro

lado.

Las personas hacen una cadena, uniendo sus culos y sus labios.

La imagen me pone duro, y también hace que me duela un poco el corazón.

¿Por qué no podría estar aquí con Ellie en lugar de ellas?

¿Por qué tenía que estar tan en contra de esto? El hecho de que haya una mujer por ahí que no puedo tener me hace avergonzar.

La morena se vuelve hacia la rubia y la tira hacia la cama.

Ella inmediatamente va por sus senos deliciosos, sacando uno tras otro de su corsé. Mientras ella besa sus pezones, la rubia se acerca a mí y me atrae hacia sí agarrando mis pantalones.

—No seas tímido —susurra y comienza a desabrochar la bragueta.

Cierro los ojos y trato de perderme en el momento.

Normalmente, es así de fácil. Tengo aquí a dos chicas calientes que van a hacer cosas locas y sexys delante de mí, y conmigo.

Pero, en este momento, de repente me siento diferente.

Mi mente se mueve en un millón de direcciones diferentes, y no puedo enfocarme sin importar lo que haga.

Abro los ojos y veo que la chica se desabrocha la camisa y pasa sus uñas por encima de mi six pack.

—¿Te gusta esto, bebé? —susurra, relamiendo sus labios y poniéndose de rodillas.

Mi miembro está duro y listo para la acción, pero mi mente no.

Todo lo que puedo ver es a Ellie.

Todo lo que puedo pensar es en cuánto desearía que ella fuera Ellie.

De repente, mi erección comienza a desaparecer. Antes de que me suelte por completo, me alejo.

—¿Qué pasa?

—Nada.

—Oh, vamos, voy a hacer que se levante —dice ella, agarrándome.

Sacudí la cabeza y aparté sus manos.

—Lo siento, pero no puedo hacer esto ahora —le digo.

Estoy tan sorprendido por las palabras que salieron de mi boca como las chicas.

Sus ojos se abren con incredulidad. Me rodean y tratan de convencerme de que me quede. Pero me alejo y salgo.

Todo lo que quiero es a Ellie en este momento.

Quiero tocarla, besarla y envolver mis brazos alrededor de ella.

Esperando mi auto en el servicio de valet, pienso en el tonto en el que me he convertido.

De hecho, soy uno de esos tipos que rechazaría un trío con dos chicas ridículamente calientes a cambio de otra chica que no parece querer tener nada que ver conmigo.

Maldición.

¿En quién diablos me estoy convirtiendo?

Cuando mi auto llega y le doy al valet una propina bastante generosa, marqué el número de Ellie en mi teléfono celular.

La llamada va directamente a su correo de voz.

Me debato entre si debería dejarle un mensaje, y eventualmente lo hago.

Sé que tiene su teléfono consigo, y simplemente no contesta.

Esto me enoja, así que vuelvo a llamar y le dejo otro mensaje.

Cuando ella no contesta, de nuevo, me enfurezco.

Quiero gritarle.

¿Por qué no aceptará mis disculpas?

¿Cómo no puede entender que solo fue un error?

Lo siento, ¿sí?

Es lo que quiero gritar en el teléfono.

Pero no lo hago.

Le dejo otra disculpa.

Es más urgente que las demás, pero no me atrevo a dejar que vea mi enojo.

Eso no me hará ningún bien.

Además, no estoy enojado con ella.

La persona con la que estoy realmente enojado es conmigo mismo.

Di por sentado a una buena chica que realmente me gusta.

La llevé más allá de sus límites.

Ese club no es para todos.

¿Por qué demonios pensaría que estaría bien llevarla allí?

Subiendo en el ascensor hasta mi penthouse, me siento como un tonto.

Un tonto confundido.

Quiero decir, ¿por qué diablos es Ellie tan especial?

¿Por qué me siento tan atraído por ella?

Para ser completamente honesto, tiene un aspecto bastante normal. Y un cuerpo normal. No demasiado delgado, no demasiado voluptuoso, nada especial.

Definitivamente no la pondrían en la portada de Vogue en un futuro

cercano. Hay alrededor de un millón de chicas que son mucho más atractivas y más aventureras sexualmente en el área triestatal que ella.

Realmente no sé nada de cómo es ella realmente.

¿Qué tipo de música le gusta?

¿Qué tipo de películas?

¿Tenemos algo en común?

Y sin embargo... no puedo dejar de pensar en ella.

ELLIE

CUANDO UN AMIGO VUELVE...

A la mañana siguiente, me levanto con un golpe en la puerta.
Me toma un momento recordar dónde estoy, pues tengo una migraña por todo el azúcar que consumí la noche anterior.

Mis ojos están secos, y siento como si los estuvieran cortando con cuchillas de afeitar. Mi boca se siente tan seca como un desierto. Relamí mis labios agrietados y salí de mi habitación.

En la sala de estar, escucho el golpe en la puerta cada vez más insistente.
¿Quién demonios podría ser, tan temprano?

Echo un vistazo al reloj.

Bueno, son más de las diez, pero de todos modos.

¿Quién se aparece frente a la puerta así sin más hoy en día?

Miro por el agujero y veo que es Tom.

—¿Qué quieres? —pregunto, abriendo la puerta.

—Necesito hablar contigo.

—No quiero hablar contigo —le digo.

—Escucha, estoy aquí para disculparme. Lo siento mucho por todo lo que dije.

Intento cerrar la puerta, pero él pone el pie en el marco.

—Vale, está bien —le digo. — Pero todavía no quiero hablar.

—No está bien —dice, bajando los hombros. — Tuve una pelea con Carrie.

Lo miro de arriba abajo.

Se ve patético.

Como un cachorro perdido.

No puedo evitar empatizar con él.

A pesar de lo que me dijo, hemos sido amigos durante mucho tiempo.
Y yo lo odio y lo amo por eso.

—Necesito hablar contigo, Ellie. Por favor —dice, mirándome directamente a los ojos.

Unos mechones de su cabello caen en sus ojos, dándole una mirada misteriosa y sensual, que siempre hace que mi corazón se derrita.

No, tengo que ser fuerte. Estoy cansada de sus tonterías. Ya lo superé.

—En serio lo siento. No quise decir nada de eso. Yo solo... no quería que renunciaras. ¿Con quién diablos voy a hablar en ese lugar ahora?

Agh, ¿cómo puedo decirle que no a esa cara?

Sus ojos me miran con esa mirada de súplica en su rostro.

—Bien.

Finalmente me rindo.

Me miro en el espejo mientras dejo entrar a Tom.

Mi cabello es un desastre total.

Ese fenómeno llamado moño flojo, tan popular en línea, me hace parecer como si no me hubiera bañado en días.

No estoy usando ni una pizca de maquillaje, y tengo un gran grano cerca de la sien derecha. No es que quiera lucir bien para Tom.

Es solo que siempre me pongo un poco de corrector, delineador de ojos y rímel antes de salir al mundo. Hay una confianza que viene con el maquillaje como armadura.

Pero supongo que no tengo ese lujo esta mañana.

Le sirvo una taza de café y espero.

Solíamos pasar horas hablando el uno con el otro.

Y ahora, me parece más un extraño que un amigo. Intento recordar cuando todo cambió.

—Escucha, lo siento otra vez. ¿Vale? Fui un idiota total —dice Tom, tomando un sorbo. — Tu renuncia simplemente me cogió por sorpresa.

—Sí, lo sé —le digo, encogiéndome de hombros.

—Entonces, ¿qué vas a hacer ahora?

—En realidad, estoy trabajando en una historia. Una novela quizás. No lo sé.

—¿Qué tipo de novela?

En Yale, Tom siempre era la persona que escuchaba los problemas de escritura.

Fue él quien siempre me apoyó.

Era él a quien solía recurrir cada vez que recibía cartas de rechazo de revistas literarias.

—En realidad es un poco diferente. De todo lo que he escrito antes, quiero decir.

—¿Oh, sí? Eso es intrigante. ¿De qué se trata?

Una parte de mí realmente no quiere decirle.

Él no sabe nada sobre el Señor Black ni sobre lo que sucedió en la fiesta del yate, excepto por el hecho de que fui.

Francamente no sé si debería dejarlo así o no.

—Te lo diré más adelante —le digo, ahorrando algo de tiempo. — ¿Qué sucede con Carrie?

—No lo sé. Todo esto de la boda la está volviendo loca.

Asiento con la cabeza.

—Una boda el día de San Valentín suena bien.

—Supongo. Excepto que es a mediados de febrero y no es exactamente la temporada de bodas. Sus padres no están exactamente contentos. Y ya que están pagando por ello... No lo sé. Es simplemente molesto. Es demasiado drama familiar para mí.

Realmente no sé cómo responder a esto.

No es de extrañar que no me guste Carrie, pero eso no significa nada. No realmente.

—Pero la amas ¿verdad? —pregunto.

—Sí, por supuesto —responde, un poco demasiado rápido. — Estoy empezando a pensar que tal vez nos precipitamos con esto.

—Sí, recién empezaron a salir en enero, ¿verdad?

Él asiente.

—Sabes, no te tomes esto mal, pero pensé que lo tomarías un poco más despacio. Quiero decir, no has tenido muchas relaciones antes de esto.

—Lo sé. Pero cuando estuvimos juntos, se sentía como un gran torbellino. Y nos llevamos tan bien. Quería pedirle que se casara conmigo porque se sentía muy bien.

Ah, el compromiso predestinado.

Recuerdo muy bien esa noche.

Fue una sorpresa muy grande, tanto para mí como para Carrie.

Fue la noche de nuestra graduación.

Carrie se había graduado unos años antes, pero estaba allí para ver a Tom caminar hasta el escenario.

Nos reunimos con un grupo de nuestros amigos para lo que pensé que sería una noche de libertinaje y exceso de bebida.

Pero entonces, justo en medio de la fiesta, Tom se volvió hacia Carrie y le pidió que se casara con él.

Y ella dijo que sí, maldición.

Después de eso hubo mucho libertinaje y una gran cantidad de alcohol, pero no para celebrar nada, eso es seguro.

—Pensé que le pediría que se casara conmigo y luego tendríamos un largo compromiso. Como uno o dos años antes de que comenzáramos a hablar sobre planes de boda. Pero ella llamó a sus padres y su madre contrató a un organizador de bodas ese fin de semana.

—Vaya, no lo sabía.

—Sí, no estuviste cerca cuando sucedió —dice con reproche. —¿Por qué?

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, eras mi mejor amiga en la universidad. Y luego, cuando comencé a salir con Carrie, las cosas se pusieron mal entre nosotros.

—¿Realmente no lo sabes?

Él se encoge de hombros.

Bueno, bien podría decirle ahora.

—Tenía sentimientos por ti, Tom. Pensé que estaba enamorada de ti durante dos años.

—¿Lo estabas? ¡Pero nunca dijiste nada!

—Bueno, lo iba a hacer, pero luego tú y Carrie empezaron a salir —le digo, tácticamente tratando de no sacar a colación el beso fallido que me dio después de que mi relación de dos años se desmoronó, y no estaba lista para tener un chico como segundo plato, y mucho menos con un buen amigo.

—Simplemente no sé cómo la vida se complicó tanto, Ellie. Quiero decir, las cosas parecían ser mucho menos complejas cuando estábamos en la escuela. ¿O no?

—Sí, lo eran. Pero, de nuevo, era la universidad. No teníamos trabajos ni responsabilidades. Ni prometidos.

—Los padres de Carrie nos están comprando un apartamento de dos habitaciones en Park Avenue como nuestro regalo de bodas.

—Vaya, eso debe ser bueno.

—Lo es y no lo es. Quiero decir, me gusta donde vivo.

—Pero no esperas que ella se mude a tu estudio de mierda en donde la plomería y el aire acondicionado no funcionan la mitad del tiempo —le digo.

— Quiero decir, sus padres hacen que tu padre se vea como si fuera pobre.
Tom se encoge de hombros y mira hacia otro lado.

—Escucha, Tom, no te enojas tanto. Tener mucho dinero no es tan malo —
le digo, poniendo mi brazo alrededor de él. —Digo, la mayoría de la gente
sueña con la vida que tienes.

—Lo sé, pero yo no.

Sé exactamente lo que le preocupa. Lo conozco desde hace demasiado
tiempo.

—No vas a convertirte en un traidor automáticamente solo por mudarte a
Park Avenue. Además, quién sabe, quizás esto te dé el tiempo y el espacio
para enfocarte realmente en tu carrera de escritor.

—Sí, tal vez —dice, no muy convencido.

—¿Quieres escribir sobre política, verdad? Bueno, casarte con una chica
rica te dará todo el dinero que necesitarás para ir a la campaña electoral e
informar sobre lo que está pasando realmente en el frente de combate.

—Excepto que Carrie y su padre tienen otros planes para mí. Quieren que
me una a la empresa. Quieren tomarme bajo su ala y prepararme para que
asuma el control de BuzzPost.

—Oh, vaya, eso es... algo.

—Es algo bueno. Excepto que no quiero ser un dron corporativo,
Ellie. Quiero escribir lo que quiero escribir. La razón por la que acepté este
trabajo en BuzzPost fue para poder tener la oportunidad de escribir algunas de
sus publicaciones políticas.

—Bueno, puedes hablar con Carrie sobre esto, ¿verdad? Quiero decir, ella
es la editora.

Tom sacude la cabeza y se aparta.

—La decisión no es enteramente suya. Es hija única, y no está interesada
en hacerse cargo de la compañía en el futuro. Su papá está buscando a alguien
dentro de la familia.

No sé qué decir, así que voy a hacer otra taza de café.

Justo cuando estoy a punto de dar la vuelta, siento a alguien justo detrás de
mí.

Tom se inclina, girando mi cara hacia la suya.

Luego presiona sus labios sobre los míos e inhala ligeramente.

Hace dos años, nuestro primer beso fue un error, pero este no es mucho
mejor.

Este momento se siente totalmente forzado y equivocado.

—¿Qué estás haciendo?

Me alejo de inmediato.

—Te quiero, Ellie —susurra, casi al borde de las lágrimas.

—Estas comprometido. Y yo estoy...

—¿Qué?

—Estoy con alguien. O algo así.

Es difícil explicar lo que somos el Señor Black y yo, excepto que daría cualquier cosa para que él estuviera aquí en lugar de Tom en este momento.

—Eso no es suficiente, Ellie. Debemos estar juntos. ¿No lo ves?

—Tom, somos amigos. Estas comprometido. Estoy aquí para ti, pero no puedo estar contigo. No quiero estarlo. Primero debes averiguar qué estás haciendo con Carrie.

—¿Y si termino con ella?

—¿¿Qué?! ¿Cómo puedes decir eso?

—¿Tendríamos una oportunidad si termino con ella?

—No puedo creer que me estés preguntando eso —le digo. — No, claro que no. Ya no me siento de ese modo por ti, Tom.

—Eso es una mentira —murmura, pero puedo decir que no está completamente convencido.

—Te superé, Tom. Necesitas averiguar qué quieres hacer con Carrie por tu cuenta. Pero no me tomes en consideración en esa decisión en absoluto.

Aunque ya no siento lo mismo por Tom, no estoy completamente segura de que lo que digo sea completamente cierto.

De lo que estoy segura es que no necesito estar involucrada en su lío con Carrie en este momento.

Y también estoy segura de que quiero ver al Señor Black, también conocido como Aiden, una vez más, a pesar de lo que ocurrió entre nosotros.

Tom se aleja de mí y se sirve otra taza de café.

—Entonces, cuéntame sobre tu escritura.

Quiero que se vaya, pero también quiero pasar la página.

Y si le pido que se vaya ahora, el beso fallido siempre estará allí, como un gran elefante blanco en la sala.

Tal vez cambiar el tema ahora no sea tan mala idea después de todo.

—Realmente no sé qué decir —me encogí de hombros. — Tengo muchas ganas de aprovechar este tiempo fuera del trabajo y tratar de descubrir cosas por mí misma. Principalmente, el tipo de cosas que quiero escribir.

—Entonces, ¿qué se te ocurrió?

—En realidad es algo diferente. Se trata de sexo.

—¿En serio?

Tom se ríe.

—¿Que es tan gracioso?

—Simplemente no eres del tipo que escribe de eso, supongo —dice, sonriendo.

—Como si lo supieras.

—Bueno, quiero decir, es solo una desviación de tu escritura normal, eso es todo.

Tom es la única persona que ha leído todos mis escritos.

He estado escribiendo desde que puedo recordar, incluso cuando era una niña pequeña.

Escribí varias historias *fanfiction* cuando era adolescente y estaba enamorada de Crepúsculo y Harry Potter. Pero no fue hasta llegar a Yale que comencé a escribir cosas más serias.

Devoré revistas literarias con el entusiasmo de una mujer hambrienta y escribí historias que pensé que encajarían bien allí.

En su mayoría, se trataba de cosas mundanas; ya sabes, del tipo en el que no sucedían muchas cosas, pero tenía todo un significado por debajo de la superficie. Tom me ofreció muy buenas críticas y sugerencias, pero ninguna de ellas resultó en ninguna publicación, y mucho menos en dinero.

—No se trata solo del sexo. Es un romance sobre una chica que se enamora de un hombre rico y ardiente —le digo.

—¿Una novela de romance?

—Sí. He estado leyendo mucho en mi Kindle recientemente y creo que esa sería la mejor manera de describirla.

—¿En serio?

Se ríe.

—Escucha, sé que no es el tipo de cosa intelectual en la que trabajaba antes. Pero esas historias no vieron la luz del día. Me tomé como un mes de trabajo para una historia de dos mil palabras, y ¿para qué? Nadie las vio, ni mucho menos las leyó, ni pagó dinero por ellas. Todo lo que tengo para mostrar sobre ellas es un montón de cartas de rechazo.

—¿Y crees que esta historia tiene más potencial?

—Sí. Está realmente en sintonía con lo que he leído en Amazon. Además, es algo divertido escribir sobre el sexo. Todos esos detalles jugosos. Es realmente indulgente.

—Está bien —dice Tom, sacudiendo la cabeza y levantando las cejas. — Oye, no necesitas mi permiso, por supuesto.

—No, no lo hago —confirmo. — ¿Qué? ¿Qué pasa con esa cara?

—Nada. Supongo que es mi propio prejuicio, pero nunca pensé que serías tú quien leería, y mucho menos escribiría novelas de romance de mala calidad.

—Eso es un poco elitista, ¿no te parece? ¿Incluso un poco cargado de prejuicios?

—¿Por qué?

—Porque nunca has leído una novela de romance en tu vida. Y estás aquí haciendo todo tipo de afirmaciones al respecto y sobre las personas que las leen. Son solo por diversión. Son un escape. Una fantasía. No son diferentes a las novelas de fantasía o los thrillers intrigantes. ¿Y a ti qué te importa si me lo paso bien escribiéndolo?

Tom considera esto por un momento y finalmente se da cuenta.

—Supongo que estas en lo correcto. Es tu escritura. Puedes escribir lo que quieras.

—Sí, puedo.

—Entonces, no es para volver a hablar del dinero, pero ¿vas a vivir de Mitch otra vez? —pregunta Tom después de un momento.

Oh, mierda. Aquí está el tema del dinero otra vez. Para alguien que finge no preocuparse por el dinero, bien que entra en cada conversación.

—No, pero ¿por qué te importa?

—¿No lo harás? ¿Encontraste algún santo grial donde puedes escribir lo que quieras y todavía pagar tus propias cuentas?

—Escucha, te voy a decir algo, pero prométeme que no te enojarás, ¿vale? —le digo.

Él asiente.

—Bueno, el fin de semana pasado, en la fiesta del yate, conocí a alguien —le digo.

Elijo mis palabras con cuidado, ya que no estoy completamente segura de que quiera revelar todo lo que sucedió allí.

No todavía, de todos modos. Tom no dice nada y solo espera que yo continúe.

—Tenían este juego allí. Algo así como un juego de sexo.

—¿¿Qué?! —exclamó.

—Escucha, todo está bien. En realidad fue divertido. Fue una subasta. Las chicas fueron básicamente subastadas por una noche de... como sea. Pero no

era necesario participar a menos que quisieras. Todo fue por diversión.

Tan pronto como las palabras se escapan de mi boca, inmediatamente me arrepiento de haber mencionado algo.

La mirada en la cara de Tom lo dice todo.

—Espera, así que déjame aclarar esto. Te subastaste al mejor postor. ¿Tuviste relaciones sexuales con este perverso toda la noche y ahora tienes suficiente dinero para no trabajar y hacer lo que sea que quieras?

—Era solo un juego, Tom. Todo por diversión. Y él no era un perverso. De ningún modo.

—Cualquier persona que pague por una mujer de esa forma es un putero, Ellie.

—¿Piensas eso? ¿Y qué me hace eso entonces? —pregunto.

—Oye, no tengo miedo de decirlo.

—¿Me estás llamando puta? ¿En serio lo estás haciendo?

—Sí, la definición encaja.

—Vete a la mierda, Tom. ¡Lárgate de mi casa! Ahora.

—Escucha, lo siento.

Tom comienza a rectificar lo que dijo. Pero no estoy de humor para escuchar nada de eso.

—Necesito que te vayas —le digo, abriendo la puerta principal y esperando a que se vaya.

ELLIE

CUANDO VUELVE A LLAMAR...

Cierro la puerta tan pronto como Tom se va.

Lo odio por lo que ha dicho.

¿Por qué tiene que ser un imbécil?

Sé que está lidiando con su propia mierda, pero eso no significa que tenga que hacerme sentir tan mal.

De repente, todas las cosas que debería haber dicho y que podría haber dicho me vinieron a la mente.

Este es uno de mis principales problemas.

Cuando me insultan, a menudo me encuentro sin palabras. Estoy tan sorprendida por lo que la otra persona acaba de decir que no respondo en absoluto.

Lo eché, pero hay mucho más que debería haberle dicho.

Como, “¿y qué hay de ti? ¿Actúas como si no te importara el dinero, pero te casarás con una de las mujeres más ricas de Nueva York?”

Y, al menos, me gusta Aiden.

¿Y tú?

Estás comprometido, y andas por allí tratando de recuperar a tu amiga porque en el fondo no puedes soportar verla.

El timbre de mi teléfono interrumpe mis pensamientos. Miro la pantalla.

Es el Señor Black.

Otra vez.

Esta debe ser su séptima llamada desde anoche.

Considero no atender, pero mi dedo presiona el botón de aceptar llamada antes de que pueda detenerme.

—¿Hola?

—Ellie? ¿Eres tú?

Su voz suena apresurada; frenética, incluso.

Preocupada.

Este no es el Señor Black llamando.

Este es el hombre detrás del misterio.

Es Aiden.

—¿Qué quieres, Aiden? —pregunto.

—No sé si recibiste todos mis otros mensajes, pero solo quería disculparme de nuevo. Siento haberte llevado allí. Honestamente no sabía que iba a ser un problema. Pero debería haberlo sabido.

—Está bien —digo lentamente.

—¿Puedo compensarte?

—Escucha, Aiden, puedo devolverte tu dinero.

—Me importa una mierda el dinero.

—Simplemente no creo que todo este estilo de vida sea para mí. El yate fue divertido, pero creo que es demasiado.

—Entiendo perfectamente. Estamos yendo muy rápido.

—No sé si alguna vez voy a querer hacer eso. Creo que solo queremos cosas diferentes.

Hay una larga pausa en el otro extremo.

—Ellie, solo quiero conocerte mejor. Eso es todo. Ese club era demasiado. Lo sé ahora. Pero, ¿puedo llevarte a una cita normal? ¿Cena? ¿Nada más? Solo para que podamos conocernos mejor.

—¿Sólo cena? —pregunto. — ¿Sin ataduras? ¿Sin “Señor Black”?

—No, sin “Señor Black”. Solo una cita para cenar conmigo, Aiden Black.

Pienso en esto por un segundo.

Definitivamente me gusta cómo suena eso.

Aiden y yo tenemos una química sexual increíble, pero esa noche en el yate me dieron ganas de conocerlo un poco mejor.

¿Quién es el verdadero Aiden Black?

—Está bien —digo después de un momento. — Bueno.

—¿Bueno? Genial. ¿Qué tal mañana por la noche a las siete? Te recogeré en tu casa.

—Vaya, esta va a ser una cita tradicional, ¿eh?

—Eso es exactamente lo que prometí. Y cumplo mis promesas.

EL DÍA TRASCURRE como un borrón mientras trato de averiguar qué debo ponerme.

Mi guardarropa no es tan grande o diverso como el de Caroline, así que allané su armario.

Al igual que muchos amigos y compañeros de cuarto, nuestros armarios tienden a combinarse y convertirse en uno, excepto que mi ropa tiende a ser mucho más barata que la de ella.

Me pruebo tres vestidos negros y cuatro tacones diferentes. Nunca he sido fanática de los tacones, pero no puedo mentir, me encanta cómo hacen que se vean mis piernas. Me pruebo un par de pares de jeans ajustados y blusas elegantes. Siempre estoy mucho más cómoda con los pantalones que con los vestidos, y con un bonito top que vaya bien, los jeans no se ven tan mundanos. Además, hacen que mi trasero se vea bastante bien.

Finalmente, me pongo un par de jeans ajustados, zapatos de tacón y una blusa roja brillante que hace que mis pechos se destaquen.

Ahora, ¿qué diablos hago con mi cabello?

Miro mis trenzas rectas como paja a la altura de mi hombro, que suelen desparramarse alrededor de mi rostro. Hoy lo lavé y lo sequé al aire, lo que hizo que algunos mechones se separaran y curvaran de formas extrañas. Me paso un cepillo por el cabello y saco mi alisador.

Después de aplicar un poco de calor y rizar un poco las puntas para suavizar mi aspecto, decido que ya he terminado con el alboroto de mi cabello.

Eso es lo que pasa con el pelo rubio liso.

Si no haces suficiente, la gente cree que has escogido el look de playa, lo que funciona para mí.

Después de aplicar un poco de corrector y base, delineador de ojos y acentuar mis cejas con un delineador de cejas, me puse una capa de rímel.

Me miro en el espejo.

Sí, esto se ve bien.

Bonita, pero no demasiado arreglada.

En caso de que me salga el tiro por la culata, no puse tanto esfuerzo en parecer como si valiera un millón de dólares.

Ese ha sido siempre mi lema en cuanto a vestirse. Nunca quiero ser la persona más elegante en la habitación.

A diferencia de Caroline, a quien le gusta aprovechar cualquier oportunidad para usar los vestidos más elegantes, prefiero lucir un poco más informal.

Odio parecer que me estoy esforzando demasiado.

Es mi armadura contra el mundo: ser siempre un poco mediocre.

Mi timbre suena precisamente a las siete.

Presiono el timbre y espero a que suba las escaleras.

De pie junto a la puerta, empiezo a temblar.

Estoy petrificada.

Ya no estamos jugando juegos.

Este no es un extraño misterioso que viene a verme.

Es Aiden, no el Señor Black.

Por alguna razón, el personaje del Señor Black me hizo sentir segura.

Con él, sentí que estaba desempeñando un papel y él jugaba un papel y, mientras jugábamos esos papeles, no podíamos lastimarnos unos a otros.

No de ninguna manera real.

Porque el mundo era nuestro escenario y nuestra relación era simplemente fingir.

Una obra elaborada en la que tuvimos papeles protagonistas.

Abro la puerta cuando escucho su golpe.

Mis manos están heladas, y estoy temblando a pesar de que hace bastante calor en el apartamento.

—Hola —dice Aiden en voz baja, bajando un poco la barbilla y dejando que los mechones sueltos de su cabello oscuro caigan en sus hermosos ojos en forma de almendra.

—Hola —le susurro de vuelta.

Estoy tan nerviosa que se siente como si mi corazón fuera a salirse de mi pecho.

—¿Estás lista?

Asiento, tomo mi bolso y cierro la puerta.

Mientras esperamos el ascensor, Aiden toma mi mano y la aprieta ligeramente.

Cuando lo miro, me muestra una gran sonrisa hermosa.

Su piel es bronceada y su cara es angular, con una mandíbula fuerte y deliciosos labios rosados.

Cuando los relame, me dan escalofríos.

—No es por hablar de lo que pasó otra vez, pero solo quería disculparme de nuevo. En persona —dice. —Me sobrepasé al llevarte allí.

—Está bien —murmuro, y lo sigo en el ascensor. — Lamento haberme enojado tanto.

—Tenías todo el derecho de hacerlo.

Cuando bajamos, me lleva a su nuevo Tesla y me abre la puerta.

El interior es increíble, es el auto más lujoso en el que he estado. Huele como un auto nuevo y también se siente como nuevo.

A medida que nos alejamos del bordillo, veo gente mirándonos.

Uno pensaría que la gente en esta parte de Manhattan, y en Manhattan en general, estaría acostumbrada a ver automóviles que valían 125.000\$, pero todavía atrae miradas.

Las ventanas están oscurecidas, así que los miro sin preocuparme por encontrarme con sus ojos.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

—Ya verás —dice Aiden, guiñándome un ojo.

Se ve increíble al volante.

Su traje perfectamente hecho a medida abraza todas las curvas y músculos sin hacer que se viniera hacia adelante o que se viera desaliñado.

Por un momento, mientras recorremos las calles algo vacías, completamente inmunes al mundo que nos rodea, siento que estamos en un comercial de autos.

Todo acerca de él es perfecto y no quiero hacer ni un sonido que pueda romper la magia de este momento.

Giramos en la Quinta Avenida y nos detuvimos en los escalones de un edificio que conozco muy bien.

Es la biblioteca pública de Nueva York.

—¿Qué estamos haciendo aquí? —pregunto.

Esta es una zona sin estacionamiento, pero Aiden apaga el motor y sale del auto.

Miro por la ventana y veo una alfombra roja brillante bajando los majestuosos escalones, que conducen hasta el coche. Aiden me da su mano para ayudarme a salir del auto.

—No, en serio —le digo. — ¿Qué estamos haciendo aquí? ¿Tienes un libro de la biblioteca vencido?

Él sonrío esquivamente.

—Cenaremos aquí.

—¿Aquí? —pregunto, mientras me lleva por la alfombra roja y hacia la parte superior de las escaleras de mármol.

Me lleva más allá de los dos enormes leones de piedra, apodados Paciencia y Fortaleza por el ex alcalde de Nueva York, Fiorello La Guardia. Custodian la puerta principal como si lo estuvieran haciendo con sus vidas.

—Este es mi lugar favorito en Nueva York —le digo.

—¿De verdad?

—Sí, siempre me han gustado las bibliotecas, y ésta... simplemente se lleva el premio mayor. He estado aquí un millón de veces. Pasé innumerables horas entre las estanterías y en la sala de lectura, especialmente cuando estaba pasando por algo difícil.

—Bueno, también es uno de mis lugares favoritos —dice, para mi sorpresa.

No pensé que un director general de una empresa de tecnología tuviese mucho tiempo para leer por placer.

—Es hermosa y majestuosa, ¿no? Por eso quise traerte aquí.

—No tenía idea —le susurro yo.

—La sala de lectura principal Rose es uno de mis lugares favoritos para alejarme de todo —dice Aiden, apretando mi mano.

—¿Es allí hacia donde nos dirigimos ahora? —pregunto.

El sacude la cabeza

—No, tengo una pequeña sorpresa para ti.

Camino junto a él mientras me lleva al Foro de Celeste Bartos, que está cubierto completamente por elegantes exhibiciones de flores.

No sé nada acerca de las flores o los diferentes tipos de flores, pero parece que la habitación está preparada para una boda.

Cuenta con un bonito color rosa claro e iluminación púrpura alrededor de los acentos de la habitación, haciendo que llame la atención sobre el techo interno de cristal de nueve metros de altura.

—Esto es hermoso —le susurro.

En el medio del espacio de cuarenta metros cuadrados se encuentra una gran mesa para dos.

—Siento que estamos interrumpiendo la fiesta de alguien —le digo.

—No lo estamos. Esto es todo para nosotros —dice Aiden.

Sacudo la cabeza.

Siento una punzada en mi pecho y sé que una tormenta de lágrimas no está demasiado lejos. Respiro hondo y trato de mantenerlas a raya.

—¿Estás bien?

Aiden me mira directamente a los ojos.

—No. Quiero decir, sí. Nunca antes había tenido a alguien que hiciera algo así por mí.

—Quería que nuestra cita fuera especial —dice.

—Pensé que íbamos a ir a un restaurante elegante, no pensé que ibas a reservar en la Biblioteca Pública de Nueva York, por el amor de Dios.

—Si no te gusta esto, podemos ir a otro lugar —dice rápidamente.

—No, no entiendes. Esto es... esto es más de lo que nadie más ha hecho por mí. Es bonito. Es... demasiado. Me siento como si estuviera mal vestida.

Aiden me mira de arriba abajo y sacude la cabeza.

—No, te ves perfecta. Eres la mujer más hermosa del mundo en este momento.

Mis mejillas se calientan de la vergüenza y tengo que apartar la mirada.

Él toma mi mano y me lleva a la mesa.

Tira de la silla para mí, y luego la vuelve a deslizar hacia adentro.

Cuando se coloca frente a mí, veo como las velas bailan en sus profundos ojos y me pierdo en el momento.

El camarero, vestido con un esmoquin blanco impecable, se acerca con una toalla en el brazo.

Nunca supe para qué eran, excepto para hacer que se vieran muy oficiales.

Nos pregunta qué nos gustaría beber y Aiden pide una botella de vino para nosotros. No sé mucho sobre vinos, pero el camarero parece impresionado por su elección.

—Espero que esté bien que haya ordenado para ti —dice. — Sólo tienes que probar este vino. Es asombroso.

—Sí, está bien. Soy un poco tonta cuando de vinos se trata. Es por eso que
tiendo a tomar mojitos y margaritas en los bares.

—Si lo prefieres, puedo conseguirte eso.

—Oh, no, esto es perfecto —le digo.

ELLIE

CUANDO ME INVITA A SU CASA...

En la cena, me pierdo en los ojos de Aiden.
Me mira como si fuera la única chica que importa en el mundo.
No recuerdo la última vez que alguien me miró de esa manera.

O tal vez nadie lo ha hecho.

Al principio, no hablamos sobre nada esencial, pero luego me pregunta por mi trabajo.

No sé qué decir y considero mentir. Excepto que no quiero mentirle.

Sobre nada.

—Ya no trabajo allí —le digo, tomando un bocado de mi salmón, que está tan perfectamente cocinado que prácticamente se derrite en mi boca.

—¿Ya no?

—Lo dejé. Odiaba a mi jefe y cuando tuve el dinero de esa noche... pensé, ¿por qué diablos me seguiría sometiendo a ella?

—Me gusta cómo se oye eso —dice, sonriendo.

—¿Te gusta cómo se oye el desempleo?

—No, me gusta cómo se oye una mujer persiguiendo sus sueños.

Me sonrojo.

—¿Qué te hace pensar que eso es lo que estoy haciendo?

—No lo sé. Pero tengo un presentimiento. Te encanta escribir. Y ese tipo de cosas tienden a comerte si no lo haces.

¿Cómo sabía tanto de mí? Es como si mirara mi alma y le diera acceso a todos mis secretos más profundos y oscuros.

—Entonces, ¿qué hizo que fueras tan inteligente? —pregunto.

Se encoge de hombros y mira hacia otro lado. Ese brillo siempre presente en sus ojos parece desvanecerse por un momento.

—¿Qué? —insisto.

—Solo reconozco a una persona creativa cuando la veo —dice después de un momento. — Hubo una vez, hace mucho tiempo, en que también me interesaba otra cosa que no fueran las computadoras.

—¿De verdad? —me incorporo un poco. — ¿Cómo qué?

—En realidad, me gustaba pintar —dice. — Acuarelas, pero a veces también con oleo. Todo comenzó con el dibujo, pero quería hacer un poco más de lo que me permitían hacer los lápices de colores.

—Vaya, no tenía ni idea —le susurro.

Estoy realmente sorprendida por esto.

En la superficie, Aiden Black es un multimillonario alfa con una gran compañía que dirige y supervisa. Es prácticamente la última persona a la que te imaginas pintando en su tiempo libre.

—Entonces, ¿sigues pintando? —pregunto.

—A veces, tarde en la noche. Cuando no puedo dormir —dice. — Desafortunadamente, no tengo mucho tiempo para pasatiempos.

—Mira, eso es lo que pensé, también —digo. —Hasta que una cierta persona me dijo que hay algunas cosas en el mundo que son más importantes que el dinero y un trabajo.

Aiden echa su cabeza hacia atrás mientras se ríe.

—¿Qué pasa? ¿No te gusta que alguien te devuelva tu propio consejo?

—No, no es eso. Es solo que no solo tengo un trabajo. Dirijo toda una empresa. El principal competidor de Owl es Amazon, por lo que tampoco es una pequeña empresa. Y en realidad, me gusta mucho hacerlo. Pintar es una pasión, por supuesto, pero no tanto como Owl.

Asiento con la cabeza. Puedo ver en sus ojos que está diciendo la verdad.

Cuando el camarero llega con el menú de postres, niego con la cabeza y digo que estoy demasiado llena.

—Está bien, ¿qué tal si pedimos el postre para llevar? —pregunta Aiden.

—Su mousse de chocolate es para morirse.

—Está bien —me rindo.

—Podemos comerlo en mi casa.

Mis ojos se abren al pensar en eso.

—¿Tu casa?

—Sí, eso es, si quieres venir a tomar una copa. Podemos tomar un poco de café y comer el postre.

—¿Y eso es todo?

—No soy nada más que un caballero, Ellie —dice Aiden con un guiño.
Oh, sí, claro, sonrío.
Sé exactamente qué tipo de caballero es.
He visto algunos de sus trabajos en el dormitorio.



Pero eso me emociona aún más por ir a su apartamento.

AIDEN SE DETIENE en el valet frente a su edificio en Park Avenue.

Después de darle la vuelta al valet, saluda al portero que nos abre la puerta y nos da la bienvenida.

El vestíbulo tiene todo el encanto de un edificio de antes de la guerra, pero también todas las comodidades de un conjunto de apartamentos contemporáneo. Hay servicio de conserjería y personal las 24 horas, un excelente restaurante, servicio de limpieza a pedido y un gimnasio.

El apartamento de Aiden está en el piso veinticuatro de la legendaria torre Ritz de Emery Roth, en lo alto de Park Avenue.

Una vez que me muestra el interior, lo primero que noto es el silencio. Ningún ruido de la ciudad abajo penetra en el interior.

Es tan silencioso que parece que estamos en algún lugar del país, a kilómetros de Manhattan. Mis tacones emiten un fuerte chasquido mientras caminamos por los pisos de madera de espiga.

Mirando hacia arriba, veo molduras de corona gruesas y techos altos de trece metros por todos lados.

El elegante vestíbulo me da la bienvenida a esta sofisticada casa, que conduce a la sala de estar de la esquina, amplia y llena de sol, que cuenta con cinco ventanas de gran tamaño.

Pasamos por la cocina de vanguardia con gabinetes personalizados, encimeras de mármol y placa para salpicaduras, y hermosos electrodomésticos de acero inoxidable.

—¿Cocinas a menudo? —pregunto.

Él se encoge de hombros.

—No tanto como me gustaría.

Mmm, ¿un amante al que también le gusta cocinar? Definitivamente podría acostumbrarme a eso.

—Ni siquiera puedo hacer huevos revueltos —confieso yo.

—Bueno, tendremos que remediar eso, ¿no?

Aiden abre un armario, que pensé que era la despensa, pero en realidad es una gran bodega.

Se toma unos momentos para decidir el vino particular que quiere.

—Antes de eso, ¿puedo hacer un recorrido por el resto de la casa? —pregunto.

—Por supuesto.

Aiden me lleva por un pasillo privado hacia las habitaciones.

La suite principal está al oeste, sobre el parque, y cuenta con un amplio baño de mármol con ventanas y vestidor, mientras que el otro dormitorio también cuenta con un baño privado.

El tercer dormitorio está justo al lado de la sala de estar y es una gran biblioteca con estanterías de roble integradas.

—Tienes una hermosa casa —le digo cuando volvemos a la sala de estar.

Miro por la ventana del piso al techo a la ciudad de abajo. Es difícil imaginar que un soltero vive aquí.

—Gracias —dice Aiden, dando un paso más cerca de mí.

Puedo sentir su aliento en mi cuello, y envía escalofríos por mi espina dorsal.

Poniendo su brazo alrededor de la parte baja de mi espalda, me da la vuelta para mirarlo.

Sus ojos se tornan más profundos sin renunciar a la inocente y misteriosa cualidad que me atrajo hacia ellos en primer lugar.

De repente, se acerca y pasa sus dedos por mi labio inferior. Las yemas de sus dedos se sienten ásperas y suaves al mismo tiempo. Se inclina más hacia mí y lo siento respirar y exhalar en mi cara. Me lame los labios con anticipación.

Aiden entierra sus dedos en mi cabello e inclina mi cabeza ligeramente

hacia un lado. Está a punto de suceder. Cierro los ojos y espero que nuestros labios se toquen.

Sus labios son suaves, casi efervescentes. Inclina mi cabeza hacia atrás y echa la suya hacia adelante. Su lengua se siente extraña y familiar al mismo tiempo.

Sus besos son tan suaves y lentos que los vellos en la parte posterior de mi cuello se erizan con cada roce. Lentamente, sus labios se alejan de los míos y se posan en mi cuello.

Las manos de Aiden recorren mi espalda y luego vuelven a mis hombros. Presiona su firme cuerpo contra el mío.

Nuestras piernas se tocan, enviando escalofríos a través de mí. Abro mis piernas un poco más y él se acerca aún más a mí. Un momento después, nos entrelazamos como si fuésemos uno.

—Aiden, espera —le susurro.

—¿Qué pasa?

Se aleja de mí y me mira a los ojos.

Cuando su cabello cae en su cara, me toca la frente y se siente como si fueran pequeños besos de mariposas.

—No, nada.

Sacudo la cabeza.

Ni siquiera sé lo que estoy pensando. Realmente no quiero parar. Estoy teniendo problemas para perderme en el momento.

Si deajo que esto suceda, ¿qué significa?

¿Qué seríamos?

De repente, un millón de pensamientos contradictorios recorren mi mente.

Aiden continúa besando mis labios y cuello, pero no va más allá sin que yo lo diga. Puedo sentirlo esperando mi permiso.

Necesitas estar clara con esto, Ellie; me digo en silencio.

Tú quieres esto.

Lo quieres.

¿Y en cuanto al futuro?

¿Quién diablos sabe lo que depara el futuro?

Entre nuestros besos, miro a los ojos de Aiden.

A pesar de que este fuerte macho alfa no parece ser de ese tipo de personas, me hace sentir increíblemente segura y cómoda.

Una buena parte de mí se siente como si lo hubiera conocido durante toda mi vida. Como si deberíamos haber estado juntos mucho antes de este fin de

semana.

Es como si nos perteneciéramos el uno al otro.

—No se siente como si acabara de conocerte —dije, finalmente.

—¿De verdad?

—Sí, no sé lo que es. Siento que te he conocido toda mi vida.

Él sonríe y se relame los labios. El brillo en sus ojos lo hace ver como su viejo y travieso yo.

—Está bien, está bien, ríete de mí —le digo.

La sonrisa desaparece rápidamente.

—Oh, no lo hago. Estoy sonriendo porque estoy de acuerdo contigo —dice con toda seriedad.

—¿Sí?

—Me estoy enamorando de ti, Ellie —dice en voz baja.

Nos miramos a los ojos hasta que nos vemos las almas.

—Siento que me estoy enamorando de ti también —le digo, después de un momento.

Aiden inclina mi cuello hacia atrás y me besa. Un minuto después, se aleja, coge mi mano y me lleva a la habitación.

Las luces en el dormitorio se atenúan y él se detiene por un segundo al pie de la cama.

—¿Por qué me miras así? —pregunto.

—Porque eres la mujer más hermosa que he visto —susurra Aiden sin perder el ritmo.

Me sonrojo y me doy la vuelta. Eso no puede ser verdad, ¿no es cierto?

—No, tienes que creerme —dice.

—¿Por qué?

—Porque es la verdad —dice. — Sé que no me crees. Pero me gustaría que lo hicieras. Ojalá pudieras verte desde mis ojos.

Lo miro, y veo una mirada de adoración mirándome fijamente.

Realmente piensa que soy la mujer más hermosa que jamás haya visto.

La confianza en su voz es desarmadora, y no puedo evitar sonrojarme de nuevo.

Aiden se inclina y me besa de nuevo. A diferencia de antes, sus labios ahora son más contundentes, más poderosos. Cuando presiona su cuerpo contra el mío, todo lo que siento es la firmeza de sus músculos.

Sus besos se vuelven más intensos y comienzan a rayar en dolor, pero del bueno.

Del tipo que envía escalofríos a través de tu cuerpo. Mientras lo hago retroceder, lo siento elevarse un poco por encima de mí y con un rápido movimiento me arroja sobre la cama.

Después de que se coloca encima de mí, nuestros cuerpos comienzan a moverse como si fuesen uno solo. A través de sus pantalones, puedo sentir el grosor y el tamaño sustancial de su miembro.

Quiero verlo y sentirlo en mi mano.

Necesito probarlo.

Sus manos bajan por mi cuerpo con una precisión experta.

Rápidamente, lamento el hecho de que haya usado jeans.

A diferencia de un vestido corto, que estaría en mi cintura ahora mismo, los jeans, especialmente los ajustados, requieren muchas más maniobras.

Pero a Aiden parece no perturbarle.

Desabotona el botón superior, sonriéndome, y luego baja la cremallera con los dientes. Me sonrojo de nuevo, pero espero con anticipación mientras se sienta y me quita los jeans.

Una vez que mis piernas se han liberado, Aiden desliza sus manos hacia arriba, pasando por mis curvas, y sube por mis caderas. Se detiene brevemente alrededor de mi ombligo, provocándome y haciéndome mojar aún más.

De repente, me besa ligeramente alrededor de mi ombligo y luego pasa su lengua hasta la parte superior de mis bragas.

Mi cuerpo sube y baja con cada beso.

Cierro mis piernas para intentar evitar que me excite aún más, sin mucho éxito.

Mientras Aiden continúa acariciándome, besándome por toda mi ropa interior, mi boca de repente pierde toda la humedad y se siente tan seca como un desierto.

Cuando me vuelve a ver a los ojos, puedo ver que está planeando algo.

Un momento después, me doy cuenta de que tiene su mente puesta en quitarme la blusa. Me entrego de inmediato.

Junto con mi blusa, me desabrocha el sujetador, haciendo que mis pezones erectos casi terminen en su boca.

—Guau —susurra, colocando la punta de mi pezón en su boca y chupándolo ligeramente.

—Tus senos... vaya, Ellie. Son increíbles —dice Aiden, compartiendo su tiempo con mis pechos.

Me tumbo de nuevo y me entrego al momento.

—Me encanta la forma en que dices mi nombre —le confieso.

—Oh, ¿en serio?

—Sí. Y quiero oírte decirlo cuando te corras.

Dios mío, ¿acabo de decir eso?

Me he relajado demasiado.

No puedo creer que dejé pasar eso.

Eso no es algo que debería decir, o alguien debería decir, en voz alta. Pero solo hace que Aiden se ría.

—Lo haré siempre y cuando me prometas gritar mi nombre cuando te haga correr.

Lo miro, estupefacto, habiendo perdido toda capacidad de hablar.

Una parte de mí quiere morir de vergüenza, y otra parte quiere envolver mis piernas alrededor de él y obligarle a que entre dentro de mí.

Aiden se quita los pantalones y los calzoncillos, exponiendo su miembro grande y muy sexy.

Es tan bronceado como el resto de su cuerpo, y recto.

Se sube encima de mí y envuelvo mis manos alrededor de su fuerte y tonificado trasero. La piel de su trasero es suave y delicada, pero los músculos abultados por debajo son poderosos.

Mis piernas se abren para él y él me aplasta por unos momentos. Solo hay una fina capa de bragas de encaje que nos separa y lo quiero tanto que desearía que simplemente me las arrancara lo antes posible.

Un momento después, como si hubiera leído mi mente, salta y me quita las bragas, tirándolas al suelo.

El área entre mis piernas le está rogando. No creo que haya estado tan mojada antes.

—Te quiero —susurra Aiden, entrando dentro de mí.

Dejo escapar un gemido de placer.

—Yo también te quiero —le susurro cuando recupero la capacidad de hablar.

Sus movimientos dentro y fuera de mí son elegantes y poderosos. Rápidamente, comenzamos a movernos como uno a medida que él se mueve más y más profundo dentro de mí.

Unos momentos después, mis piernas comienzan a sentirse adormecidas y sé que ya casi estoy llegando. Estiro los dedos de mis pies mientras mi cuerpo se contrae. Una sensación de calma comienza a inundar todo mi cuerpo y me acerco más y más a ese libre éxtasis.

—¡Oh Dios mío, Aiden!—gemí en voz alta.

Tan pronto como me oye, comienza a moverse cada vez más rápido, volviéndome loca.

—¡Aiden! —grito, mientras nuestros movimientos se aceleran y luego una sensación cálida recorre todo mi cuerpo.

Me doy por vencida, me entrego y me dejo llevar por completo.

—¡Ellie! —grita él, unos momentos después de que mi cuerpo se vuelve inerte debajo de él.

—¡Ellie! —grita una y otra vez en mi oído, moviendo sus caderas cada vez más rápido.

—Aiden —susurro cuando finalmente vuelvo a mis sentidos.

—Ellie —susurra una última vez, colapsando sobre mí.

ELLIE

LO QUE PASA DESPUÉS...

Estar en la cama después de hacer el amor con Aiden me hace sentir viva y vigorizada.

Es casi como si hubiera estado dormida por mucho tiempo y me estuviera despertando.

Echo un vistazo a Aiden, y la forma en que las sábanas acunan su torso tonificado le hacen lucir aún más bronceado y sexy.

—Ellie, ¿me estás mirando? —pregunta Aiden, manteniendo los ojos cerrados.

—Sí —digo, tirando ligeramente de las sábanas.

Se deslizan fácilmente de su virilidad, exponiendo sus deliciosas partes.

—Necesito un descanso, cariño —murmura. — Me has desgastado.

Me río.

Mientras yo me siento llena de energía, las actividades de la noche claramente han agotado a Aiden.

Después de unos momentos, abre los ojos y me da una de esas miradas que atraviesan mi alma.

Si no estuviera ya desnuda, me sentiría completamente desnuda. Expuesta.

Sin embargo, el sentimiento no es amenazante en lo más mínimo.

Me siento segura con él.

Segura y bien cuidada.

—Ya que no parece estar ni un poco cansada —dice Aiden, girándose hacia mí y apoyando su cabeza con su mano. —¿Por qué no hablamos?

—Me gusta cómo se oye eso —le digo. — ¿Entonces, de dónde eres? ¿Cómo es tu familia?

La expresión en su rostro me dice que no estaba listo para mis preguntas,

pero estas cosas han estado en mi mente desde que nos conocimos. Quiero decir, apenas sé dos cosas sobre él.

—Supongo que todavía no me has buscado en Google.

—No, lo hice —le digo. — Pero ya sabes cómo son los artículos de la prensa. A menudo están llenos de falsedades. Además, quiero saberlo de ti.

—Está bien... bueno, crecí en una familia bastante promedio. Mis padres peleaban mucho, pero se negaban a divorciarse. Creo que realmente no podían darse el lujo de vivir separados, por lo que permanecieron juntos e hicieron la vida de todos miserable.

—Oh, lo siento —le digo.

—Está bien. Ya lo he superado. Mi forma de lidiar con eso fue simplemente pasar todo mi tiempo jugando con las computadoras.

—¿Dónde creciste?

—Cerca de Boston. Mi madre era enfermera en un hospital, a menudo trabajaba en el turno de la noche. Mi papá era recogedor de basura. No trabajaba mucho durante el día, así que pasaba la mayor parte de su tiempo libre bebiendo.

—Lo siento mucho.

Se encoge de hombros y mira hacia otro lado.

—Ellos me amaron a su manera, lo sé. Pero supe desde una temprana edad que la única forma en que no iba a tener la misma vida que tenían era estudiar mucho e ir a la universidad.

—¿Es por eso que fuiste a Yale?

—Sí. Era mi escuela ideal, en realidad. Y todavía me siento mal por abandonarla para fundar Owl.

—¿Aunque seas el fundador de Owl, y esta sea ahora una compañía tan grande?

—Sí, incluso con eso —dice. — Pensando en retrospectiva, no creo que todo hubiera sido muy diferente si hubiese terminado mi carrera, ¿sabes? Quiero decir, ¿qué es un año en el amplio esquema de las cosas?

Nunca había pensado en eso. Por mucho que haya disfrutado mi experiencia universitaria, no estoy segura de si querría extenderla por otro año.

—¿Cómo fue la universidad para ti? —pregunta él.

—Fue divertido. Tenía sus partes complicadas. Pero sobre todo, fue maravillosa. Además, muy diferente del mundo real.

—Cuéntame sobre eso.

—Supongo que eso es lo que más me gustó de todo. Se sentía como ese peldaño entre la escuela secundaria y la edad adulta. Quiero decir, somos adultos, pero no se espera que seamos adultos. No de ninguna manera real. Solo pienso en todas aquellas personas que no van a la universidad y van directamente al trabajo. O tienen hijos a una edad temprana. Realmente los admiro porque definitivamente no pude hacer eso. No habría forma de que estuviera preparada para nada de eso ahora, y mucho menos cuando tenía dieciocho años.

Aiden asiente con la cabeza.

Ninguno de los dos dice nada por un momento y luego otro pensamiento aparece en mi cabeza.

—Entonces, ¿qué hay de tu matrimonio? —pregunto.

—¿Qué quieres saber?

—¿Cómo fue? Casarte tan joven, quiero decir —pregunto.

—No sé lo que me pasó. Supongo que estaba enamorado. Ella fue mi primera novia de verdad y recuerdo que realmente quería casarme con ella. Sus padres no estaban contentos con la boda en el ayuntamiento y las cosas se torcieron después de eso. Ella dijo que nos precipitamos y que realmente no podía vivir consigo misma.

—¿La conociste en la secundaria? —pregunto.

—No —Aiden sacude la cabeza. — Ella venía de una vieja familia de Ohio.

—Bueno, sabes que todas las familias tienen básicamente la misma edad. No hay tal cosa como una familia vieja. Algunos simplemente mantienen mejores registros que otros —bromeo.

Él se obliga a sonreír.

—A diferencia de mi familia, la suya era muy prominente en la comunidad. Poseían una de las casas más grandes del estado. Y en ese entonces, nunca tenía mucho dinero.

Sé un poco sobre el dinero viejo.

No importa cuánto dinero tenga ahora, no son los tipos para recibir dinero nuevo con los brazos abiertos.

—Creo que lo que trato de decir es que éramos de dos mundos diferentes y que su familia nunca me aceptó. — Supongo que perdió el juicio momentáneamente al casarse conmigo, pero luego lo recuperó cuando nos divorciamos.

De repente, siento una punzada en mi pecho.

—Parece que todavía tienes sentimientos por ella —le digo.

—No, no los tengo, en absoluto —dice rápidamente. — Éramos muy buenos amigos y muy cercanos, y creo que una parte de mí todavía extraña esa amistad.

Asiento, sintiéndome un poco aliviada.

En realidad, sé exactamente lo que quiere decir.

Eso es más o menos lo que siento hacia Tom.

—¿Y después de ella? —pregunto.

—¿Qué quieres decir?

—¿Alguna relación significativa?

—No, después de mi matrimonio, he estado bastante acostumbrado a la vida de soltero.

—Sí, lo vi en línea. Muchas modelos y actrices —digo.

Intento no sonar celosa, pero en realidad no puedo.

Soy celosa.

Incluso si están en su pasado. Por supuesto, no tengo forma de saberlo con seguridad. Quiero decir, ¿están realmente en su pasado?

—¿Pero nadie especial?

—No hasta que tú... —dice Aiden, quitando un mechón de cabello de mis ojos.

—¿Qué?

Me siento en la cama.

—Me siento diferente en cuanto a ti, Ellie. Diferente de lo que nunca antes había sentido. Y no soy del tipo que le dice eso a las mujeres. De hecho, la mayor parte del tiempo no siento absolutamente nada por las mujeres con las que paso tiempo. Y luego viniste... y cambiaste todo eso.

No puedo evitar sonrojarme. Alejo mi rostro de él para esconder mis mejillas rojas.

—Eres tan hermosa, Ellie.

Me acerca a él y me besa en los labios.

—Ahora es tu turno —dice. — Dime algo que nunca antes hayas dicho a nadie.

Intento pensar en algo que nunca he compartido con nadie. La cosa es que no soy una chica con demasiados secretos. Desearía ser más misteriosa, pero no lo soy.

—Me gustan los juegos que juegas —le digo después de un momento. — Nunca he estado atada antes, pero me sentí muy bien. Simplemente me hizo

sentir tan libre, de alguna manera.

—¿En serio? —Aiden sonríe. —Eso es emocionante.

—Sí. Emocionante y aterrador. Quiero decir, estoy completamente inmóvil y, sin embargo, hay algo muy liberador al respecto. No sé qué.

—Yo tampoco lo sé —dice. — Pero me alegro de que lo estés disfrutando.

—¿Y tú? —le pregunto.

—¿Quieres decir que quieres que te diga algo que nunca le he dicho a nadie?

Asiento con la cabeza.

—Me temo que si alguna vez dejo de trabajar, volveré a ser pobre. Pobre como cuando estaba creciendo. Quiero decir que mis padres tenían una casa de dos habitaciones, pero luego la perdieron, y ahí fue cuando empezamos a ir y venir entre varias casas de alquiler. Siempre me preocupaba dónde viviríamos después. Los terratenientes enojados siempre llamaban a nuestra puerta porque mis padres no estaban pagando la renta, amenazando con echarnos. Mi madre dijo que eran amenazas vacías, pero no lo eran todo el tiempo. Nos desalojaron algunas veces y tuvimos que vivir en los sofás de las personas.

—Oh, lo siento mucho.

—Nunca le había dicho eso a nadie, Ellie.

—Gracias por decírmelo.

—Y a pesar de todo mi dinero, todavía tengo miedo de volver a estar allí. No tener suficiente dinero para comer o pagar el techo sobre mi cabeza.

—Bueno, el techo que tienes sobre tu cabeza ahora cuesta un ojo de la cara —bromeo.

Él sonríe.

—Pero, en serio, lo siento —agregué. — Quiero decir, pasaste por mucho cuando eras un niño y debe haber sido realmente aterrador ser desalojado.

—Un día hicimos que un camión llegara a nuestro edificio de apartamentos y entraron y se llevaron todos nuestros muebles y la televisión. Aparentemente, mi madre no le pagó a la gente del alquiler, así que simplemente se lo llevaron todo. Tuve que dormir en el suelo con mi almohada y mi manta.

Sacudo la cabeza.

No sé qué decir.

Enredo mis brazos alrededor de él y le digo que todo va a estar bien.

Que estoy aquí para él, y todavía eso no parece suficiente.

Nos dormimos en los brazos del otro y solo nos despertamos cuando el sol

entró por la ventana.

Cuando abro los ojos, veo a Aiden de pie vestido con su impecable traje delante de mí.

—Lo siento, pero tengo que ir a trabajar —dice, dándome un beso en la frente.

—Oh, está bien —murmuro somnolienta.

—Me estaba preguntando. ¿Te gustaría volver a ser mía por una semana? —pregunta Aiden. — Prometo que no habrá clubes de sexo esta vez.

Una sonrisa se forma en mis labios antes de que incluso tenga la oportunidad de responder.

—¿Es un sí?

—Sí, señor, Señor Black.

ELLIE

CUANDO ME SORPRENDE DOS VECES...

*P*asé la mañana paseando por Central Park.
Es un hermoso y fresco día de otoño y las hojas están cambiando de tonos dorados.

Me encanta el sonido crujiente que hacen bajo mis pies mientras camino. Todavía hace calor, cerca de 15 grados, así que aprovecho la oportunidad para sentarme en el banco y observar a la gente por un momento.

Es sorprendente cuánto tiempo hay en el día cuando no tienes que ir a trabajar.

Ahora, parece que hay tiempo para casi cualquier cosa.

Soñar.

Leer.

Pasear por el parque.

Simplemente tomar una taza de café sin apresurarme en alguna parte.

Mi trabajo no se sentía particularmente estresante, pero ahora que ya no trabajo allí, definitivamente siento que he quitado un peso de mis hombros.

—¿Ellie? —pregunta una voz familiar, tocándome el hombro.

Me doy vuelta y me encuentro cara a cara con Tom.

—Hola —sonrío.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Um, nada realmente. Simplemente relajarme. Disfrutando el día. ¿Y tú?

—Lo mismo —se encoge de hombros. — Me tomé un día libre. Necesito un poco de tiempo.

Se encoge un poco y mira al suelo.

Conozco a Tom lo suficientemente bien como para saber que está esperando que le pregunte por qué.

Pero no quiero consentirle. No quiero verlo realmente, y estoy un poco molesta de que esté aquí interrumpiendo mi tiempo a solas.

Sin una invitación, se sienta a mi lado en el banco. Decido no consentirlo.

En cambio, dirijo mi atención a la aplicación Kindle en mi teléfono.

—¿Qué estás leyendo? —pregunta después de unos momentos de silencio.

—No te gustaría —le digo.

—¿Y cómo lo sabes?

—Porque crees que las novelas de romance son basura.

—No, vamos, dime —insiste.

—Es un romance multimillonario con escenas de sexo tórrido —le digo.

—Mmm. ¿Es la chica la multimillonaria, o el chico?

—El chico.

—Qué original —dice sarcásticamente Tom.

—Escucha, no te pedí tu opinión, ¿verdad? El sexo es caliente y la escritura tiene un ritmo rápido. Es una buena manera de relajarse.

Tom asiente sin realmente estar de acuerdo.

Estoy a punto de pedirle que se vaya cuando suena mi teléfono. Es Aiden.

—Hola.

Levanto el teléfono.

—Hola, extraña —dice Aiden. — Tengo una sorpresa para ti. Esta noche.

—¿Esta noche?

—Estoy enviando un paquete a tu casa ahora con un mensajero.

—¿Un regalo?—pregunto. — ¿Para mí?

—Sí. Espero verte en ello esta noche.

—¿Vas a recogerme?

—No, la dirección en la que quiero que te reúnas conmigo estará en el paquete —dice.

—No puedo esperar.

Cuando cuelgo, mi corazón todavía revolotea un poco, pero luego miro a Tom. La expresión amarga en su rostro me dice todo lo que quiero saber.

—¿Quién era ese?

—Nadie.

—¿Nadie?

—Es solo un chico que estoy viendo. No es de tu incumbencia— le digo, de pie. Escucha, tengo que volver a casa. Tengo algo de trabajo por hacer.

—¿Qué trabajo? Estás desempleada.

Él se ríe.

—Sabes, no sé cómo no me di cuenta de esto antes. Puedes ser un imbécil a veces.

CUANDO LLEGO A CASA, el paquete de Aiden me está esperando con el portero.

Es una gran caja blanca con un lazo rosa alrededor.

Lo llevo a nuestro apartamento y lo desenvuelvo en cuanto entro en el vestíbulo. En el interior, encuentro un exquisito vestido negro corto sin mangas. No sé de qué está hecho, pero el material definitivamente se siente lujoso y muy costoso.

Cuando me lo pongo, me siento como una princesa.

Doy la vuelta a la sala y veo como la tela se eleva y cae conmigo.

Ya que es un pequeño vestido negro, casi cualquier zapato va con eso. Así que busco mi par de tacones negros de 100\$.

A diferencia de Caroline, no tengo el hábito de usar zapatos caros.

Llego al bar en medio de la ciudad a las ocho en punto. Es un bar de lujo donde todos están vestidos con trajes, corbatas y vestidos.

Nunca he estado aquí antes y, al principio, estoy un poco nerviosa por tomar asiento en el bar yo sola.

Nunca antes me había sentado sola en un bar, porque es la ubicación ideal para que todo tipo de personas se acerquen a ti.

Pero esta vez, decido ser valiente.

Además, Aiden estará aquí pronto, ¿verdad?

Me siento en el extremo opuesto del bar y pido un mojito. Mientras espero, Aiden se me acerca y me besa detrás de la oreja.

—Hola extraña.

—¡Oh, hey! —le digo y le doy un breve abrazo.

Toma asiento junto a mí y ordena un Old Fashioned.

—Muchas gracias por el vestido.

—No, gracias por llevarlo. Te ves hermosa en él.

—¿Cómo es que puedes elegir la ropa para mí tan fácilmente? Quiero decir, cuando encuentro un vestido que me gusta en la tienda, tengo que probarme diferentes tamaños antes de encontrar el que me quede bien. Y sin embargo, tú lo consigues en un dos por tres.

—Ah, es una habilidad, supongo —dice, asintiendo con la cabeza al barman cuando su bebida está lista.

—No, en serio, quiero saber.

—¿Seriamente? En serio, tengo una compradora. Ella vio cómo te ves, y tiene un ojo experto para estas cosas.

Tomo un sorbo de mi mojito cuando llega. Es increíblemente fresco y la combinación de ácido y azúcar en mi lengua me hace salivar y anhelar más y más.

Por unos minutos, nos perdemos en nuestra conversación y en los ojos del otro. Todo lo que dice tiene mucho sentido para mí y estoy de acuerdo con eso de todo corazón.

Y todo lo que digo también resuena con él. No hay otra manera de describir este momento, excepto que estamos completamente sincronizados.

—Bueno, hola.

Escucho una voz femenina desconocida detrás de mí.

Cuando me doy vuelta, veo a una mujer alta con pómulos afilados como cuchillas y un corte de cabello intenso. No me malinterpreten.

Es hermosa. Pero la forma en que sus ojos parpadean cuando habla hace que mi estómago se contraiga del miedo.

—Alexis, ¿qué estás haciendo aquí? —pregunta Aiden.

La expresión de asombro en su cara me convence de que esto no es una sorpresa planeada.

—Tu secretaria dijo que estarías aquí.

—¿Por qué le preguntas a ella sobre mí? —exige saber. —¿No puedes ver que estoy en una cita?

—Le pregunto por ti porque eres mi marido.

—Ex marido. Desde hace muchos años, si no lo sabías. ¿Por qué no hablas con tu marido actual sobre lo que sea que me molestas?

De repente, la expresión en el rostro de Alexis cambia. La dureza se

desvanece cuando las lágrimas comienzan a rodar por sus mejillas.

Aiden, lo siento mucho. Simplemente no sabía a quién más recurrir. Sabes que no tengo amigos excepto tú. Y realmente necesitaba hablar contigo.

Aiden niega con la cabeza como si hubiera escuchado esto antes, pero no le pide que se vaya.

—Lo que pasa es que se fue. Nos dejó a Rory y a mí. ¿Puedes creerlo? Quiero decir, no he tenido noticias de él en una semana. Y no he vuelto a dormir. Y de verdad necesito una pastilla para dormir otra vez.

—¡No, Alexis! No, absolutamente no. No puedes tomar ninguna pastilla. Eres una adicta ¿Quieres volver a rehabilitación?

—No —Alexis solloza, limpiándose los ojos con mi servilleta.

Cuando el lugar al lado de Aiden se despeja, con gusto toma asiento.

—No, no te sientes, Alexis —dice Aiden con severidad. —Estoy en una cita.

—Lo sé. Pero no sé dónde está Tyler; sabes cómo es eso. Quiero decir que podría estar muerto.

—Tyler no está muerto, Alexis. Probablemente esté en Las Vegas apostando con los ahorros para la universidad de Rory.

Alexis deja caer la cabeza y sigue sollozando. De repente, me siento como la tercera en discordia.

—Me voy —le susurro a Aiden y me levanto.

Él trata de detenerme, pero yo lo aparto y me alejo. Lo que sea que esté pasando no es asunto mío.

Claramente lo necesita y no quiero sentirme como una invitada no invitada en mi propia cita.

Pero Aiden no me deja escapar tan fácilmente. Me alcanza a mitad de la calle.

—No, no te vas a ir —dice desafiante. — Ella ya ha tomado suficientes cosas de mi vida.

—Pero es tu ex y tu amiga.

—No me importa. No la conoces, Ellie. Alexis es el tipo de mujer que acumula drama sobre drama. Su vida siempre está en ruinas y lista para que la salve otra persona. Bueno, ya no puedo ser esa persona. Por favor, sólo espera un segundo. La voy a meter en un taxi y la enviaré a casa. No voy a lidiar con ella esta noche.

ELLIE

CUANDO ELLA FINALMENTE SE VA...

No puedo mentir, cuando Aiden me habló de ella por primera vez, una gran parte de mí sentía curiosidad por saber cómo era Alexis. Pero ahora que la he visto... no esperaba que fuera tan hermosa.

De pie fuera de la barra, todavía no puedo creer que en verdad haya interrumpido nuestra cita.

¿Y qué hay de esa asistente de Aiden?

¿Realmente le dijo dónde estábamos?

Han pasado años desde que se casaron y aun así... la relación entre los dos parece demasiado estrecha. Quiero marcharme e irme a casa, pero Aiden me insta a que me quede.

Me convence con su “por favor”. Espero a que Aiden interrumpa su conversación con Alexis y la meta en un taxi.

Cuando regresa a mí, me invita a entrar. Pero ese lugar ha sido agriado. Ahora, todo en lo que puedo pensar es en su ex esposa y lo largas que son sus piernas en comparación con las mías.

—Lo siento mucho —dice Aiden. —Tienes que creerme. Estamos en extremos completamente opuestos.

—Entonces, ¿por qué ella todavía viene? Pensé que ella vivía en Ohio. ¿Por qué está actuando como si no fuera así?

Sopla una ráfaga de viento frío y lamento el hecho de no haber traído un abrigo. Estas cálidas noches de verano se están desvaneciendo rápidamente en otoño.

—No, ella vive en Nueva York ahora con su esposo y su hijo. Sus padres están pagando por su apartamento. La cosa es que Alexis tiene muchos

problemas. Después de que terminamos, ella quedó embarazada de inmediato con el bebé de su novio de la escuela secundaria. Se casaron porque sus padres insistieron en ello y su matrimonio no ha sido bueno para nadie involucrado, incluido el bebé. Estuvo en un accidente automovilístico hace unos años, se volvió adicta a las pastillas para el dolor y desde entonces ha estado ingresando y saliendo de rehabilitación.

—Pero, ¿qué tiene esto que ver contigo? —pregunto. Aiden se quita la chaqueta y la pone sobre mis hombros.

Viene con el calor de su cuerpo y me deleito con su calor.

—Francamente, no lo sé —se encoge de hombros. — Excepto que de alguna manera nos convertimos en amigos nuevamente a lo largo de los años y siempre estuve a su lado a través de su rehabilitación y sus problemas. Yo era la única persona a la que podía recurrir.

—¿Ustedes dos... alguna vez volvieron a estar juntos? —pregunto, eligiendo cuidadosamente mis palabras.

Los primeros amores son difíciles de superar y tienden a quedarse con las personas de por vida. Y eso ni siquiera cuenta a los que han estado casados.

—No —Aiden sacude la cabeza. — Absolutamente no. Estaba separado de ella incluso antes de que nos divorciáramos oficialmente, Ellie. Ella es solo este aspecto complicado de mi vida que todavía está allí. Soy un amigo. Me preocupo por su hija. Quiero que ella se mejore y encuentre un hombre mejor. Pero, y lo digo en serio, no quiero ser ese hombre.

Aiden me mira directamente a los ojos mientras dice eso. Hay certeza en el tono de su voz y en la convicción con la que habla y eso me hace sentir aliviada. Él está diciendo la verdad. Lo sé.

—Si no quieres volver al bar, ¿vendrás a tomar una copa? —pregunta Aiden.

—¿Una copa no suele tener lugar al final de la noche? —le pregunto, sonriéndole.

—Bueno, esta noche no fue nada si no es emocionante, ¿no crees?

EN LA SEGUNDA visita a su hermoso apartamento, me doy cuenta de todos los detalles que me he perdido antes. La exquisita barandilla, la hermosa moldura de la corona, los hermosos marcos de las ventanas alrededor de las ventanas del piso al techo que bordean su sala de estar.

También hay libros por todas partes. Además de la vasta biblioteca, hay libros en prácticamente todas las mesas laterales y consolas. Para mi sorpresa, algunos de ellos son novelas.

—¿Has leído este?—, Señala a *A Widow for One Year* de John Irving.

—En realidad, John Irving es uno de mis autores favoritos —le digo. —
¿Has leído su último libro, *In One Person*?

—Lo leí. Es exquisito —dice, pasando sus dedos por mi antebrazo mientras hojeo *A Widow for One Year*. — ¿Qué tipo de libros lees?

—Todo tipo en realidad. Me gusta Irving, pero también me gustan Jane Austen, Charles Dickens, Anne Rice, E.L. James y Sylvia Day.

Él sonríe tímidamente.

—¿Qué? ¿No crees que algunos de esos encajen con el resto?

—Oh, no, en absoluto —sacude la cabeza. — Me encanta leer todo tipo de libros. Pero dado que me gusta pasar las noches, también tengo un verdadero gusto por el romance. Más que el chico promedio.

—Yo diría eso —estoy de acuerdo. — La mayoría no se acerca a la ficción, y mucho menos al romance. Y los que les gusta leer ficción tienden a terminar su educación con Hemingway.

—Oh, pero hay tantas historias increíbles por ahí. Quiero decir, ¿qué hay de García Márquez, De Sade e Isabel Allende? Aunque también puedo disfrutar de un hilo narrativo masculino tradicional como el de Jim Harrison.

Sacudo la cabeza con asombro.

Los autores que acababa de mencionar también eran mis favoritos. Pero

después de tantos años de decepción, desistí de intentar convencer a mis amigos con inclinación literaria en Yale acerca de los méritos de Danielle Steel, E.L. James y Stephanie Meyer, que permitieron que sus actitudes de esnobismo los mantuvieran alejados de la diversión y la tentación de la ficción contemporánea.

Y sin embargo, aquí estaba este hombre, que realmente me había cautivado. Es como si entendiera de dónde venía en este nivel innato que ni siquiera había compartido con él todavía.

Me atrapó porque sentía lo mismo.

—Simplemente no creo que tengamos que crear estas franjas entre la ficción literaria y la popular. Creo que se trata del objetivo del libro. La ficción popular está ahí para entretenerte y permitirte escapar, mientras que la ficción literaria está ahí para desafiar tu pensamiento y mostrarte una perspectiva diferente.

Por supuesto, el santo grial de cualquier escritor es crear una obra que sea desafiante e importante, así como relevante y popular. Y si preguntas a un millón de críticos sobre qué es ese libro, tendrán un millón de opiniones diferentes. Principalmente porque lo que es relevante y entretenido para una persona tiende a ser algo diferente para otra.

Levanto y presiono mis labios contra los suyos.

No puedo evitarlo.

Cuando escuchas a alguien decir exactamente lo que estás pensando pero de una manera que es mucho mejor de lo que podrías conceptualizar en tu mente, solo tienes que mostrarle lo que eso significa para ti.

—¿Por qué fue eso? —pregunta Aiden.

—Eres increíble, ¿lo sabías? —pregunto.

—No lo sé. Creo que tendrás que enseñármelo.

—Me encantaría —le digo.

—Oh, en serio? —Aiden levanta las cejas. —Bueno, en ese caso, tengo una sorpresa para ti.

Agarra mi mano y me lleva al dormitorio principal. Allí, en medio de la habitación, justo frente a su espaciosa cama, veo un columpio.

—¿Qué es eso? —pregunto, acercándome y tirando de él.

Está pegado al techo y el columpio está hecho de una tela suave pero resistente, que se siente un poco como la seda.

—Esto no estaba aquí antes —le digo.

—No, no lo estaba —sacude la cabeza. — Solo lo saco para ocasiones

especiales. Como esta noche.

—Mmm —digo, relamiendo mis labios.

No sé cómo funciona, pero estaría mintiendo si dijera que no estaba emocionada de averiguarlo.

—¿Crees que quieras probarlo? —pregunta Aiden.

Lo pienso por un momento.

—Sí, lo haría, Señor Black. —

Una expresión seria recorre su rostro. Me da vueltas y me desabrocha el vestido.

Me gusta la fuerza y el poder con que trabaja. Se siente como si fuera una muñeca de trapo bajo sus manos fuertes y me encanta ser una muñeca de trapo.

Él desliza el vestido hacia abajo, dejándome en un sujetador sin tirantes y bragas. Luego levanta mis manos en el aire y las ata a la parte superior del columpio.

Las restricciones son suaves pero fuertes. Las tiro pero no puedo liberarme.

—Has sido una chica mala, Ellie —dice Aiden con toda seriedad.

De repente, está completamente dentro del personaje del Señor Black, el hombre que conocí lo que parece un siglo atrás en su yate. Mientras que Aiden es complicado y de múltiples texturas, el Señor Black no lo es. Él tiene un enfoque nítido en una cosa, el placer, y eso es lo que más deseo de él.

—Sí, lo he sido —le digo.

—Sí, has sido, ¿qué? —pregunta el Señor Black.

—Sí, he sido una chica mala, señor —me corrijo.

Siempre he pensado que era un poco cursi cuando escuchaba o leía acerca de mujeres que llamaban señor a los hombres en el contexto sexual, pero algo al respecto es ridículamente caliente.

Le he dado el control. Él está a cargo, al menos en este momento. Hay algo completamente liberador al respecto.

—Eso es mejor.

—Ahora, ¿qué voy a hacer contigo? —pregunta el Señor Black, caminando a mi alrededor y mirando mi cuerpo.

Mi corazón da un vuelco mientras espero su decisión. Lentamente, se deshace de mi sostén y me baja las bragas. Luego se agacha y pone uno de mis pechos en su boca. Aprieta ligeramente y siento una pequeña descarga de electricidad corriendo por mi cuerpo.

Mientras acaricia mis pezones con su lengua, él se mete entre mis piernas y

las empuja. Luego mete su dedo profundamente dentro de mí y comienza a darme un masaje. Mi clítoris comienza a palpar.

Nunca he tenido a nadie que me haya tocado así mientras estaba de pie y la sensación es abrumadora.

Unos momentos después, presiona algo contra mi muslo interno. Es un pequeño vibrador, que él hábilmente maneja directamente sobre mi clítoris mientras empuja sus dedos profundamente dentro de mí y no quita su boca de mis pechos. Empiezo a gemir de inmediato.

No poder mover mis manos, y ser forzada a experimentar placer en un ambiente tan restringido, hace que todo mi cuerpo vibre con sentimiento.

Mis pantorrillas comienzan a acalabrarse y una sensación cálida y calmante desde lo profundo está a punto de estallar hacia la superficie.

—Oh, no, cariño —dice el Señor Black, alejándose de mí y disminuyendo la velocidad. — No puedes llegar al orgasmo tan fácilmente. ¿Cuál sería la diversión en eso?

—¿No puedo? —suplico. — Pero yo quiero. En verdad lo quiero.

—Oh, lo sé, cariño. Pero no me llamaste señor. Y todavía no te he estimulado lo suficiente.

Dejo escapar un pequeño suspiro mientras presiona el vibrador profundamente dentro de mí y todo mi cuerpo comienza a temblar de placer.

—Está bien, voy a intentar algo un poco diferente ahora. Vamos a ver si te gusta.

El Señor Black camina y ata los extremos sueltos de la tela alrededor de mis pechos y mi torso. Él pone mis brazos detrás de mi espalda y los ata detrás también.

Luego me deja caer al suelo y ata los otros extremos sueltos del columpio alrededor de la parte superior de mis muslos, doblando mis piernas hacia atrás y atando mis tobillos a mis muslos.

Finalmente, él une todas las partes de mí, conectando mis muslos a mis tobillos y mi torso.

—Ahora, voy a levantarte hasta que estés paralela al piso. ¿Eso suena bien?

—Sí, señor —asiento, mi cuerpo temblando de anticipación.

El Señor Black se detiene y, en un momento, me suspende en el aire completamente paralela al piso. Mis piernas están bien abiertas y mi vagina está completamente expuesta.

Él me hace girar un poco para meterme justo en el lugar donde me

quiere. Luego toma sus dedos y los presiona profundamente dentro de mí. Cuando los mueve un poco, me siento completamente mojada.

—Oh, Dios mío —gemí de placer.

Lo escucho arrodillarse en algún lugar detrás de mí y presionar sus labios hacia mí.

Su lengua corre hacia arriba y alrededor de mi clítoris y luego se abre camino profundamente dentro de mí.

La sensación es diferente a todo lo que he experimentado antes.

La ingravidez que proporciona el columpio expone y concentra toda la atención en mi centro de placer, haciéndome emitir gemidos que no son como los que he emitido antes.

Unos momentos después, el Señor Black me aleja de él y luego me vuelve hacia él. Me encanta cómo se siente el aire cuando lo empujo fuera de mi camino con mi cuerpo.

En una de las veces que vuelvo hacia él, él entra en mí, poniendo mi cuerpo a toda marcha. El Señor Black agarra el columpio mientras empuja dentro y fuera de mí, llenándome por completo.

—Oh, Aiden —gemí.

—¿Quieres correrte? —pregunta.

—Sí. Realmente quiero, señor —murmuro.

No hay manera de que pueda detener el orgasmo aún si quisiera. Una sensación de calma familiar comienza a latir a través de mi cuerpo cuando me dejo llevar por completo.

—¡Ellie!

El Señor Black grita unos momentos después, mientras me golpea una y otra vez.

Me siento acercándome a su gran miembro, llevándolo profundamente dentro de mí. Quiero quedarme en este momento para siempre.

ELLIE

CUANDO LLEGA OTRA INVITACIÓN...

*A*l día siguiente, me dedico a escribir febrilmente acerca de cómo mi sencillo personaje principal es subastado en una lujosa fiesta en un yate a un soltero caliente, rico y elegible.

Me encuentro escribiendo tan rápido que apenas puedo seguirle el ritmo a mis propios pensamientos. En algún lugar en medio de la escena de la subasta, me trabo.

No puedo esperar para llegar a las partes buenas y jugosas donde finalmente tienen relaciones sexuales. Al igual que todo lo demás en la historia, todavía quiero decir la verdad cuando escribo sobre lo que sucede entre mi protagonista y su misterioso desconocido.

¿Por qué?

Porque la verdad de lo que sucedió esa noche es más emocionante y excitante que cualquier otra cosa que pueda inventar.

Por supuesto, escribir esa primera escena de sexo hace que mi mente vuelva a mi propia experiencia en el columpio de ayer. Han pasado veinticuatro horas desde que el Señor Black dio vuelta a mi mundo y acabo de comenzar a procesar un poco de lo que sucedió.

El columpio fue una gran sorpresa, pero el placer que proporcionó fue aún más que una sorpresa. Las limitaciones y restricciones que experimenté, solo estando atada a la cama, no se parecían en nada a lo que experimenté la noche anterior: estar suspendida en el aire con las piernas abiertas para que él hiciera lo que le gustaba.

Y me gustó, mejor dicho, amé, todo lo que me hizo.

De repente, un golpe en la puerta rompe mi concentración.

—Oh, Dios mío, ¿sigues trabajando? —pregunta Caroline, poniendo los

ojos en blanco. — Lo juro, desde que dejaste tu trabajo, parece que trabajas 24/7.

Eso no es del todo falso.

Desde que dejé un trabajo que odiaba y comencé a hacer algo que amaba, el trabajo ya no se siente como un trabajo. De hecho, me despierto con ganas de escribir.

—Escucha, ¿te tomas un descanso por un segundo? Hay un paquete por ahí para ti.

La sigo a la cocina.

Ella me entrega un paquete de aspecto suave de Amazon y busco en mi mente tratando de recordar lo último que ordené allí.

Eso es lo bueno de Amazon, ¿no?

Ordenas algo y luego lo olvidas por completo. Y cuando llega, unos días después, es como una pequeña sorpresa.

Cuando abro la caja de cartón indescriptible, encuentro otra caja más pequeña dentro. Parece familiar.

Está chapada en oro como la que recibió Caroline antes, con arreglos caprichosos alrededor de los bordes.

Excepto que esta vez, en lugar del nombre de Caroline, veo mi nombre. Debajo de mi nombre grabado está la fecha de mañana. Ocho de la noche.

La caja tiene la misma perilla elegante con el mismo monograma personalizado en el interior hecho de papel de aluminio en seda estampada en el interior de la tapa de la solapa.

—¡Oh, Dios mío, oh, Dios mío!

Caroline grita de emoción.

—¿Es esta otra invitación a una fiesta de yates?

—Lo parece.

Miro la invitación una vez más, un poco confundida.

¿Es esto de Aiden?

¿Tiene otra fiesta?

¿Habrá otra subasta?

No es que esperara que dejara de organizar fiestas.

Quiero decir, las fiestas deben planificarse con anticipación y estoy segura de que esta estaba en el calendario antes de que nos reuniéramos.

Pero ¿por qué demonios estoy recibiendo otra invitación?

—¡Oh Dios mío! Me tienes que llevar ¡Yo te llevé! —Caroline exige.

—¿Quieres ir? —pregunto. — Pero ni siquiera la pasaste bien antes. No querías tener nada que ver con esa subasta.

—Lo sé, lo sé.

Ella agita su mano hacia mí.

—Pero la cosa es que me arrepiento. Quiero decir, te divertiste. Conociste a Aiden. Tal vez pueda conocer a alguien.

Sacudo la cabeza

Realmente no sé cómo hacerme a la idea.

Entonces, hago lo único que se me ocurre.

Llamo al número de Aiden. Cuando responde, le pregunto por la fiesta.

—Te invité porque pensé que nos divertiríamos de nuevo. La fiesta ha sido planeada por meses —dice despreocupadamente.

Me está costando comprenderlo.

—Entonces, ¿habrá una subasta de nuevo? —susurro al teléfono.

Realmente no sé por qué estoy susurrando.

Caroline lo sabe todo al respecto, pero todavía me siento un poco tímida al respecto.

—Bueno, tendrás que venir a averiguarlo —dice crípticamente. — Escucha, estoy en medio de una reunión. No puedo hablar ahora. Te veo mañana.

Él solo está asumiendo que voy a venir, pero honestamente no estoy segura. Quiero decir, ¿cuál es el punto?

No quiero participar en otra subasta aunque sea segura. No quiero que otro hombre me atrape.

Solo quiero estar con Aiden. Y hasta que recibí esta invitación, pensé que él también quería estar conmigo.

De repente, mi teléfono vuelve a sonar.

—Oye, soy yo otra vez —dice Aiden. — Pienso que no terminé esa conversación muy bien. Lo siento.

—Está bien —murmuro.

—No, déjame explicarte. Voy a tener otra fiesta Sí, eso es verdad. Y tienes una invitación porque realmente quiero que vengas. Y lo digo de verdad. No quiero estar con nadie más. Y creo que nos divertiríamos allí.

Pienso en eso por un momento.

—Por favor ven. Simplemente va a ser un evento exagerado, elegante y loco como la última vez. Y no sería lo mismo sin ti.

—¿Realmente me quieres allí? —pregunto.

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque me estoy enamorando de ti. Y nunca antes me había sentido así por nadie.

—Mi corazón da un brinco.

—También me estoy enamorando de ti —le susurro.

—Cuando cuelgo, me doy la vuelta para mirar a Caroline.

—Oh Dios mío, vamos, ¿verdad? ¿Esto significa que nos vamos? —pregunta, saltando arriba y abajo.

—Una pequeña sonrisa aparece en mi cara.

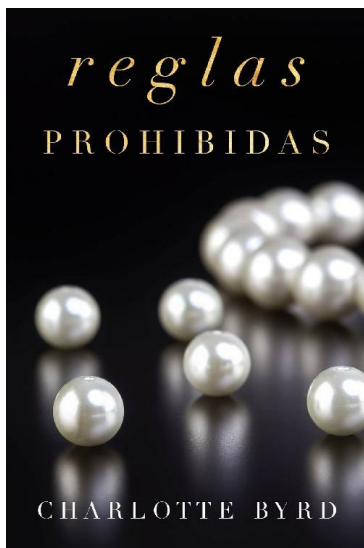
—¡Sí, sí, sí! —chilla a todo pulmón, agarrándome por los hombros.

—Está bien, está bien —la aparto. — Sí, vamos a ir.

* * *

¿NO PUEDES ESPERAR para leer más? Averigua qué le sucede a Ellie cuando regrese al yate... ;

Ahora con un solo clic Reglas prohibidas!



No nos pertenecemos.

Nunca debí haberlo visto después de nuestra primera noche juntos. Pero lo ansío.

Soy adicta a él. **Él es mi placer oscuro.**

El Señor Black es Aiden. Aiden es el Señor Black. Dos caras de la misma persona.

Aiden es amable y dulce. **El Señor Black es exigente** y se rige por las reglas.

Cuando me invita a regresar a su yate, no puedo decir que no.

Otra subasta.

Otra oferta.

Se supone que soy suya. Pero entonces todo va mal...

Haz clic en Reglas Prohibidas ¡Ahora!

* * *

ANÓTATE para la lista de correo de Charlotte Byrd y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

También puedes unirte a mi grupo de Facebook, **Reader Club de Charlotte Byrd**, para regalos exclusivos y auge de futuros libros.

Te agradezco que compartas mis libros y les cuentes a tus amigos sobre ellos. ¡Los comentarios ayudan a los lectores a encontrar mis libros! Por favor, deja un comentario en tu sitio favorito.

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

Charlotte Byrd es autora de *best sellers* de muchas novelas de romance contemporáneas. Vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano miniatura. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

charlotte@charlotte-byrd.com

Echa un vistazo a sus libros aquí:

www.charlotte-byrd.com

Conéctate con ella aquí:

www.facebook.com/charlottebyrdbooks

Instagram: [@charlottebyrdbooks](https://www.instagram.com/charlottebyrdbooks)

Twitter: [@ByrdAuthor](https://twitter.com/ByrdAuthor)

Grupo de Facebook: [Charlotte Byrd's Reader Club](#)

[Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.